

LA
HVMILDAD
DEL
CORAZON,

IDEADA EN PENSAMIENTOS
i afectos para exercitar la practica: con un
examen practico sobre la misma Humil-
dad, i una Doctrina Moral sobre la
misma Soberbia.

ESCRITA EN IDIOMA ITALIANO POR EL
M.R.P.Fr. Cayetano Maria de Bergamo, Religioso
Capuchino; i traducida en Castellano por un Reli-
gioso del mismo Orden de la Provincia de
Andalucia.

QUIEN LA DEDICA A N. S.P. SAN
Francisco. de *Capuch.* *de Casvi*
SACALA A LVZ

DON JVAN LEONARDO MALO
Manrique, por afecto al Traductor.

Con licencia: En Sevilla, por Manuel Caballe-
ro, en la Calle de la Sierpe.

DISCITE A ME, QUIA MITIS SUM, & HUMILIS CORDE. MATH. CAP. 11. V. 19.

MOTIVO DE LA TRADUCCION,
I DEDICATORIA
A NUESTRO SERAPHIN
PADRE.

PREDICANDO LAS glorias de mi Seraphin P. en su dia quatro de Octubre un celeberrimo Predicador, informado este de algunos, que, ò llevados de su buen genio, ò de su piedad, ò de su inclinacion, ù de no imaginar soberbia, donde el Sayal pregonaba humildades, le havian dicho, ò acaso, ò à concilio, que me asistian algunos visos, ò señales de humildad, se empeñò tanto en desvanecer tal concepto, i en persuadir lo contrario, que afirmò ser solo la humildad en mi, ò de mi imaginada humildad, puramente de los labios; pero no del corazon. Dixo esto con tanta eficacia, claridad, i natural ponderacion, que no diò lugar à divertir la inteligencia del objeto, por

ir el tiro muy directo à el blanco: por cuya razon de los afectos, i piadosos, que havian dado el informe, i se hallaban presentes sin poder tergiverarlo, unos se turbaron, otros se inquietaron, i otros se escandecieron; i sin poder reprimirse, explicaron al paciente su sentir, aumentando en muchos grados, el que naturalmente pudo tener al oirlo; ya por lo feo del vicio, i ya por atenderse generalmente juzgado, en presencia de toda suerte de personas, sin que huviesse llegado el universal Juicio: i si bien este sentimiento era grande, i no pequeño, el de quitar, i pacificar à los afectos; ni uno, ni otro era el mayor: Era lo si, el que ocasionaban en el animo de verdad tan cierta las consecuencias.

Toda la Christiana sabiduria (decia con S. Augustin el interior) consiste en la verdadera, i voluntaria humildad: *Tota Christiana sapientia disciplina in vera,*

voluntaria humilitate consistit. (August. Epist. 59. ad Paul.) La humildad de los labios, negada la del corazón no es virtud, es vicio, no es humildad, sino hypocrecia, i esta es soberbia finissima. Esta se dice, se afirma, i se predica de mi, desde la Cathedra de la verdad, por un Ministro Evangelico, tan docto, tan celebre, i erudito: con que es evidente, que de sabiduria Christiana, i de Christiana disciplina, en mi nada hai, pues no hai verdadera, i voluntaria humildad, en que toda ella consiste.

Augmentaba mucho la fatiga, lo que el mismo Santo dice en la Epistola à Dionysio: Si me preguntares (le dice el Sol de la Iglesia) qual es el camino, que lleva à la verdad? Te responderè, que el primero es la Humildad; el segundo la Humildad; el tercero la Humildad, i quantas veces me interrogares esto, te responderè lo mismo. *Prima via veritatis est Humilitas: secunda, Humilitas: tertia, Humilitas & quo-*

ties hoc interrogas idem dicam. (Auguf. Epif. ad Dion.) Dios es la verdad : *Ego fum veritas.* (Joann. 14 6.) El camino , que lleva à Dios verdad summa , es la humildad verdadera la del corazon, no la folamente de labios; esta via , ni la figo , ni he feguido: de donde fe infiere, que ni voi, ni he ido à Dios, i que eftoi eſtraviado. Què rubor ! Què confuſion !

Mas advirtiendò , que aun en eſto miſmo era ſoberbia, i no humildad, reſpecto de que el verdadero humilde (de ſentir de San Bernardo) no quiere , que le prediquen humilde , ni le conozcan por tal , fino por lo opueſto : *Humilitas non vult humilis prædicari , ſed vilis reputari.* (Serm. 16. in Cant.) Quede convencido, que haſta la aparente humildad de labios me faltaba ; i me confeſè ſoberbio en obras, palabras, i afectos.

Aſi convicto , i ya confeſſo , ſolicite leer los Santos , i Maefros Espirituales,
para

para huir del camino errado, i ponerme en el que solaméte lleva à la verdad. Mirè muchos, i en todos hallè admirables documentos practicos, no pudiendo faltar estos en la virtud, que es el fundamento de todas, i en la que se asegura el edificio de la Santidad: i quando me hallaba (à mi parecer) con flores, para sacar de su hugo un suavissimo panal, me encontrè (no sin especial providencia) con este Librito, que escribiò en Toscano el M. R. P. Fr. Cayetano Maria de Bergamo, Religioso de mi Sagrada Religion, hijo de la Provincia de la Umbria, el mismo, que es Author del Libro del Capuchino Retirado, que traduxo en Español el M. R. P. Ex-Difinidor General Fr. Francisco de Santander.

Con el nombre del Author, tuvo desde luego el Libro en mi cortedad el mayor concepto, por el universal, que ha logrado en todos, los que han leído el

de de corazon ; es el que solicito me alcance, el que es forma de humildad, dedicandole esta cortissima obra.

En vuestro dia (ò Padre Amorosissimo!) recibì la luz, para advertir , lo que debiera haver sido siempre mi estudio. En vuestro dia reparè, en lo que no hacia reparo. En vuestro dia, llegò à mi la sentella del aviso, que confieso ser de la Divina Piedad ; pero no sin interposicion de vuestros meritos , los que siempre interpuestos han convertido en beneficios para vuestros hijos , lo que por sus descuidos huvieran sido rigores. Lo mismo, q̄ vuestra Piedad paternal quiere de mi, i de todos los que vestimos su Sayal , esso mismo, i no mas , es lo que yo humildemente os pido, ruego , i suplico, que me alcanceis de aquel Señor benignissimo, que me dice, que dèl lo aprenda: *Discite à me.* De mi mismo no tengo facultad para aprender tan soberana leccion: Vos si
la

la tuvistes, por especial gracia, i privilegio, logrando, no solo la humildad en todos sus grados, sino tambien en los correspondientes adelantamientos.

Son los grados positivo, comparativo, i superlativo. El primero, Alto; el segundo, mas Alto; i el tercero, Altissimo. Alto grado de Humildad (dice S. Buenaventura) (de Gradi. virt. c. 3. n. 2.) Es tener esta virtud en los labios: *Altus gradus est, cum quis habet humilitatem in verbis.* Mas alto, quando la tiene en las obras: *Altior, cum in factis.* I Altissimo, quando la tiene en el corazon. *Altissimus, cum habet humilitatem in corde.* Logra el primer grado, el que no pronuncia palabras en su alabanza, sino mui en su desprecio. Logra el segundo, el que executa en las obras, lo mismo, que profieren las palabras. I logra el tercero, el que siente baxamente de si; i gusta, i se recrea, en que de el sientan lo mismo los otros.

Christo practicò, i nos enseñò estos tres grados con humildad profundissima. El primero, diciendo, que era Gufano, i no Hombre. (Ps. 21.) El segundo, lavando los pies. I el tercero, en las palabras propuestas. (ubi sup.) *Discite*. Así lo afirma el mismo P. Seraphico; i Francisco su imitador practicò tan perfectamente los tres grados, que manifestando el logro del primero, decia: Que si Dios huviesse conferido al mayor de los pecadores, las gracias, que le havia dado à èl, fuera aquel mucho mejor, i mas santo, certificando el logro de el segundo, quiso ser llevado, sin Habito, i con una toga al cuello, al lugar, i sitio de los malhechores, è infames; i porque posseia los grados todos: *Gaudebat de opprobrijs, & de laudibus tristabatur*. Dice admirado su Chronista, (S. Bonav. in leg. c. 6.) se alegraba, i regosijaba en los oprobrios, i se contristaba en las alabanzas.

En la possession de estos tres grados se vinculan tres adelantamientos, en sentir de S. Bernardo. (D. Bern. de statu virt. part. 1.) El uno, suficiente: El otro, abundante: I superabundante el otro. Confiste el suficiente, en sujetarle al mayor, sin preferirse al igual. El abundante, en rendirse al igual, sin anteponerse al menor: I el superabundante, en sujetarse, i rendirse al menor, sin preferirse à ninguno.

Al querer Christo ser Baptizado de S. Juan, llama San Matheo cumplir toda justicia: *Sic enim decet nos implere omnem justitiam.* (Math. cap. 3.) I S. Buenaventura dice, que fue exercitar la humildad superabundante: *Idest, humilitatem superabundantem, ut dicit Glossa.* (de Grad. virt. cap. 2.) Como afirma la Glossa: I la razon desto es, porque Christo siendo mayor, se sujetò al Baptista siendo menor: i el sujetarse el mayor à el menor, es cumplir toda justicia: *Implere omnem justitiam.*

tiam. I exercitar la humildad superabundante: *Idest, &c.*

Entre otras cosas, que me concedió la Divina Piedad (dixistes, Padre humildísimo, i lo repite tu Chronista) me confirió esta gracia; que con el mismo gusto, con la misma puntualidad obedeciera al Novicio de una hora de Habito, que al Fraile mas antiguo, i mas discreto de la Religion. (San Bonav. in leg. cap. 6.) O, admiracion! O, palmo de la gracia! I ò confusion de nuestra soberbia, i falta de imitaros, quando es vuestra imitacion el objeto de nuestra profesion! Mas si esto es lograr el profecto superabundante de la humildad, i cumplir toda justicia: *Sic decet, &c.* I que yo sea humilde (no utcumque, sino de corazon) es de el gusto del Señor, i del vuestro. Recibid (Padre Amorosísimo) de esta Obra la nada, que en ella tengo de parte; i sea el signo,

signo, de que la aceptais, el que se me participe de essa gracia tan superabundante, que ya no necesitais para Vos, i todos, todos, mucho, mucho necesitamos, i yo sobre todos, las afluencias correspondientes à mi indigencia. Sea assi; para gloria de aquel, à quien es debida toda gloria: i sea assi, para que se admire, que no solo os la concediò para vuestra gloria en esta vida, sino tambien, para que à vuestro patrocinio, è intercession se dispense en la otra. Amen.

A V.S.P. rendido,
i humillado,

Fr.A.D.Ar.

signo, de que la verdad, el que se me
participa en esta tan laboriosa
parte, que ya no necesito para Vos,
toda, toda, mucho, mucho, mucho
mas, i yo le dire a los señores
respondientes a mi diligencia, para
para gloria de aquel, a quien es debida
toda gloria: para que se vea
que no solo es la conciencia para
la gloria en esta vida, sino tambien
la que a vuestro patrimonio, e intere-
sante de gloria en la otra. Amen.

A V. S. P. rendidos

i puntillados

F. A. D. A.

APROBACION DE EL M. R. P. Fr. JUAN
de Naxera, Lector Jubilado, Colega Provincial,
Padre de Provincia del Orden de Mínimos, Exami-
nador-Synodal del Arzobispado de Sevilla, i Socio
Consultor de su Regia Medica Sociedad.

Este Libro, que la Jurisdiccion Ordinaria
Eclesiastica me comete, no necessita de
Censuras; pero pide una forzosa prevencion, que
sirva de anthidoto, para que aproveche. Tra-
ta de la *Virtud de la Humildad*; pero como ten-
gan este mismo nombre una humildad, que es
pena, i dos viciosas humildades, es preciso sa-
ber mucho para discernirlas, porque no solo
gozan de un nombre; pero para mayor riesgo
en los efectos se parecen. No es oro todo lo que
reluce; pero es menester una boca de Dios, pa-
ra distinguir lo verdadero de lo falso: *Si separa-
beris pretiosum à vili, quasi es meum eris. Jerem. cap.
15. vers. 19.*

Humildad penal es efecto de una afliccion, i
tribulacion, con que el hombre se abate, i en-
coge; mas esta es una humildad forzada, mas
no virtuosa, porque le falta lo electivo. Hace
encogidos; pero no emendados: *Dissipati sunt,
nec compuncti. Psal. 34. vers. 19.* Hai humildad vi-
cio, que por ser demasiada, se opone por exces-
so à la humildad virtud. Por ella se summite el
hombre mas allà de lo que es razon; pero en ha-
llando

llando la fuya, tira à diestro, i finiestro, i rebierta el fuego mas violento mientras mas detenido. Vno, i otro es afirmacion expresa del Espiritu Santo: Lo primero, nos lo dice por David: *Comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis. Psalm. 48. vers. 12.* I lo segundo, por el Ecclesiastico: *Est qui se nimium submisit à multà humilitate :: Et si ab imbecillitate virium vetetur peccare, si invenerit tempus malefaciendi, malefaciet. Ecclesiastici cap. 19. vers. 24. & 25.*

Hai otra humildad viciosa, que es la de los hypocritas: pero como esta es una especie de mentira en el hecho, no se opone à la humildad, sino à la veracidad. Podemos llamarla humildad de cohete, porque tiene mui lindos arranques, i pareciendo que sube à el Cielo como Estrella, con poco estrepito, i algun humo, se desvanece en el aire de la vanidad su lucimiento. Por la reliquia se conoce claramente lo que fue. Toda ella se reduce à una delgada, i hueca caña, à quien sirve de cilicio un basto de negrido hilo, que la ciñe toda. Suele ser hija legitima de aquella ambicion de dignidad, i honra, que si es mala à lo descubierto, es peor disfrazada, porque se oculta en la mascara de unos efectos mui parecidos à el amor de Dios, i à la Charidad. Rabano Mauro, Arzobispo de Maguncia, comentando estas palabras de S. Pablo: *Charitas patiens est, benigna est, charitas non arruletur,*

car, non agit perperam: non inflatur, non est ambifio-
sa, &c. 1. ad Corinth. cap. 13. vers. 4. usq. ad vers. 7.
afirma, que lo mismo hace en su tanto la ambi-
cion. Concluyò con decir, que esta doctrina
preventiva no es mia, sino del Angelico Doctor
Santo Thomàs en la 2.2. quæst. 161. artic. 1. ad 1.
& 2. &c.

Supuesta esta nota, no hallo en este Libro co-
sa, que se oponga à la Fè, ni à las buenas cos-
tumbres; antes si un eficaz excitativo para pro-
moverlas. Afsi lo siento *Salvo meliori* en este
Colegio de Nuestro P. S. Francisco de Paula de
Sevilla en 3. dias de el mes de Junio de 1732.

Fr. Juan de Naxera.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doct. D. Antonio Fernandez Raxo, Ca-
nonigo de la Santa Iglesia Metropolitana
de esta Ciudad de Sevilla, &c. Por el tenor de
la presente, i por lo que toca à la Jurisdiccion
Ordinaria Eclesiastica, doi licencia, para que se
pueda imprimir un Libro, intitulado: *Humildad
del Corazon*, atento à no tener cosa contra nues-
tra Santa Fè, i buenas costumbres, de que ha da-
do su parecer el M. R. P. Fr. Juan de Naxera, de
N. P. S. Francisco de Paula. Dada en Sevilla, à 9.
de Febrero de 1732.

Doct. Raxo.

Por mandado del señor Provisor.

¶¶2

Francisco Ramos.

APROBACION DE EL PADRE
Domingo Garcia, de la Compañia de Je-
sus, Maestro de Prima en el Colegio de
San Hermenegildo de esta Ciudad de Se-
villa.

POR comission de el señor Licenciado D.
Geronymo Antonio de Barreda i Yebra,
Canonigo en la Santa Iglesia de Santiago, de el
Consejo de su Magestad, Inquisidor Fiscal en
el Santo Tribunal de Sevilla, Superintendente
de las Imprentas, i Librerias de ella, i su Rei-
nado. He leído este Libro, cuyo Author no
conozco; pero conozco bien, que el ocultar-
se el Nombre de el Author, es practica loable
de el assunto, que el mismo Libro contiene.
Trata de la Humildad: i aunque de esta virtud
se hallarán crecidos volumenes; en este peque-
ño Librito se recopila con admiracion, quanto
de la verdadera Humildad se pueda decir. Lo
que el Author pretende, con claridad se co-
noce; idea levantar en los Fieles aquella Tor-
re de perfeccion, que los eleve al logro de su
ultimo dichosissimo fin. Lo conseguirá con el
favor Divino: pues si *dimidium facti, qui bene ca-*
pit, habet; poniendo la primera, i solida piedra,
para el edificio de las Virtudes con la Humildad,
debe

debe prometerse felices progressos en la obra,
i esperar, que sea tan eminente la fabrica, co-
mo profundos sus fundamentos. Por esto, i
por no contener cosa alguna, que desdiga de
la Santa Fè, buenas costumbres, i Regalias
de su Magestad, merece la publica Luz. Assi
lo juzgo, *salvo meliori. &c.* En este Colegio de
San Hermenegildo de la Compania de Jesus,
à 8, de Junio de 1732.

Domingo Garcia,

LICENCIA DEL JVEZ.

EL Licenciado Don Geronymo de Barreda i Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia del Señor Santiago de Galicia, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion desta Ciudad, Juez Superintendente de las Imprentas, i Librerias de ella, i su Reinado.

Por lo que à mitoca, doi Licencia, para que por una vez se pueda Imprimir, è Imprima un Libro, en Octavo, su titulo: *La Humildad del Corazon, ideada en Pensamientos, i Afectos* para exercitarla en la practica, atento à no con- tener cosa alguna contra Nuestra Santa Fè, i buenas costumbres, sobre que de comission mia ha dado su Censura el M. R. P. Domingo Garcia, de la Compañia de Jesus, Maestro de Prima en su Colegio de San Hermenegildo, con tal, que a el principio de cada uno, que se Imprima, se ponga dicha Censura, i esta Licencia, que es fecha en Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, en 13. de Marzo de 1732.

*Lic. D. Geronymo Antonio
de Barreda i Yebra.*

Por su mandado.

Matbias Tortolero,
Escrib.

EL

EL AUTHOR

AL QUE LEYERE ESTA
OBRILLA.

PARA facilitar adquirir una virtud Moral; suelen comunmente proponerse dos medios. El primero es, por modo de consideraciones, proponiendo las razones, que nos persuadan, i convenzan à conocer, quan necessaria es à nuestra salud eterna la virtud, que se nos propone: i ponderando los motivos, que pueden ser mas propios, i eficaces para excitar en nuestro corazon el deseo, i ardor de conseguir la misma virtud. El segundo medio es, por modo de exercicio, i uso; porque no puede el Alma adquirir habito, ni bueno, ni malo, sino es por repeticion de acto: i siendo los actos de la virtud unos internos, i otros externos, se deben empezar à practicar los internos, para disponerse à la practica de los externos, segun las cosas, que pudieren ocurrir. I assi, haviedo yo hecho concepto de persuadir, i mover los animos à conseguir, i exercitar la Santa Humildad, que por una parte estan escargada, i encomendada de Nuestro Señor Jesu-Christo; i por otra, es tan ignorada, i poco apreciada en el Christianismo; espongo en el presente Librito varios pensamientos, i afectos, sentimientos

mientos, i motivos, por los quales se compre-
henda la idea de la verdadera Humildad, su
excelencia, necesidad, utilidad, e importan-
cia; de modo, que qualquiera, que lo leyere,
se enamore, se encele, i enardezca a exercitar-
la especialmente con el corazon, para saber af-
si en ciertas ocurrencias practicarla tambien
mas facilmente con la obra. Lo he escrito sin
orden, porque en una obrita de tan poco vo-
lumen, este orden no es necesario; i tambien,
porque la misma variedad de los pensamien-
tos, puestos asi matizados, suele ser mas de-
lectable; i por algunos respetos pueden ser mas
provechosos: i la esperanza de el aprovecha-
miento es la que me ha movido a escribirlo.
Junto despues un examen practico, para di-
lucidar, i dar mas claramente a conocer la Hu-
mildad, i una Doctrina Moral, para declarar
la soberbia, a fin, de que la virtud mejor se co-
nozca en contraposicion del vicio, i tambien
el vicio contrapuesto a la virtud.



PENSAMIENTOS, I AFECTOS
para exercitar la Humildad.

I.

EN el Paraíso hai muchos Santos, que no hicieron limosna, i la pobreza los justifica: Hai muchos Santos, que no castigaron su cuerpo con la austeridad de ayunos, cilicios, i disciplinas, i los excusa la debilidad de la complexion: Hai muchos Santos, que no fueron Virgenes, porque así la vocacion à su estado lo dispuso; mas en el Paraíso no hai algun varon Santo, que no haya sido humilde. Arrojó Dios del Cielo à los Angeles, porque fueron soberbios: i pretendemos entrar nosotros en él, sin exercitarnos en la debida humildad? Sin humildad, dice San Pedro Damiano, (Serm. 45.) que no huviera entrado en la Gloria, ni la misma Virgen Maria con su in-

comparable Virginidad ; i nosotros debemos estar persuadidos de esta verdad , que sin alguna otra virtud podemos salvarnos ; pero no sin humildad. Hai muchos , que trabajan incessantemente por mantener indemne , pura , i limpia la Castidad , porque es una gran virtud , i un grande adorno del Alma ; pero mas estimable , que la Virginidad , enseña el Angelico Doctor , que es la humildad : (in 4. dist. 33. quest. 3. ar. 3. ad 6. & 2. 2. quest. 161. art. 5.) *Simpliciter loquendo Humilitas Virginitatem excedit.* I el Grande Gregorio dice , (homilia 13. in Evang.) que la Castidad no es grande sin las buenas obras : *Nec Castitas magna est sine bono opere.* Ni las obras son buenas sin la Castidad ; i juntandose Castidad , i obras , aun resta la humildad , porque esta es la que hace grande la Castidad , i las obras : *Sed si utrumque agitur , restat , ut quisquis ille est ad supernam patriam tendat , & nequaquam se a vitijs pro mundi hujus honestate contineat.*

H.

Jesu Christo nos llama à todos à su Escuela ; i nos encomienda , que aprendamos del , no à hacer milagros , ni à con maravillosas obras , ò promesas hacer pasmarse el Mundo ; mas nos llama à ser humildes de corazon. *Discite à me , qui mitis sum ; & Humilis Corde.* El no se propone à nuestra imitacion , sino es sola humildad : I por que ? Quizà se responderà , que porque en la humildad

humildad están incluidos todos los tesoros de la divina sabiduría, que estaban en Christo? I así es: *Ita planè*. Responde el Gran Padre San Augustin (lib. de Virg. c. 25.) en la humildad está el todo; porque estando en ella la verdad, viene a ser como Dios el qual *Veritas est*. (Math. 11. 99.) Podia decir el Salvador: Aprended de mi, que fui Casto, Prudente, Justo, Sabio, abstinente, &c. Mas no dice mas, que aprended de mi; que fui Manso, i Humilde de Corazon, porque à esta humildad, i en esta humildad se contiene todo; de donde verdaderamente dixo Santo Thomas: (lib. de verit. quæst 1. art. 1. ad 3. & art. 19. ad 7.) *Humilitas acquisita est maximum bonum secundum quid*: por lo qual, el que la tiene, i posee, se puede decir a lo menos, que está en próxima disposicion para tenerlo todo; i al que le falta le falta todo.

III.

Al leer todas las Obras del Gran Padre S. Augustin, se manifiesta, que la unica idea del Santo fue ensalzar a Dios sobre la criatura, en quanto es posible, i en quanto es posible, tener a la criatura debaxo de Dios abarida. Este es un conocimiento de la verdad, que debe tener lugar en todo entendimiento, i en toda mente Christiana, formandose, quanto se puede, con lo más sublime de nuestro espíritu, un concepto sublime, i altísimo de Dios, i un concepto vilísimo

de la criatura ; mas no se viene , ni llega a esto ; sino por medio de la humildad. La humildad es propriamente una confesion de la grandeza de Dios, el qual de una voluntaria anichilacion es exaltado, i glorificado , diciendo el Sabio : *Quoniam magnam potentiam Dei solius , & ab Humilibus honoratur.* (Eccl. 3. 20.) I de aqui es , que Dios se empeña en ensalzar a los humildes , i a concederles continuamente nuevas gracias , por la gloria, que de ellos contiuanamente recibe, por lo que el mismo Sabio nos recuerda : *Humiliate , & coram Deo invenies gratiam.* (ibidem.) Sed humilde, i tendràs de Dios toda la Gracia.

IV.

Es la humildad una virtud propria de Christo ; porque en el unirse el Criador con la criatura, se une el summo con el infimo. Debia Jesu-Christo epilogar en la humildad toda la summa de su Celestial Doctrina ; i antes de enseñarla, quiso en si mismo excelentemente practicarla. Mas à qué otro fin, sino à que fuesse de todos sus Christianos con una practica imitacion copiada ? El es nuestro Maestro, i nosotros somos sus Discipulos. Mas qué aprovechamiento recibimos de su enseñanza , de sus documentos , que no son especulativos ; sino practicos ? Como los miramos, i admiramos ! Qual será la verguenza de uno , que despues de haver estado muchos años en la escuela de qualquier arte, è ciencia hu-

humana, debaxo de la disciplina de excelente Maéstro, despues de tan largo espacio, no ha aprendido la facultad, ò arte, i se està aun ignorante! Mi confusion es mui grande. Mientras que despues de tantos años, que vivo en la Escuela de Jesu-Christo, nada he conseguido, ni aprendido de aquella Santa humildad, que él tanto ha procurado enseñarme.

V.

Hai una humildad, que es de consejo, i de perfeccion, como el desear, i andar à buscar los desprecios: i hai mas humildad de necesidad, i de precepto, sin la qual dice Christo, que no entraremos en el Reino de los Cielos: *Non intrabitis in Regnum Cælorum.* (Matth. 18. 3.) I esta consiste en no estimarse, i no querer ser estimado de los otros en mas de aquello, que yo foi en verdad de mi mismo. Esta verdad no puede de alguno ser negada, que la humildad es necesaria para qualquiera, que quiere salvarse. I yo pregunto, esta humildad assi necesaria practicamente qual es? Quando se dice ser necesaria la Fè, i la Esperanza, se explican tambien las cosas necesarias de creerse, i de esperarse: i assi diciendose igualmente, que es necesaria la humildad, en que se deberá decir, que consiste la practica, sino en una vil estimacion de nosotros mismos? La Humildad del Corazon es assi explicada en este sentido Moral de los Santos Padres.

Mas esta humildad afsi declarada, i conocida de mi necesaria para salvarme, puedo yo decir, que la logro, i que la tengo? Fuerte aprieto! Què sollicitud tengo para adquirirla? Ha! quando una virtud es de precepto, son de preceptos sus actos, como enseña Santo Thomàs;(quolib. 4. art. 24.) i por tanto, haviendo una humildad, que es para mi de precepto, como, i quando yo exercito sus actos?

VI.

No hai excusa alguna, que valga para no poder, ò no saber ser humildes, porque tenemos siempre los motivos de la humildad dentro, i en medio de nosotros mismos: *Humiliatio tua in medio tui.* Es aviso, que da el Espiritu Santo por boca del Propheta Micheas, (Mich. 6. 14.) para considerar bien aquello, que somos en el Cuerpo, i aquello, que somos en el Alma; lo que si miramos atentamente, i con reflexion debida, me parece, que no solamente es facilissimo el humillarse, mas que es dificultocissimo el ensoberbecerse. Para ser humilde, basta que yo mantenga en mi aquel digno sentir, ò concepto, que tiene todo hombre honrado de el Mundo; i es contentarse con su proprio haver; con sus propios bienes, sin querer usurpar con iniquidad a otro, lo que es suyo. No teniendo yo otra cosa de mi proprio, que la nada, basta para ser humilde, que yo me contente de aqueſta nada; mas

para

para ser soberbio, conviene, que yo me dé a la
 profesion infame de ladron, i apropiarme a mi
 mismo aquello, que no es mio, sino realmente
 de Dios: i cierto, que el hurto es mas califica-
 do quitando à Dios lo que es de Dios, que ro-
 bandole al hombre lo que es del hombre. Para
 ser humildes, demos credito al oraculo del Es-
 piritu Santo, que es infalible: *Ecce vos estis ex ni-
 hilo, & opus vestrum ex eo, quod non est.* (Isai. v. 24.)
 Para saber aquello, que somos en el cuerpo, bas-
 ta abrir la sepultura, porque esto enseña à ha-
 cer juicio cierto, que lo mismo, que son tantos
 cadaveres, será mui presto de nosotros: i ha-
 ciendo reflexion de cada uno de aquellos, yo
 debo decirme à mi mismo, i en mi mismo: *Quid
 superbis terra, & cinis?* (Eccl. 10. 9.) Ves aqui la
 gloria del hombre: *Gloria ejus stercus, & vermis.
 Hodie extollitur, & cras non invenitur, quia conver-
 sus est in terram suam.* (Machab. 2. 62.) Para saber
 aquello, que somos en el alma, basta que entre-
 mos en nuestra propria conciencia; i no divi-
 fando en ella ninguna otra cosa de nosotros,
 que nuestra propria malicia, i yo debo igual-
 mente decirme à mi mismo: *Quid gloriaris in ma-
 licia, qui potens est in iniquitate?* (Pl. 51. 1.) Qué tienes
 tu, Alma mia, para gloriarte en ti misma, que ser
 un vaso de malicia? Toda la gloria con que yo
 puedo gloriarme, ò por la calidad del cuerpo, ò
 por los dotes del Alma, no es más que una vani-
 dad,

-dad; i una mentira. Dice la Sagrada Escripura; que *omnis homo mendax*, (Ps. 115. 11.) porque basta tener solo un poquiro de soberbia, para ser mentiroso, i embuftero; i no habiendo quien no haya heredado de nuestros primeros Padres un no se qué de aquella soberbia, que percibieron en el dar credito à aquella falaz promessa, que les hizo la Serpiente: *Eritis sicut Dij.* (Gen. 3. 5.) Se puede decir ahora, que todo hombre es mendaz, i mentiroso en este sentido, porque aprecia mas la Tierra, que el Cielo; mas al Cuerpo, que al Alma; mas à lo Temporal, que lo Eterno: mas à la Criatura, que al Criador: i por esso dice David: *Filij hominum, ut quid diligitis vanitatem, & queritis mendacium?* Porque amais la vanidad, i buscais la mentira; (Ps. 4. 3.) i *Mendaces filij hominum in stateris.* (Ps. 61. 10.) Mas en el hecho, la mentira està propriamente en la soberbia de estimarse uno, en mas de aquello, que èl es: con que por consiguiente, es soberbio, i es embuftero, el que se estima en mas, que la nada: explicacion de San Pablo: *Si quis estimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit.* (Galat. 6. 3.)

VIII.

Basta, que una Virgen haya caido una vez sola, para que no sea Virgen; basta, que una Casada haya adulterado una sola vez, para quebrantar la lei de fidelidad debida al Matrimonio; i aunque haga despues una cantidad de

honradísimas acciones, aquel deshonor no podrá jamás borrarlo, ò deshacerlo, i le durará siempre en la conciencia aquel penoso refluxo, que en verdad ha sido una adúltera; i así, quando en todo el discurso de mi vida yo no huviera cometido mas que un solo pecado mortal, será siempre verdad, que yo he pecado, será siempre verdadero, que he hecho una accion la mas vituperable, i la mas ignominiosa, que se puede hacer. I quando yo me sujetasse a vivir en continua penitencia, i fuera cierto, que aquel pecado me havia sido perdonado por la Magestad Divina, no por esto dexo siempre de avergonzarme, i humillarme, conociendo la verdad, de que he ofendido a Dios, i he pecado, que así lo confiesa de sí David; i yo lo debo confesar de mi mismo: *Peccatum meum contra me est semper: Peccavi, & malum coram te feci.* (Ps. 50, 3.)

IX

Què diriamos nosotros, si viésemos al Verdugo passeándose por la Plaza con pretension de ser estimado, respectado, i honrado? Infufrible se juzgaria su atrevimiento, i desvergüenza, por deberse èl de sí mismo reputarse, i estimarse por el mas infame. Alma mia, todas las veces, que has pecado mortalmente, tu verdaderamente has sido el carnice, el Verdugo, i el que has clavado en la Cruz al humanado Hijo de Dios; que

que tanto dice de ti San Pablo: *Rursum Crucifigen-
tes sibi metipsis Filium Dei.* (Hebr. 6.6.) Ademas de
haverte quitado à ti misma la vida de la gracia,
que es propriamente la vida, i con el caracter
de esta infamia, que trahes contigo, tendràs
animo, tendràs aliento, para que te vengan
ideas de puntillos, de honras, i pretensiones de
ser estimado? Tendràs animo, para desatar la
lengua, i decir: *Yo quiero, que se me tenga respeto?*
No quiero, que se me haga extorsion?

X.

Vna de las verdaderas, i eficaces razones, por
las quales no se vive en necesaria humildad, se
debe decir ser, el que no se tiene temor de la
Justicia Divina. Mirad un mal hechor, con que
humilde positura està delante del Juez, con los
ojos baxos, con el rostro mortal, con la cabeza
inclinada, i todo lleno de pavor; porque sabe por
una parte como èl està, i es convencido reo de
atroces delitos; sabe por otra la pena capital, que
le es debida, i que merece ser por la Justicia con-
denado à la horca, de aqui es que teme, i
su temor le contiene en la humildad, quitan-
dole de la cabeza todo viento, i toda vanidad.
Tambien el Alma, que sabe como està en su
conciencia, por tantos pecados cometidos, i ve,
que tantas veces ha merecido el Infierno, i que
de momento en momento ella puede por la
Justicia de Dios ser condenada, i sepultada en
abyss.

abyfmo de penas: teme la ira de Dios, i fu temor le hace eftar con humildad delante de Dios; i fino eftar en humildad, conviene decir, que eftar afsi; porque no teme: *Non est timor Dei ante oculos eorum.* (Pl. 35.1.) Mas dile de corazon a Dios: *Confige timore tuo carnes meas* (Pl. 118.120. Prov. 11.2.) Laquel Santo temor, que es principio de la fabiduria, darà tambien principio a la humildad; porque como dice el Sabio, la humildad, i la fabiduria fon indivifas compañeras: *Vbi humilitas ibi est sapientia.*

X I.

No hai alguno, por Santo, è innocente, que fea, que no pueda reputarfe fer èl el mayor peccador del Mundo; basta que èl fe conozca fer hombre, para reconocerfe a si mismo capaz de hacer todo aquel mal, que puede hacerfe por un hombre. Como hombre, yo tengo dentro de mi en mi naturaleza corrupta la inclinacion a todo mal; i quanto eftar de mi parte, en el genero de mal, foi capacifimo de hacerlo, i executar lo todo; i fino lo hago, ni executo, todo es por una particular Misericordia de Dios, que me preserva, i mantiene: de donde es, que aunque yo no me precipite, i caiga en toda miseria (fea de la calidad, i gravedad, que fuere) no fe debe imputar a virtud propria mia, mas a la virtud fola de la Divina Gracia, que por fu bondad me de tiene: i fiendo esto afsi, como lo es, fin algu-

na duda, como podrè yo en mi mismo estimarme; en mas que otro, en mi, i por mi, mientras somos todos iguales en la debilidad de la naturaleza, en la humanidad? *Quæ est enim fortitudo mea.* (Job. 6. 11.)

XII.

Acontete, ò sucede, que aquellos, que eran mejores, que los otros, caen vergonzosamente de la bondad, en que estaban, a una profunda malicia; i despues de haver dado a conocer con un dilatado exercicio de obras virtuosas, las maravillas, que puede hacer un hombre, ayudado de la Gracia de Dios; ahora con su caída enorme, i abominable dan tambien a conocer quales, i quantas abominaciones sea capaz hacer un hombre abandonado, i dexado en manos de la debilidad de su libre albedrio. Dios me ha hecho ver aquello, que pudo con su Omnipotencia criadora, facandome de la nada, i dandome el ser humano: retire Dios de mi su Omnipotencia conservadora, i yo darè a ver aquello, que puedo hacer de mi mismo, tornandome, i volviendo inmediatamente, sin la detencion mas leve a la misma nada. Tambien, en el orden de la Gracia, la nada en que puedo reducirme, i a que puedo volverme de mi mismo, es el pecado. *Quantas veces ad nihilum redactus sum, & nescivi.* (Pl. 72. 22.) Desta nada a que puedo yo restituirme, i tornarme, aunque estè en el mayor

grado del bien, de què me tengo de ensoberber
 befer?

XIII.

Quan grande sea lá fragilidad de nuestra ca-
 duca naturaleza inclinadissima al mal, tenemos
 nosotros, en nosotros mismos una razon de ex-
 periencia, i conocimiento. Todos procuramos
 de Confessarnos de ciertos defectos propios,
 con proposito de no caer mas en ellos; i no ob-
 tante, en el mismo dia, ò en el siguiente, caemos
 en los mismos, de que nos propusimos emen-
 dar. Ademas, proponemos insistir en adquirir
 una virtud; i de alli à poco obramos todo lo
 opuesto a la virtud, i lo conforme al vicio. En el
 mismo Acto, que hacemos el proposito de
 emendarnos, nos figuramos, que en nuestra
 voluntad sea estable, i firme: mas bien presto
 experimentamos, quan in estable es, è inconfi-
 tante, mientras nos portamos, como si nunca
 observamos pensarlo, ni tenido tales intentos
 de la emienda. Esta es una razon bien fuerte, por
 la qual debiamos humillarnos, i no presumir un
 momento, un instante de nosotros mismos, ro-
 gando continuamente al Señor, se digne de
 confirmar en nuestro corazon, aquello, que ha
 obrado en èl con su gracia; i diciendo: *Confirma
 hoc Deus, quod operatus est in nobis.* (Ps. 67.
 31.)

Enseñan algunos Maestros de espíritu, que conviene divertir el pensamiento de ciertas acciones heroicas, en las quales nuestra flaqueza desconfia mucho de sí misma el poderlas executar. Por exemplo: Si viniese el Turco, è intimasie, ò negar la Fè, ò dar la cabeza, què harè? Si me hiciesen en publico una grande afrenta, de que se me siguiese una gran ignominia, practicarè la paciencia, ò manifestarè sentimiento? No, dicen, no conviene entretenerse en semejantes phantasias; porque la pusilanimidad puede sorprender, i hacer caer en la idea de aquel castigo. Mas quando vengan estos pensamientos, el arte de contradecirlos, i valerse de ellos, para el bien, serà serviros de nuestra misma pusilanimidad, para exercitar la humildad, i con esta idea serà virtuoso el pensamiento: nosotros diremos aquello, que en tal, i tal ocasion yo debo hacer; lo sè muy bien: mas en el caso, en el hecho, yo no sè què me puedo prometer de mí. Dios mio, i Señor mio, yo lo puedo todo, si soi confortado de vuestro socorro; mas sin èl, yo no puedo, ni podrè nada: sin vuestra gracia, i auxilio, en lugar de confesaros, renegarè; i en vez de deber yo honoraros con la paciencia, me vengarè en toda ocasion en que no me ayudares, yo os ofenderè: *Tu adjutor fortis: cum defecerit virtus tua, ne derelinquas me.* (Ps.

7. 10.) Es verdaderissimo vuestro dicho, omi-
 Dios! *sine me nihil potestis facere.* (Joann. 15. 5.)
 No solamente sin Vos no harè un acto de qual-
 quiera virtud meritoria; mas si podrè hacer el
 acto, como me advierte San Augustin: (Trat.
 31. in Joan.) *Sive parum, sive multum, sine illo fieri
 non potest, sine quo nihil fieri potest.*

XV.

Para pedirle a Dios la humildad, es excelente
 modo aquel, de que se servia un gran Santo: Se-
 ñor (decia èl) yo no sè, ni aun què cosa sea esta
 humildad: sè, que no la tengo, ni de mi mismo
 yo la puedo tener; i si no la tuviere, no me sal-
 varè: con que no resta otra cosa, que pedirla à
 Vos, Dios mio; mas dadme gracia, para pedirla,
 como conviene. Vos haveis prometido conce-
 derme todas aquellas cosas, que yo pidiere ne-
 cessarias à mi eterna salud: i siendome la humil-
 dad necessarissima, yo debo tener fè, que esta
 me ferà por Vos concedida, como sepa pedirla,
 i demandarla. Mas aqui està el punto, ò Dios
 mio; porque pedirla como se debe, yo no lo sè
 hacer: Enseñadme Vos, i ayudadme Vos, para
 que assi yo os pida, i ruegue, en aquel modo, en
 qual Vos conoceis, que yo ferè eficazmente oi-
 do; porque Vos me mandais ser humilde; yo es-
 toï prompto a obedeceros: mas haced Vos
 con vuestra ayuda, que yo de hecho sea tal, qual
 Vos quereis, que yo sea: *Confirma me Domine Deus,*

ut sicut promissisti, quod credens per te posse fieri cogitavi, perficiam. (Judith. 13. 7.)

XVI.

Puede uno persuadirse de tener varias virtudes, por una prueba sensible, i verdadera, que él reconoce en sí mismo; i así, puede juzgarse casto por un amor efectivo, que tiene a la castidad; puede juzgarse, que es abstigente por su parsimonia actual; de ser obediente por su pronta, i real obediencia; pero por mas que uno se dà a los ejercicios de la humildad, no puede jamás formar juicio de sí mismo, que él sea humilde; porque no es humilde, el que cree, que lo es. Así como empieza a ser humilde en qualquier grado, el que se reconoce soberbio, de la misma suerte, por lo opuesto, comienza a ser soberbio, el que se lisonjea de ser humilde; i así, quanto mas se tiene por humilde, él es mas soberbio. Aquella propria complacencia, que tiene el corazon, en acordarse de ser humilde, por alguna grande afliccion, que ha sustenido, i sufrido, es una especie de vanidad; i con esta vanidad, como puede subsistir la humildad, que toda se funda en la sola, i pura verdad? Toda vanidad es una mentira, i al punto que hai mentira, se encuentra con el pie de la soberbia. Pidamoste al Señor con el Propheta: *averte oculos meos, ne videam vanitatem:* (Ps. 118. 37.) *Non veniat mihi pes superbia.* (Ps. 35. 12.)

XVII.

De lo que ahora se ha dicho, puede levantarse una duda, i alucinar a alguno; de fuerte, que de si mismo se vengan a meter en una grande angustia, con decir: Si debo juzgar de mi mismo, que la humildad me falta, passo ahora a juzgar de mi, que soi reprobó, porque sin humildad, como se ha dicho, no me puedo salvar: este juicio me lleva a la desesperacion. Mas no advertis el engaño? Para discurrir sabiamente, vosotros debeis decir assi: Conozco, que la humildad me falta; i por tanto, debo procurar el tenerla. Sin humildad, yo serè un reprobó; i por tanto, para ser de los electos, debo ser humilde: por esto entenderè bien, que conviene trabajar mientras vivo, para adquirir la humildad, ni mas imaginarè de haverla adquirido: i quando la tuvieremos en algun grado, conviene no disminuirla, sino trabajar por conservarla, como sino la tuvieramos. Tenemos deseos verdaderos de ser humildes, pues no cessamos de encomendarnos al Señor, a fin, que nos conceda la gracia de serlo, aplicandonos nosotros a fomentar, i considerar los motivos, que nos pueden rendir, i convencer a ser humildes de coraçon; i no dudemos de la Divina Bondad, conforme el consejo del Sabio: *Sentite de Domino in Bonitate.* (- Sap. 1. 1.)

XVIII.

Bien, que se sienta con vivacidad la humillacion en la concurrencia de ser nosotros, ò injuriados, ò perseguidos, ò calumniados; no por esto se sigue, que no podemos sufrirla con verdadera humildad, sujetando la naturaleza à la razon, i à la fè, i sacrificando los sentimientos de el amor proprio al amor de Dios. No somos hechos de troncos, de fuerte, que debiamos ser insensibles, ò insensatos para ser humildes. De algunos Martyres se lee, que despreciaban sus tormentos: de otros, que mas, ò menos los temian, i sentian conforme à la mayor, ò menor union del Espiritu Santo, que tenian; i todos estàn remunerados con la Corona de la Gloria, porque no es la pena, ni el sentimiento, quien hace Martyr, sino el motivo de la sobrenatural virtud. Afsi a pariedad se dàn humildes, que tienen complacencia en verse humillados; i hai humildes, que tienen contristacion, especialmente en verse agraviados de la calumnia, i todos son de la esfera de humildes; porque no es la humillacion, ni la tolerancia della la que hace, i rinde al Alma humilde; mas es el acto interno con que se aprueba, i se acepta la misma humillacion, por motivo de Christiana humildad, i especialmente por asimilarse nras à Jesu Christo, que siendo merecedor de todos los honores del

Mun-

Mundo, sufrió los desprecios, i oprobrios mas viles, por la Gloria de el Padre Eterno: *Propter te Deus Israel sustinui opprobrium.* (Pf. 68. 8.) Es digna la doctrina de San Bernardo: *Est autem Humilis, qui humiliationem convertit in Humilitatem: & dicit Deo: Bonum mihi, quia humiliasti me,* (Serm. 34. in Cant.)

XIX.

De mi mismo yo no me puedo prometer cosa alguna sin la ayuda particular de Dios; porque es verdaderissimo el dicho del Espíritu Santo: *Tantummodo in me auxilium tuum.* (Ose. 13. 9.) De momento en momento puedo caer en pecado mortal; i consiguientemente, quando aunque huviera trabajado muchos años en adquirir las virtudes, en un instante puedo perderlo todo, en un momento puedo perder todo el bien, que yo he hecho: perder el merito todo para la eternidad, i perder la misma eternidad bienaventurada. Vn Rei, que cercado de sus enemigos, de dia en dia puede perder su Reino, i no ser mas Rei, como puede Reinar con alegría? Afsi un Santo, que de en hora en hora puede perder la Gracia de Dios, i perder el Reino del Cielo, que ha merecido con la virtud laboriosa de muchos años, tiene en la misma debilidad una eficaz ocasion de estar siempre en una grande humildad; porque si Dios no le guarda, mantiene, i conserva, es en vano: *Nisi Dominus*

nus custodierit Civitatem, frustra vigilat, qui custodit eam. (Pf. 126.1.) caerà, caerà.

XX.

El vivir quieto, i satisfecho de si mismo por alguna practica de virtudes, i algunas buenas obras, que se han executado en una vida lenta, i tibia, no es buena señal. Despues de haverse hecho todo aquello, que se debe en la profesion Christiana, quiere el Señor, que nos tengamos, i reputemos por siervos inutiles en su Iglesia: *Cum feceritis* (Math. 18. 32.) *Omnia, quæ præcepta sunt vobis, dicite: Servi inutiles sumus.* Quanto mas inutiles debemos considerarnos mirando nuestra tibieza, i accedia, por la qual nos hallamos muy lejos de aquella perfeccion, à la qual por la profesion de Christianos somos obligados? Hago el examen de mi conciencia, i me pregunto: hago yo todo aquello, que debo delante de Dios? Executo todo lo que me es mandado por los preceptos Divinos, i Eclesiasticos? Si lo hago. Como lo hago? O! Yo soi sobre la tierra un inutilissimo siervo: si ahora yo compareciera en el Tribunal de mi Eterno Juez, temo mucho, que me fuera dicho, *serve nequam,* (Math. 18. 32.) i *no serve bone.*

XXI.

Asi como en un pais de ciegos basta tener un ojo, para ser tenido por de buena vista, i entre una multitud de ignorantes basta tener

qualquiera viso de Doctrina , para adquirirse la estimacion de gran Doctor: Asi en un Mundo malicioso , i vicioso , basta no ser tan malo como los otros , para conseguir la opinion de ser bueno: *Non sum sicut ceteri.* (Luc. 18. 11.) Asi se adulaba aquel Phariseo en el Templo. Mas para conocer verdaderamente aquello , que nosotros somos , no debemos meternos à compararnos con la gente del Mundo ; sino debemos confrontarnos con Jesu-Christo , que es el modelo de todos aquellos , que son predestinados: *Inspice* , me dice San Pablo , i lo dice à cada qual de los Fieles , lo mismo que se le dixo à Moysès: *Inspice , & fac secundum exemplar , quod tibi in monte monstratum est.* (Exod. 25. 40. Hebr. 85.) Alma mia , que conformidad tiene tu vida con la Vida del Dios humanado , que vino à enseñarte el camino del Cielo con su exemplo ? Salte al Monte Calvario , i atiende bien al Crucificado: A este deben todos conformarse en su proprio estado , para ser salvos. Este (decid en vuestra conciencia) es de vosotros , i por vosotros imitado ? Es copiado en vuestras obras ? Examinaos en que . O , quanto son del disformes , i de semejantes ! O , quanto en este examen debemos confundirnos , i humillarnos ! Al compararme con los pecadores , yo à mi mismo me parezco Santo ; mas al compararme con Jesu Christo , que es aquel à quien yo debo imitar , yo me reco-

nozco por un desgraciado, por un reprobado; i solo me queda para mi consuelo, la confianza en la Misericordia Divina: *Deus susceptor meus: Deus misericordia mea.* (Pf. 58.20.)

XXII.

Leed las Vidas de los Santos, i considerad à qual de ellos se asimila vuestra vida. Què señal teneis vosotros de Santidad? Si ahora vosotros murieseis, a què lugar de el Paraíso os parece, que podiais ser destinado? Acafo con los ignorantes? No es inocente el que ha cometido un pecado mortal. Teneis vosotros ahora en el Alma una tal inocencia? Acafo sereis numerados; i colocados con los Penitentes? Vuestra penitencia està mui lexos de serlo, mientras estais en todo cercados de placeres. Os parece tener merito, para ser numerados con los Martyres? Donde està la rigorosa dispercion de sangre, el derramamiento de ella; menos. Donde està la paciencia sola, para sufrir las pequeñas contrariedades de aquefita miserable vida? Juzgais de poder ser colocados entre las Virgines? Mas sois vosotros puros en el cuerpo, i en el espiritu? San Antonio Abad, despues de haver trabajado muchos años para ser Santo, con imitar las virtudes de los mas ilustres varones de el Yermo, encontró, de que humillarse muchisimo, luego, que conoció à San Pablo el primer Hermitano;

i quando le vino a la imaginacion, si havia en aquel parage, quien tanto como el havia servido a Dios, hallò en Pablo los excessos, i la humillacion. Comparate tu, Alma mia, con los Santos: *Memento operum Patrum, quæ fecerunt in generationibus suis.* (1. Machab. 2. 51.) i encontrars innumerables ocasiones de estar en humildad, al verte tan lexos, i distante de la Santidad,

XXIII.

Haced examen de aquella virtud, que poseeis. Conoceis, que teneis la Pobreza de espiritu, la Templanza, la Fortaleza, la Justicia, la Pobreza de espiritu, la Modestia, la Humildad, la Castidad, la Charidad, la Obediencia, con las demàs Virtudes, que pueden ser, ò necessarias, ò convenientes, ò proprias de vuestro estado? Si de aquestas no teneis mas de una, en què grado la teneis? Mas dirè mejor: Examinad primero. Teneis vosotros verdaderamente aquella virtud, que vosotros creeis tener? Quiero decir, es esta una verdadera virtud, ò mas propriamente una disposicion de vuestro natural afable, ò melancolico, ò sanguineo, ò flematico? Quando esta virtud sea asì verdadera, aun se necessita examinar, si ella es virtud Christiana, es en la realidad puramente humana? Todo acto de virtud, que no se hace por motivo sobrenatural, en orden a conseguir la vida eterna; nada

valesi vosotros, en la practica de la virtud a compañais los actos externos con los actos internos, i religiosos del Corazon? Vosotros lo haceis asfi? O, yo temo para mi, i en mi, que es una hermosa aparienciã, i nada mas! A mi me viene la reprobacion del Apocalypsis: *Tu dicis, quod dives sum, & locupletatus; & nescis quia tu es miser, & miserabilis, & pauper, & cæcus, & nudus.* (Apoc. 3. 17.) I por tanto, para mi abrazo, i tomo el consejo de San Augustin, que me enseña, que es mucho mejor pensar en las virtudes, que me faltan para solicitar adquirir las, que pensar en la virtud, que poseo: (in Pf. 38.) *Ero humilior ex eo quod deest, quam elatior ex eo, quod adest.*

XXIV.

Para que un acto de virtud sea verdaderamente virtuoso, conviene, que sea en todas sus partes cumplido; i si en una sola parte èl es defectuoso, todo es vicioso. Basta una intencion depravada, una sola intencion de vanidad, ò en el principio, ò en el medio, ò en el fin de la operacion virtuosa, a corromperla, i trocarla en viciosa. Basta, que la virtud falte en la humildad; porque aquella virtud, que no es humilde, no es mas virtud; mas fomento de una mortal soberbia. Examinemos nuestras virtudes con este conocimiento. O, Alma mia, que a esta luz veo, que eres pobrecita! Plega à Dios, que no seamos

mos ricos, como aquellos, que eran ricos mientras dormian, soñandose poseer grandes riquezas, i despertando al punto de la muerte se hallaron mēdigos: *Dormierunt somnum suum. & viri divitiarum nihil invenerunt in manibus suis.* (Ps. 75. 6.) Plega a Dios, que el titulo, i credito de toda vuestra virtud no sea argumento de vuestra mayor condenacion: *Et non sit causa damnationis, quod profectus putatur esse virtutis,* como advirtió San Gregorio. (Lib. 5. Mor. cap. 6. & 17.)

XXV.

Es la humildad como la pureza, que por muy poco, que se contamine no es pureza, sino impuridad. Se corrompe la pureza, no solamente con la inmundicia de la obra; mas tambien con una inonesta palabra, con un malicioso pensamiento; i así, es delicadissima la humildad, que facil se vicia por un apetito de alabanza, por una palabra, por un pensamiento de propria estimacion, por una gloria vana, i vana complacencia de el amor proprio. Quien ama de veras la pureza, no solamente desecha, i aparta los pensamientos, i phantasias impuras con diligencia; mas con aborrecimiento, con abominacion: i así, a pariedad, el que ama de veras la humildad, está lexos de complacerse en la alabanza: en las honras tiene displicencia, i por lexos, que mire la humillacion, la abraza. O, quanto yo encuentro para

para humillarme, con inferir, i conocer, que yo no tengo amor alguno a la humildad! Mas de que se origina esto? De que no se estima aquella virtud, que no se ama; i la virtud, que no es, ni estimada, ni amada, no se procura adquirir con conato, con sollicitud; i de aqui es, que no la hai en mi.

XXVI.

Por lo dicho, serà bien todas las mañanas hacerle al Señor esta oferta, i deprecacion: Yo os ofrezco, ò Dios mio, todos mis pensamientos, todas mis palabras, i todas mis obras de aqueste dia: haz, que sean palabras de humildad, pensamientos de humildad, i obras de humildad, para mayor gloria vuestra; i entre dia serà muy bueno repetir esta oracion jaculatoria: *Domine Jesu, da mihi cor contritum, & humiliatum.* En estas pocas palabras se encierra todo lo que podemos pedir a Dios; porque en el pedirle un corazon contrito, se le pide quanto es necesario, para assegurar la vida passada: i en el pedirle un corazon humillado, quanto es necesario para asegurar la presente, i venidera, pues la contricion borra lo pasado, i la humillacion asegura lo presente, i venidero. O, si pudiera yo llegar a la muerte con un corazon contrito, i humillado! que confianza no tuviera en la divina misericordia, para poder decir con el Rei David: *Cor contritum, & humiliatum. Deus non despicies!* (Ps. 50. 19.)

XXVII.

Al examinar todas nuestras caídas en culpas; sean ligeras, ò sean graves, siempre se encontrarán ser ocasionadas de una soberbia oculta; porque es verdaderísimo el dicho del Espíritu Santo: *Initium omnis peccati est superbia.* (Eccl. 10. 15.) De esta misma verdad nos ha certificado el mismo nuestro Señor Jesu-Christo en su Evangelio, donde dice: *Qui se exaltaverit, humiliabitur.* (Math. 23. 12.) No puede Dios humillar mas a un alma, que dexandola caer en pecado; porque este es el centro mas profundo de la baxeza, de la vileza, i de la ignomia. La vez, que nosotros somos humillados con qualquiera caída en pecado, es porque antes hemos sido por algun acto de soberbia ensalzados; i aunque la pena desta humillacion no està amenazada sino a algunos, que se ensalzan: *Humiliatus est, eo quod exaltatus fuisset cor ejus.* (Paral. 32. 26. 2.) q̄ assi està escrito del Rei Ezeccchias en la Divina Escritura, lo havia dicho antes el Sabio: *Antequam conteratur, exaltatur cor hominis.* Estèmos por tanto con cuidado en humildad, por no incurrir en el castigo de essa humiliacion. No puede caer el que està postrado en tierra, ni pecar mientras se està en humildad. Mi Dios! mi Dios! haz que yo estè siempre en mi nada, que este es para mi un lugar el mas seguro de todos.

XXVIII.

Se lee de muchos, que despues de ser ilustres en santidad, con el exercio de la oracion, penitencias, i singulares virtudes, despues de ser favorecidos de Dios con extasis, revelaciones, i milagros, cayeron en el bestial pecado de la desonestidad, a la fuerza de una pequeña tentacion; i quando yo considero no haver pecado, que tanto envilezca à el alma, quanto le envilece el inmundo del sentido; porque por el racional, i espiritual, semejante a los Angeles, que ella es, viene a hacerse como toda carnal, animal, i similitud a los brutos insipientes, *quibus non est intellectus*. (Ps. 13. 31.) Debo adorar con temor los altos juicios de Dios; mas a cáutela tambien puedo aprehender, que fue una gran soberbia la ocasion de tan grande caida, pudiendo decir alguno de sí, con el Profeta: *Exaltatus autem, humiliatus, & conturbatus*. (Ps. 78. 16.) I pudiendose le decir a alguno, lo que le fue dicho a Lucifer, despues de haver él meditado en su corazon: *Ascendam, quomodo cecidisti de Cælo Lucifer*. (Is. 14. 12.) El alma viene a humillarse a la medida, que se quiso enfaizar; i fue mucha la soberbia en la exaltacion, a quien se siguió una tan enorme, i abominable humillacion. O, quanto es mas precioso un grado de humildad, que de aquellos mil revelaciones, i mil extasis! Es esta una sabia,

i justa disposicion de Dios, permitir, que el soberbio caiga en todo otro pecado, especialmente en el de la luxuria, como manifestamente mas torpe, à fin de que despues de haver caido, se averguence, se humille, i se emiende de su soberbia. O, que bien Santo Thomàs! *Qui detinetur superbia, & non sentit, labitur in carnis luxuriam; quæ manifeste perse turpis est; ut per hanc humiliatus à confusione exurgat.* (2.2. quæst. 161. art. 6. ad 3.) De lo que dice el Sãto se manifiesta la gravedad de la soberbia; pues àssi como el Medico permite al enfermo un corto mal, por librarlo de un mal peor, i más peligroso, àssi Dios parece permitir, que caiga el alma en el pecado de la sensualidad, à fin de librarla del vicio de la soberbia.

XXIX.

Por quanto nuestro Christiano amor proprio desea huir aquella amargura, pudor, i arrepentimiento, que viene detras de la humillacion, ò con la humillacion de mirarse caidos en pecado, no otros debiamos desear, i procurar el ser humildes, por no padecer tal confusion, i contristacion, puesto que los que son humildes, no seràn humillados. Alma mia (debiamos decirnos a nosotros mismos) Alma mia, guardate bien de caidas, i està en humildad, sino quieres, que Dios te humille con humillacion de confusion temporal, i eterna. Dios promete ensalzar a los hu-

humildes, i de humildes el Paraíso está lleno: Dios ahora amenaza humillár a los soberbios, i de soberbios está lleno el Infierno. El es un Dios, que así lo promete, i así lo amenaza, i sus amenazas, i promessas las cumple: i por tanto, sino queremos contenernos en la humildad, alentados de sus soberanas promessas, este-mos a lo menos en humildad, atemorizados de sus poderosas amenazas: *Qui se humiliaverit, exal-tabitur: & qui se exaltaverit, humiliabitur.* (Matth. 23. 12.) No digas todas estas cosas son antiguas, i por mi bien sabidas, i entendidas; porque por lo mismo, que esto se sabe, i se entiende, i no se practica, caéis, incidís en la reprovacion, que hizo el Propheta Daniel al Rei Balthasar: *Tu quoque non humiliasti cor tuum, cum scires hæc omnia.* (Daniel 5. 22.)

XXX.

Nosotros a veces hacemos escrupulo de ciertas cosas, las quales son de superogación, como de haver trasladado en tal dia tal abstinencia volunta-ria para otro, i tal exercicio de tal hora, a tal hora: escrupulos de cosas, las quales, para nuestra sa-lud eterna, pueden ser de poca, o ninguna im-portancia: i de la humildad, que nos es essen-cialissima, i necessarissima, *sine qua* no podemos ser salvos, ni hacemos escrupulo, i tenemos po-quisimo sentimiento. San Pablo la avisa así: *Nolite pueri effici sensibus;* (1. Cor. 20.) No quera-
mos

Los ser, ni hacer como los niños, los quales llo-
ran, i hacen extremos si se les quita un confite,
ò una manzana, i no se turba, ni inquieta, por-
que le quiten una piedra preciosa de gran valor.
Hagamos caso, hagamos cuenta de la humildad
sobre todo: no llamemos escrupulos, ò falta, a
lo que contra la humildad se comete; mas con-
sideradlos como verdaderos defectos, dignos de
sujerarlos a la Confesion, i a la emienda. Dios
nos libre de hacer una conciencia ancha, i dila-
tada en materias, que sean contra la humildad
tan encomendada en el Evangelio! porque serà
andar por aquel camino ancho de los reprobos,
advertidos del Espiritu Santo, el qual parece
bueno, i recto; mas lleva directamente à la con-
denacion eterna: *Est via, que videtur homini, recta
& novissima ejus ducunt ad mortem.* (Prov. 16. 15.)

XXXI.

Se lee de varios Philosophos antiguos, que to-
leraron las calumnias, las injurias, i desprecios
con una grande igualdad de animo, sin alterarse
un punto, ni turbarse mas estos aun no sabian
el nombre de la humildad; i no era aquella mag-
nanimidad, i constancia, mas que un afecto de
una fina soberbia. Se tenian por superiores a to-
dos, superiores al Rei, i al Emperador; i de aqui
no hacian cuenta de las injurias. En el tiempo de
recibir las, mostraban una gran serenidad; por-
que

que miraban con superior desprecio a todos los que se movian, ò venian a injuriarlos. Ahogaban así el sentimiento de una pasión, i sus movimientos, con los de otra pasión mas dominante. El ser modestos, pacíficos, i mansos era una obra de la soberbia, la qual regia, i gobernaba en ellos con despotico imperio todos los afectos del corazón; i es un grandísimo desvario irse así trás lo Moral de la humana Philosophia, i no trás la Moral Evangelica de Jesu Christo. Con reflexion leed a Seneca, nombrado entre los Philosophos por excelencia el Moral, i vereis como con aquellas mismas Maximas, con las quales él enseña la Magnanimidad, i la fortaleza, destila tambien la soberbia. Leed las obras mas famosas de los Estoicos, i en contra-reis con San-Geronymo. (Epist. 146. ad Damas.) que dice: *Vbi cum summo studio fuerint, ac labore perlecta, nulla ibi saturitas veritatis, nulla refectio justitiæ reperitur.* Todo es vanidad, que no respira sino presumpcion, i soberbia. En solo el Evangelio de Jesu-Christo se encuentran los dictámenes de aquella humildad del corazón, que es verdadera virtud, que consiste en el conocimiento de Dios, i de nuestra propia nada; i conatender al estudio de esta sabia humildad, se cumple el precepto Apostolico: *Non plus sapere, quam oportet sapere; sed sapere ad sobrietatem.* (Rom. 12. 4.)

XXXII.

El confesar nuestra baxeza , i nuestra nada , i protestar, que todo el bien, que tenemos , es recibido de Dios, no es por lo mas , que un esteril, exercicio de una corta , i mesquina humildad , i puede tambien fer una *gran soberbia* , como con San Augustin dice Santo Thomàs. (2. 2. quaest. 161. art. 5. ad. 2.) La humildad , que es virtud, es siempre fecunda de obras dignas. Mirad una idea de la humildad, que es verdadera virtud. El alma es verdaderamente humilde, quando reconoce su ser en el orden de la Naturaleza, de la Política, ò Civilidad, i de la gracia, de la Omnipotencia , Providencia , i Misericordia de Dios: i assi , no encontrando ella en si misma otra cosa , que aquello , que es de Dios , no se apropria a si misma otra cosa , que la nada; i haciendo su morada en la nada , se acomoda con el resto de las criaturas, sin elevarse un punto sobre alguna : se anonada delante de Dios ; mas con una anichilacion , que no es ociosa ; i assi, continuamente està aplicado a glorificar al mismo Dios, con una exacta obediencia a su lei , i con una perfecta sumision a todo lo que quisiere , i fuere su voluntad. La humildad verdadera tiene dos ojos : con el uno reconocemos nuestra miseria , para no atribuirnos a nosotros mismos otra cosa , que la nada : con el otro re-

conocemos nuestra deuda , para obrar , i reconocerlo todo de Dios , i referirlo , i atribuirse-lo como todo suyo , diciendo con David : *Non nobis Domine , non nobis : sed nomini tuo da Gloriam.* (Ps. 113. 1.)

XXXIII.

No es la humildad una virtud debil , timida , i flaca , como la consideran algunos ; mas es en si fuerte , magnanima , generosa , i constante , porque està fundada sobre la verdad , i sobre la justicia. La verdad consiste en conocer quien es Dios , i què somos nosotros : la justicia , en reconocer , que Dios , como nuestro Criador , tiene razon de mandarnos ; i nosotros , como sus criaturas , estamos obligados à obedecerlo. Todos los Martyres fueron perfectamente humildes , miètras quisieron antes morir , sufriendo los mas tormentos , que abandonar la verdad , i la justicia. Pues aquella intrepidez , aquel corage , aquel ardor en resistir à todos los que querian reducirlos a que abandonassen a Jesu Christo , no era soberbia ? No , no. Ahora ; la contradiccion es efecto de la soberbia , quando se contradice por hacer nuestra propria voluntad , que es erronea , è injusta ; mas quando se contradice a la criatura , por hacer la voluntad del Criador , esta contradiccion es un efecto de la humildad ; porque con esta contradiccion se viene a confesar la indispensable obligacion , que tenemos

de

de ser sujetos, i obedientes a la Divina voluntad: por esto el soberbio es siempre timido, porque la soberbia es sustentada, i sustentada de la debilidad de la naturaleza: i el que es humilde, siempre es valeroso en el exercicio de estar sujeto a la Magestad Divina, porque tiene sus esfuerzos de la gracia. Los humildes obedecen a los hombres, quando en obedecerlos obedecen a Dios; mas saben resistir a los hombres, quando no los pueden obedecer, sin desobedecer a su Dios. Se pondera la respuesta, no menos modesta, que magnanima, que dieron San Pedro, i San Juan a los Magistrados de Jerusalèm: *Si Justum est in Conspectu Dei, Vos potius audire, quam Deum, judicate.* (Act. 4. 10.) El humilde es superior a todos los humanos respetos: no hace aprecio de la opinion, ò de los tratamientos, modos, i usos del Mundo, de la estimacion, ò desestimacion: conoce la propria flaqueza, i sabe, que èl es capaz de hacer, i executar todo lo malo; mas por esto no lo hace, ni executa. Si ve a otros obrar mal, los compadece; mas no por esto se escandaliza del mal exemplo de los otros: no toma ofensa, ni animosidad para imitarlos; porque los ojos de su intencion miran directamente a Dios, i no tiene otro genio, ni otra inclinacion, que solamente agradecer a Dios, i de Dios solo recibe sus impresiones: *Soli Deo inhaeret.* De donde, como admirablemente dis-

curre el Angelico Doctor : *Quantumcumque rideat alios inordinate se habere dictis , & factis , ipse à sua rectitudine non recedit.* (2. 2. quæst. 43. art. 5.) Aunque mas desordenados vea a lcs otros en obras , i palabras , èl no se aparta de su rectitud.

XXXIV.

El corazon del soberbio es como el Mar en borrasca , siempre inquieto : *Quasi Mare fervens , quod quiescere non potest.* (Isai. 72. 20.) I el corazon del humilde contentissimo en su humildad : *Dives in humilitate sua.* (Jac. 1. 10.) Està siempre quieto , siempre tranquilo , sin miedo de que cosa alguna del Mundo lo turbe : *Fiducialiter requiescit.* (Isai. 14. 20.) I de donde tal diferencia ? De que el humilde vive en el orden de la verdad , i de la justicia , teniendo subordinada , i sometida la propria voluntad a la Divina , i de aqui la calma , la paz , i serenidad . El soberbio al contrario , es siempre agitado , i fatigado de perturbaciones , ocasionadas de la contradiccion , con q̄ èl se opone a la Divina voluntad , por hacerla propria . Quanto mas de amor proprio hai en el corazon , tanto mas tiene de inquietud , i turbacion . Es verdaderissima esta Maxima : En qualquier hora , que yo me siento interiormente irritado , alterado , turbado , inquieto por qualquiera adversidad , que me sucede , ò ocurre , no tengo

tengo , que buscar la ocasion en otra cosa , que en mi mismo , i dirè siempre bien , si dixere asì: Si yo fuera de veras humilde , no feria , ni estaria asì inquieto. Esta mi grande inquietud es una demonstracion evidente , que me convence , que es grande , altanero , i dominante dentro de mi ⁿⁱ amor proprio. Este es el Verdugo , que me atormenta , i no me dexa mirar bien en este caso. Yo me siento todo lleno de hiel , i amargura por aquesta palabra picante , que se me ha dicho , por aqueste mal modo , ò termino , que se me ha usado. De donde proviene en mi tanta inquietud , amargura , i hiel ? De mi soberbia. O , si yo tuviera una verdadera humildad , què quietud , què paz , i felicidad no gozara mi Alma ! Esta es una promessa infalible de Jesu-Christo : *Discite à me , quia mitis sum , & humilis corde : & invenietis requiem animabus vestris.* La quietud , i descanso del Alma la vincula en la humildad del corazon.

XXXV.

Dos fuertes hai de humillaciones : una , que emprendemos nosotros de nosotros mismos de nuestra propria eleccion ; i otra , que nos viene contingentemente en el comercio natural , ò civil de aquesta Mundo. La primera , por quanto es voluntaria , la abrazamos ; pero puede ser sospechosa , por una secreta vanidad , que oculta nuestro amor proprio , el qual es tan fino , i

tan futil, que vâ a facar la estimacion; aun quando parece, que vâ buscando el desprecio. Mas la otra humillacion, que sucede contra nuestro querer, i viene a herir, ò a la razon, ò a la passion, ò al sentido, si se acepta con una prompta resignacion al querer de Dios, son siempre argumentos sinceros de una verdadera humildad, porque miran a mortificar nuestro amor proprio, i a perfeccionar la sumision debida a Dios. La humillacion voluntaria de nosotros mismos, ò congenial, ò precisa, la puede hacer el Alma hypocrita. La involuntaria, preparada de la Providencia Divina, i tolerada de nosotros con paciencia, hacen al Alma santa; i por esto el Espiritu Santo le hace este recuerdo importantissimo: *In humilitate tua patientiam habet: quoniam in igne probatur aurum, homines verò receptibiles in camino humiliatōnis.* (Eccl. 25.)

XXXVI.

Tambien hai dos suertes de tentaciones: una, que viene de la malicia de el Demonio; i otra, que proviene de nosotros mismos por nuestra propria debilidad, ò malicia; mas contra unas, i otras, i contra todas, el mejor medio es la humildad. La humildad pone fuga al Demonio, que a vista, i frente de un humilde no puede estar, ni mantenerse, por ser el mai soberbio. Ademas, la humildad hace, que se desvanezcan todas

todas las tentaciones ; porque no hai tentacion ,
 que no trahiga mezclado el vapor de alguna tal
 soberbia. Vengan tentaciones de impuridad ,
 tentaciones cõtra la Fè, ò contra otra qualquiera
 virtud , para vencerlas , i superarlas todas, basta
 humillarse de corazon , diciendo : Señor, en pe-
 na , i castigo de mi soberbia , yo merezco esta
 brutissima tentacion ; i si Vos no me socorreis,
 yo caigo ; yo siento mi debilidad , que no soi
 bueno para nada : ayudadme , ayudadme : *Deus*
in adiutorium meum intende: Domine ad adjuvandum me
festina. (Psalm.) A la medida , que el Alma mas
 se humilla delante de Dios, Dios mas la confor-
 ta con su gracia : i en tanto , que Dios està por
 ella , quien tendrà poder contra ella ? El mas
 fuerte aparato, con que el Demonio se dispone
 para hacer caer en la tentacion , es el embele-
 zarnos, i llenarnos de confusion, para que la hu-
 mildad no haga sus actos ; i si puede el maligno
 llegar à tanto , que nos ponga en la cabeza, que
 nosotros de nosotros mismos somos valerosos
 para vencer la tentacion , i tenemos suficiente
 virtud para superarla , somos ya superados , i
 rendidos , permitiendolo afsi aquel Señor , del
 qual està escrito , que *Presumentes de se, & de sua*
virtute gloriantes humiliat. (Judith. 6. 15.) Estemos,
 pues, alerta, armados con las armas de la humil-
 dad, i ella basta. Tanto quanto fueremos humil-
 des , seremos ayudados de Dios ; i con la ayuda

de Dios, podremos decir: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* (Philip. 4.13.)

XXXVII.

En quanto a las otras tentaciones, que nosotros buscamos por nosotros mismos, con meternos en las ocasiones, es cierto, que esto viene siempre de la soberbia, porque viene siempre de la presumpcion. El que tiene humildad, conoce su propia debilidad; i conociendola, teme de meterse en el peligro; i porque teme, lo huye. El que tiene humildad, confia vencer en la Divina Gracia, que vendrá en su ayuda en aquella ocasion involuntaria, en que él se puede poner sin advertirlo; mas no presume en la ayuda de la gracia, para ponerse, acercarse, i meterse en las ocasiones. Tengamos humildad, i la humildad nos enseñará a temer, i huir todas las ocasiones peligrosas. Nosotros leemos en las Vidas de los Santos, quan cautos fueron en huir la familiaridad de las mugeres: i asimismo en las Vidas de las Santas, quan sollicitas fueron en huir la familiaridad de los hombres. Para qué tanto miedo, si para defenderse de las tentaciones, tendrán el presidio de tantas penitencias, i oraciones de dia, i noche? Eran humildes, que desconfiaban de la flaqueza de la naturaleza, sin presumir de la gracia; i por tanto, con este medio de la humildad, resolvian guardar libre la Pureza.

Pureza: Decir, *puedo meterme en la ocasion; de que de ningun modo tengo miedo de caer; no pecarè*, es una temeridad, que proviene de la soberbia, dice Santo Thomàs; *Hoc propriè temeritas est, quæ causatur ex superbia.* (2.2. quæst. 53. art. 3. ad. 2.) I este tal se hallarà lleno de confusion con la improvisa caída: *Qui amat periculum, in illo peribit.* (Eccl. 3.27.) Caerà qualquiera, que afsi presume; i serà su caída un justo castigo de su soberbia, como este predicho del Propheta: *Hoc è evenit pro superbia sua.* (Soph. 2. 10.)

XXXVIII.

Dios resiste a los soberbios; porque los soberbios resisten à su Magestad: i reparte con liberalidad sus Gracias à los humildes; porque los humildes viven sujetos a sus disposiciones. O, si con la humildad nosotros diéramos lugar a la Beneficencia Divina, qual abundancia de Gracias no abundàra en el Alma! El defecto verdadero, i la verdadera falta, que tenemos de humildad, es el que ha de hacer para nosotros terrible sobre todo el Juicio Divino; porque al Juez eterno debemos dàr cuenta, no solamente de las Gracias recibidas, i mal usadas; mas tambien de las Gracias, que Dios nos huviera dado, si huvieramos sido humildes, i se nos han sido reservadas por èl, porque hemos sido soberbios. Ni valdrà la excusa de haver nosotros caido en tal

tal, ò tal otro pecado, por havernos faltado la Gracia; porque la Gracia estaba prompta, dirá el Señor: mas convenia pedirla con humildad, i no convenia impedirla con la soberbia. Es la soberbia aquel ostaculo mayor, que de bronce, que impide la Gracia, i no dexa descender en el Alma los beneficios infusos: *Per hoc* (es doctrina de Santo Thomàs (2.2. quæst. 132. artic. 3.) precisamente por la soberbia se pone el Alma en tal estado:) *Quod privatur interioribus bonis*. Deseais en este Mundo la Gracia, i despues tambien en el otro la Gloria? Humillaos, humillaos, dice Santiago, i asì conseguireis una, i otra: *Humiliamini in conspectu Domini, & exaltabit Vos.* (Jacob. 4. 10.)

XXXIX.

Vn pensamiento, que humilla profundissimamente es este, hacer reflexion, i consideracion, que por mas, que una persona sea essempta, i libre de cometer graves pecados, puede, no obstante, por un secreto desorden del proprio interior hacerse culpable, como si lo huviera cometido. Basta que la soberbia se levante en su corazon, a tenerse, i estimarse por mejor, que aquel, que los comete, para ser en los ojos de Dios reo, i aun peor, que el que los cometió; porque como dice el Espiritu Santo: *Odibilis res coram Deo est superbia.* (Eccl. 10. 7.) Dos fueron las

vanidades del Phariseo, que refiere San Lucas en su Evangelio: (Luc. 18. 11.) una que se gloriaba por los pecados, que no comeria; i otra, que tambien se gloriaba por las virtudes, que practicaba: i por una, i otra su vanissima gloria igualmente fue condenado. I aunque parece, que todo lo referia a Dios con accion de gracias: *Gratias tibi ago, Deus*, todo era con ostentacion de estimacion propria. Son facilissimas estas vanaglorias a entrarse en el corazon: i quien me podra assegurar, que yo de muchas no sea reo? *Quæ apertè egerim, video.* Puedo decir con mas razon, que San Gregorio: *Quid in his latenter pertulerim, ignoro.* (Lib. 9. Mor. cap. 17.) Mi Dios! mi Dios! *non dominetur mei omnis injustitia.* (Ps. 118. 133.) No permitais, que me domine mas la soberbia, que es la summa de toda la injusticia: *Ab occultis meis munda me.* (Ps. 18. 13.) Purificame, Señor, de los pecados de la soberbia, que no conozco: *Et tunc immaculatus ero.* (Ps. 18. 14.) I entonces ferè immaculado. Vn pensamiento, una consideracion es esta, dice Santo Thomàs, (in 3. part. quæst. 6. art. 4.) por la qual todo Justo puede justamente reputarse, i tenerse por el peor de todos los pecadores. Por tal se reputò practicamente mi Seraphico Padre San Francisco, previniendo esta Doctrina del Angelico Maestro: *Iustus, qui est verè Humilis, reputat se deteriorem, quia timet ne in his, quæ bene agere videtur, per superbiam gravius delinquat.*

Remedio efficacissimo para todos nuestros males se puede decir la humildad, i poderosissima medicina para preservar el Alma de la muerte de la culpa, i tambien de la muerte eterna; i por esto el conseguirla, i poseerla, debe ser el mayor de nuestros cuidados, ò el unico. Alma mia, aquel Dios, que quanto es de si quiere tu eterna salud, quiere tambien, que tu te la adquieras con la humildad; porque *Gloriam precedit Humilitas.* (Prov. 15. 33.) Inclina la cabeza, i adora esta su soberana voluntad. Al decir la oracion del Padre nuestro, hagamos reflexion sobre la peticion del mismo, en que pedimos, que se haga la voluntad de Dios, i apliquemos esta peticion al intento, diciendo: Si, mi Dios, Vos quereis, que yo sea humilde, sea hecha vuestra voluntad: *Fiat, fiat voluntas tua.* Vuestra voluntad se hace en el Cielo por todos aquellos Bienaventurados Espiritus, que os adoran con humildad profundissima: sea hecha esta voluntad en mi ahora: *Fiat voluntas tua, sicut in Caelo, & in Terra.* Asi, pido la peticion ultima: *Sed libera nos à malo.* Rogando al Señor, que sea libre, i preservada de la soberbia, q̄ es el mal peor de algun otro mal.

XLI.

Vna de las mas verdaderas razones, por las quales no renemos humildad, se debe decir ser aquesta: El que somos mui faciles a olvidarnos de

de nuestrós cometidos pecados. Se piensa en los pecados, quando se debe hacer examen para confessarse; i aunque se piensan los pecados, para distinguir la especie, i recoger, i ajustar el numero, quanto basta para hacer entera la Confesion, i en recogeritar numero, i especies se tiene cuidado, i à veces fatiga: cogitado, i examinado esto, quasi no se piensa mas para pensar la gravedad, la enormidad, i la malicia de las culpas: i quando, aunque se piense un poco, tanto que baste à juzgar haver tenido un tal suficiente dolor, para hacer valida la Confesion, creyendo, que ha logrado una atricion sobrenatural, i que haya sido assi. Lo prodigioso està, en que apenas se acabò, i terminò la Confesion, quando se desvaneciò, i perdiò la memoria de todos los pecados, i el que fue gran pecador, i vive con tanta paz, i quietud, como si hubiera vivido siempre sin culpas, siempre inocente: què miseria! De las ofensas, que nosotros recibimos de los hombres, si nos acordamos por luego se renueva el resentimiento de la ofensa, i de las ofensas, que nosotros havemos hecho à Dios nuestro Señor, no sabemos mas acordarnos, para ser humildes, i exercitar el dolor, i arrepentimiento. Què mucho, pues, que no seamos humildes, si damos al olvido el mas eficaz motivo de la humildad? Acordemonos de nuestrós pecados, no para el.

de scrupulizar sobre ellos con fatiga, i confusions fino para vivir con su noticia, i memoria en la debida humildad. Así lo hacia el Rei David, todos los dias se arrepentia, se avergonzaba, se confundia: *Tota die verecundia mea contra me est: & confusio faciei meae cooperuit me.* (Ps. 43. 16.) I esto por una vez de la conciencia, que le acordaba, i le improperaba de haver pecado: *Avoce exprobrantis.*

XLII.

Dos son las virtudes principales, que el Hijo de Dios quiso enseñarnos, i nos encomendò su practica con mayor cuidado: todas las practicò, i nos las encargò pero las dos con especial conato: Estas son la humildad, i la fraterna charidad; à combatir à estas dos virtudes, es à que mas se arma el Demonio, i basta, que èl pueda rendir, i abatir la humildad, para que se diga abatida, rendida inmediatamente la charidad; porque la soberbia està siempre acompañada de una infinidad de puntillos, i en medio de tantos puntillos como puede mantenerse la charidad? Quando se encuentran dos personas, que no saben vivir en paz dentro de una misma caia, dos personas, que con facilidad se disgustan la una à la otra, i que se hacen violencia, i hai dificultad para reconciliarse, no hai yerro en decir, que esto seade la soberbia de la una, i de la otra; porque no se

pue-

puede meter, ni mantener la charidad, donde no hai humildad. I por esto San Pablo, despues de haver exhortado à la charidad fraterna, i christiana, hace subitamente una recomendacion de la humildad: *In humilitate superiores sibi invicem arbitantes.* (Philip. 2. 3.) porque sabia bien, que la fraterna charidad no puede ser durable en aquellos, que no tienen humildad. Recibamos esta amonestacion Apostolica. i no demos, ni atribuigamos mas la culpa à la soberbia del otro, de quien recibimos el disgusto, no al genio, ni à su natural, como lo hacemos; demos si, la culpa à nosotros mismos, que no sabemos sufrirlo con humildad. Comencemos à tener nosotros en nosotros mismos aquella humildad, paciencia, i sufrimiento, que tanto deseamos ver en el otro; i hagamos memoria, que no por la humildad, i paciencia del otro, nos havemos de salvar, sino por la nuestra.

XLIII.

Es dificil el ser Rico, i lo mismo el ser Docto, i juntamente ser humilde; porque es facil el llenarse de vanidad, asi por el proprio haver, como el proprio saber; i por esto vale mas el tener menos, i saber menos, i ser humilde, que poseer gran riqueza, i gran doctrina, i ser soberbio. Es verdad, que hai en el Paraíso muchos Santos, que fueron Ricos, muchos Santos, que fueron Doctos; mas no fueron Santos por Ricos,

cos, ni por Doctos, sino porque fueron humildes. Si la Riqueza, si la Doctrina debe mirarse como una vanidad, ò como un motivo de ella, no debe apreciarse, sino en quanto sirve á adquirir la felicidad eterna. Así lo hace el verdadero humilde: èl no se estima, ni por la riqueza, ni por la ciencia, todo lo tiene por nada; porque por nada se tiene aun à sí mismo. *Nolite cor apponere.* (Pl. 61. 11.) No es de consejo, sino de precepto, i Dios quiere decirnos por el Profeta: Si fois ricos, ò en el tener, ò en el saber, sed pobres de corazon, que es lo mismo, que decir, sed humildes. Esto es difícil, direis, es verdad: mas por lo mismo mas meritorio; pues, à la virtud, por los puntos de las dificultades, que se vencen, crecen los grados del merito. No es gran cosa el ser humilde en la abjeccion, i abatimiento; pero si lo es el ser humilde con los incentivos, i motivos de la soberbia, como son las riquezas, i la ciencia.

XLIV.

Aunque el pecado sea en sí mismo un gran mal, tanto, que es mayor, que otro qualquiera mal, tiene empero en cierto modo la calidad de gran bien, si nosotros sabemos valernos dél, como de medio para practicar la humildad. Quantos grandes Pecadores han venido à ser grandes Santos, sin haver hecho otra cosa, que

te,

tener delante de los ojos las proprias culpas, i llenos de confusión, i verguenza; humillandose delante de Dios; i estando afsimismo en la humildad delante de los hombres? El *Tibi soli peccavi*, (Ps. 50. 5.) que David trahia impresso en el coraçon, fue lo que mas que todo le ayudo, i contribuyo para ser Santo: El Doctor Angelico explicando el Texto de San Pablo a los Romanos, (Rom. 8. 28. 3. part. quest. 89. art. 2. ad 1.) dice, que *Diligentibus Deum profuit in bonum hoc ipsum, quod per peccatum a Dei amore cadunt; quia humiliores redeunt, & cautiores*. En esto la Bondad, i sabiduria de Dios se manifiesta mas admirable, que assi subministra, assi nos prepara, i da el modo de santificarnos con nuestras proprias faltas, con nuestras proprias miserias, disponiendo, que de nuestras caidas volvamos mas humildes, i mas cautos: *Quia humiliores redeunt, & cautiores*. No haremos buenas, ni seran admitidas nuestras excusas; de no poder ser Santos; porque havemos cometido grandes pecados, quando nuestros mismos pecados se pueden hacer medios para la Santidad; con hacerlos motivos de una grande humildad. Que gran misericordia de Dios, que me da el modo de ser Santo, en solo acordarme, que he pecado, i con hacer reflexion a la luz de la fe, en que quiere decir el haver pecado.

XLV.

El turbarnos nosotros despues de haver caido en pecado, por aquella confusion, que tenemos de haver pecado, no es otra cosa, que una tentacion del Demonio, el qual procura con la tal turbacion hacernos caer en otro pecado, quizas mayor. El dolerse de la ofensa de Dios el Alma, antes pone la mente en calma, i la serena, porque es un dolor conjunto con la humildad, que trae consigo la gracia; mas el turbarse, i dexarse llevar de la tristeza, ò por la verguenza, que se tiene, por haver hecho con el pecado una obra vergonzosa, ò por el humillamiento, i abarriamiento, en el qual se ha caido por aquella obra villana, ò por el repentino conocimiento de la propia flaqueza, viendose caido, quando se consideraba creia ser mas fuerte, i mas constante: todo esto es soberbia, que proviene de un excesivo amor proprio. Nosotros teniamos un poco de buen concepto de nosotros mismos i de aqui es, que assi como nos turbamos al ver nuestra estimacion disminuida, i menoscavada delante de nosotros, assi igualmente nos turbamos al verla ahora disminuida en nuestro mismo conocimiento. El que es humilde, si tal vez sucede, que caiga por su flaqueza, i fragilidad, al punto se duele, i arrepiente, è implora el divino auxilio en su ayuda, para emendarse: i no

se admira, ni pasma de haver caido, porque el sabe, que de si mismo no es capaz de otra cosa, que de ser malo, i que serà cada dia peor, si Dios no lo preserva con su gracia. Despues del pecado, conviene humillarse delante de Dios, i mantenerse en la humildad, para no recaer, sin abatirse en el animo, sino diciendo con David: *Humiliatus sum usque quaque Domine, vivifica me secundum verbum tuum.* (Ps. 118. 107.) Mas afigirse con una cierta melancolia, es pusilanimidad, que casi lleva à la desesperacion, es una tentacion de soberbia, sugerida del Demonio, de quien esta escrito, que el es el *Rei super omnes filios superbia,* (Job. 41. 15.)

XLVI.

Por mas buenos, que seamos, no nos debemos escandalizar, ni admirar de los malos, ni tenernos en mas que ellos, porque no sabemos lo que esta dispuesto de ellos, i de nosotros en los altos, è incomprehensibles juicios de Dios: *Qui facit magna, & inscrutabilia: & mirabilia, absque numero.* (Job. 5. 9.) Quando Zacheo atendia a las usuras, i à la opresion de los pobres; quando la Magdalena lloraba à Jerusalem de escandalos; quando Pablo amenazaba, i perseguia la Religion Christiana, pretendiendo destruirla; quien juzgàra destos, que havian de ser Santos? I por el contrario, quien huviera creido, que un Salomon, el oraculo de la Divina Sabiduria,

viniesse à morir dado à la luxúria, i à la idolatria? Que Judas, del Colegio Apostolico, fuesse traïdor à su Maestro Divino, i desesperasse? Que tantos otros Maestros de la Santidad viniesen à postar de la Fè? Exemplos son estos, que en todo tiempo nos deben hacer temblar, en reverencia de los Soberanos Mysterios de la Justicia, i Misericordia de Dios, el qual *Hunc humiliat, & hunc exaltat.* (Ps. 74. 7.) *Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles.* (1. 25.) Todo Santo viador, en pocos minutos puede hacerse reprobó, si se desvanece en su Santidad; i todo Pecador, en pocos momentos, puede hacerse Santo, si contrito de sus pecados se humilla.

XLVII.

Aquella persona, de la qual yo juzgo, i hablo mal, quien sabe si es mas grata, i mas amable para Dios, que soi yo? Aquella otra, que yo estimo en nada, ò la desprecio por sus defectos, ò Naturales, ò Morales, quien sabe, que no sea destinada à gozar de Dios por una eternidad bienaventurada en el Paraíso? I yo, quiza, para una eternidad de andar à penar, i padecer en el Infierno? Ninguno en sí mismo es mas de aquello, que él es en los ojos de Dios: i que se yo, si en aquellos divinos ojos soi objeto de amor, ò de odio? Quando leo de un San Pablo, Vaso de eleccion, i Gran Doctor de las Gentes, que dice

dice de si, que tiene miedo, i teme pervertirse, i hacerse reprobó, despues de haver convertido tantos millares de Almas a Dios: *Timeo ne, cum aliis predicaverim, ipse reprobus efficiar.* (1. ad Cor. 9. 17) Ha! si de si mismo tiene un sentimiento tan temeroso San Pablo, arrebatado al tercer Cielo, que puede decir, que vive con la Vida de Christo: *Vivo autem jam non, ego: vivit vera in me Christus.* (Galat. 2. 20.) Què deberè decir de mi mismo yo, que soi tan miserable, tan vil, i tan mesquino? En el dia del Juicio quantos verèmos a la diestra del eterno Juez, de aquellos, que por nosotros eran juzgados Reprobos? Quantos verèmos a la siniestra, de aquellos, que teniamos por electos? Por tanto, en toda comparacion, que hicièremos de nosotros mismos con los otros, conviene mucho, que digamos de toda persona lo que dixo Judas de Thamar: *Justior me est.* (Gen. 38. 26.) *Es mucho mejor, que yo, lo que siempre serà verdad en qualquiera circunstancia; porque, ò es mejor por los dones, que oculta; ò porque no tiene los defectos ocultos, que el proferente en si mismo reconoce. Asi lo dixo el Angelico Doctor. (2. 2. quæst. 161. art. 6. ad 1.) Aliquis absque falsitate potest se credere, & pronuntiare omnibus viliorum secundum defectus occultos, quos in se recognoscit: & Dei dona, quæ in aliis latent.* Por tanto, segun este sentir, siente, i dice, que el otro es mejor, i sirve mas a Dios, que tu

pues por uno, u otro titulo, siempre lo dirás con verdad.

XLVIII.

Quien me asegurara, que yo no caiga quanto antes en qualquiera pecado mortal? Caido, que sea; quien me asegurara, que yo no he de morir en aquel pecado, i precipitarme con él en el Infierno? Si mientras vivo en este Mundo, no puedo por mí asegurarme de nada, debo esperar salvarme; mas debo tambien temer el condenarme. Yo no te propongo estas cosas, Alma mia, para quitarte el animo; no, no para que seas pusilanime, i cobarde, ni para que desesperes: no quiero esto; sino quiero, que seas humilde: i en quanto no tienes esta humildad en la incertidumbre de no saber qual haya de ser tu muerte, ni qual haya de ser tu eternidad; estadies mas, i mas, en humillarte; pues solo a la medida de ser mas, o menos humilde, podras esperar agradar mas, o menos a Dios, i salvar te; i por tanto, diras con la sabia Judith: *Ideo, hūmiliemus illi animas nostras, & in spiritu humiliato dicamus Domino, ut faciat nobis eum misericordiam suam.* (Judith. 8. 16.)

XLIX.

Es un Don particular de Dios el saber gobernar la lengua; como dice el Sabio en sus Proverbios: (Prov. 16. 1.) *Domini est gubernare linguam* Quando Dios quiere conferir, o conceder este

Don

Don alguna persona, lo confiere por medio de la humildad. En el hecho, como tenemos por aviso del Salvador, todo procede del corazón para llegar a la lengua, i cogitacion: i mientras el corazón está bien regulado de la humildad no puede dexar de estar así mismo bien regulada la lengua. El que es humilde de corazón, tiene un vil concepto de sí; i buen concepto de los otros: i de aquí es, que no dice palabra, que redunde en alabanza propia, ò en vituperio de los otros. El humilde habla poco, numera, i pesa sus palabras, por no decir mas de quello, que convenga a la verdad, i a la modestia; i como no tiene vanidad en el corazón, tampoco la tiene sobre la lengua. De aquí se argumenta, que tiene poco, ò nada de humildad nuestro corazón, mientras en nuestro hablar tiene poco, ò nada de circunspeccion nuestra lengua: *Cor eorum vanum est*, dice el Propheta. I la razón desto es, la que él inmediatamente señala: *Sepulcrum patens est guttur eorum.* (Pf. 5. 10.) I por tanto conviene, que pidamos à Dios, que refrene nuestra lengua; mas rogandole, que nos dé humildad en nuestro corazón: será esta sin otra cosa un poderoso freno a la lengua.

L.

Es la humildad charitiva, excusa, è interpretada a bien, compadeciendose todo lo posible de los defectos del proximo; que por esto San Pe-

dro queriendo exhortarnos à la compasión, y amor fraternal, nos exhorta al mismo tiempo, à que seamos humildes: *Compatientes, fraternitatis amatores, humiles.* (1. Petr. 3. 8.) Como que no puede tener charidad aquel, que no tiene humildad; i es por esto un vicio opuesto extremadamente a la humildad, el ser inclinado, i facil a censurar, i syndicar las operaciones del proximo, i juzgar mal de ellas, i hablar al mismo tenor. En el corazon del Murmurador vive, i està siempre la soberbia Phariscalca; porque en el deprimir a los otros, viene à enfalzarse a si mismo. Se cubre con el velo de qualquier pretexto la maledicencia; esta es siempre la señal, ò caracter de la soberbia, la qual es aguda, i sutil para indagar, è inquirir los defectos de los otros, i es ciega para reconocer los propios. Si nosotros nos aplicaremos à la emienda deste vicio, i no llegaremos a alcanzar mas que el menor grado de humildad, à fuerza de resoluciones, de atenciones, i reflexiones solo con este grado de verdadera humildad, nos será mortificado el prurito licencioso, que tenemos, de decir mal de nuestros proximos. El Espiritu Santo lo dice: *Vbi fuerit superbia, ibi erit, & contumelia: Vbi autem humilitas est, ibi & sapientia.* (Prov. 11. 2.) Es contumelioso, es arrogante en su hablar el soberbio; i solamente habla bien, i es sabio, el que es humilde. Si se mira en el corazon la humildad,

redunda en la lengua, porque *Ex abundantia cordis os loquitur.* (Mat. 12. 34.)

LL
 Mas para adquirir la humildad, es afsimismo necesaria una gran cautela, para no decir de si mismo con palabras de propria alabanza: *Laudet te alienus* (dice el Sabio) *& non os tuum; extraneus, & non labiatur.* (Prov. 27. 2.) Es facilissimo, que caigamos en esto; i continuandose, se venga a hacer un mal habito, fino se mira lo que se habla, i dice con mucha atencion; i con este mal habito tan contrario a la humildad, como podre ser humilde? Que buena qualidad tenemos nosotros, que sea nuestra, i por ella nos podemos alabar à nosotros mismos? Todo el bien, qhai en nosotros, es de Dios, i à el solo se le debe dar el honor, i alabanza. Qualquiera porcion, que nos apropiamos, la quitamos à Dios, i somos usurpadores de una gloria debida à su Divina Magestad. Ni està bien, que digamos palabras de nuestras alabanzas, diciendo, que las referimos, para que todo se atribuya à Dios; no està bien, no conviene, quando no hai una precisa nulidad; porque en el acto mismo, que con la boca referimos toda la gloria a Dios, el amor proprio es fino, è ingenioso, i no se descuida en quitar lo que puede, i apropiarla afsi secretamente, i por esto es menester gran cuidado. Aun

en el decir mal de sí, puede haver soberbia hy-
pocrita, la que señala el Sabio, diciendo: *Est,*
qui nequiter humiliat se, & interiora ejus plena sunt
dolo. (Eccl. 19. 23.) Hai quien teniendo el inte-
rior lleno de dolo, i malicia, se humilla; pero
maliciosamente *nequiter*: por lo qual, de sí mis-
mo no se ha de decir sino lo preciso, sea de ala-
banza, ò de vituperio, i en caso muy preciso
porque no hai cosa, que de tanto à conocer la
soberbia de nuestro corazon, como la lengua,
que ya descubre, i ya oculta la pravedad, i ma-
licia de nuestros afectos. Esta es la propiedad
del soberbio, dice San Bernardo: *Qui vel sibi ar-*
rogat quod est, vel mentitur de se quod non est. (Epist.
87.) O apropiarse à sí lo que es, ò mentir de sí
lo que no es.

LII.

Para conseguir la humildad del corazon, es el
medio proprio ordenado de Dios, la memoria,
i meditacion de la Muerte. Es la Muerte maestra
de la verdad, que hace se conozca bien la vani-
dad: i no siendo otra cosa la soberbia, que una
ilusion de nuestro corazon, el qual se llena de
vanidad no conocida por vanidad, no hai quien
mejor, que la Muerte le haga conocer la vani-
dad, i la arranque del corazon. Al pensar, que
se ha de morir, i presto, i quando menos se
piensa, i en la Muerte se ha de acabar para no-
sotros el todo de aqueste Mundo, el amor pro-
prio

prio se desplace mucho, mas aunque mas se esfuerce, i quiera engrairse, se vence, i vien e convencido a humillar su aire. Lo malo es, que en la Muerte no pensamos con la seriedad, que se debe. Si yo supiera de ciertos, que havia de morir de aqui a un año, me figuro, que de dia endia me humillara mas, i mas considerando, que de dia en dia miraba mas vecina la Muerte. Mas quien me asegurará, que he de vivir un año, no siendo seguro de no acabar, i morir en el dia de hoy? O, Dios mio, verdadera luz del Alma, tened en mi escrita la memoria de mi Muerte! Decidme con vuestra voz continuamente al corazón, que yo he de morir, ò en este año, ò dentro deste mes, ò en esta semana, i así estaré en humildad. Job fue siempre humildissimo en la grandeza de su Principado, i Reinado; porq̄ pensaba, i decia: *Dies mei breuiabuntur*: (Job: 17: 1.)

& solum mihi superest sepulcrum.

LIII

Motivo, que humilla mucho es tambien la memoria del Juicio. Tiemblan los Santos al hacer reflexa; que han de ser juzgados de un Dios, en cuya presencia no son immaculados, ni aun los mismos Angeles. Tiemblan, bien que no han de ser examinados, ni juzgados, sino en las buenas obras: i que será de mi, reo de tantas culpas, i pecados? Como no temblaré, i temeré?

Si ahora yo me estimo, i solicito ser estimado de los otros, ò como mas virtuoso, ò como menos vicioso, de aquello, que realmente yo soi, no mas que con la ocasion de una por mi afectada hypocrecia, por la que me manifesto à los ojos de los hombres, con apariencia engañosa, con la que doi a entender una cosa por otra, porque no pueden ver lo que me passa en el corazon. Tiemblo, i debo temblar, porque en este dia manifestará Dios mi malicia, i lo que hai en mi corazon a todo el Mundo: *Ostendam Regnis: & Gentibus ignominiam tuam, dicit Dominus.* (Nahum. 3. 5.) I havré de comparecer, i manifestarme tal, qual yo soi: què pudor! Què dirán de mi à aquellos, que estuvieron de mi engañados con mis afectaciones, i ficciones? Alma mia, está en humildad; sino, acuerdate, que quanto mas ahora quieras levantarte en tu propria estimacion, tanto en el dia del Juicio te hallarás mas avergonzada, i confusa. Entonces será la ocasion (dice el Profeta) *In Judicio, que humiliabitur vir.* (Isai. 5. 15.) i que solo el humilde podrá gloriarse: *In exaltatione sua.* (Jac. 1. 9.) Has memoria, que dice Isaias, que ha de venir el dia del Juicio propriamente para humillar a los soberbios: *Dies Domini exercituum super omnem superbum: humiliabitur.* (Isai. 2. 12.) I debes tener como dirigida a ti singularmente aquella voz profetica de Dios, en que te dice: *Ego à te superbe, dicit*

Domi.

Dominus, quia venit dies visitationis tuae, & cadet superbus, & corruet: & non erit, qui suscitet eum. (Jer. 50. 31.) Ha! En esta verdad, como puedo yo estimarme, ni tenerme en mas, que los otros, si todos, con qualidad de reos, miserables, desnudos, havemos igualmente de comparecer en el Tribunal de Dios? Conmigo habla San Pablo: (Rom. 12. 10.) *Tu, quid iudicas fratrem tuum? Aut tu quare spernis fratrem tuum? Omnes enim stabimus ante Tribunal Dei.*

LVI.

Se humilla el Alma por la memoria del Infierno; mas no conviene considerar el Infierno como èl es en si mismo, ni tampoco como aparejado generalmente para los pecadores. Debo considerarlo, como aparejado en particular para mi, i como merecido mas, i mas veces por mi. Van à precipitarse al lago todos los soberbios; i por tanto, yo seria precipitado a esta hora, i seria insultado perpetuamente castigado, i atormentado de los Demonios, sino me huviera preservado la misericordia de Dios. Millones de Angeles estàn allà consignados, i sumergidos, por haver cometido un solo pecado de soberbia, i solamente con el pensamiento. Si, Alma mia: si vàs en seguimiento de la soberbia, pretendiendo la estimacion, i sustentar tus puntillos, sin querer ceder a alguno: *Ad Infernum de trahes;*

traheris. (Isa. 14. 15.) En el Infierno te esperarà en el lago serà humillada tu soberbia. Tu, que ahora te sustentas de humo con tus altivos pensamientos, tendràs en el lago humo, i fuego. Tu que ahora quieres estàr sobre todos, estaràs en aquel lago inferior à todos. Así es, que así lo hace un Dios, que tiene un odio infinito à los soberbios, i contra ellos està infinitamente airado. Quanto es verdad, que el humilde serà ensalzado en el Cielo, tanto es verdad tambien, que el soberbio serà humillado, i precipitado en el Infierno: *Mortuus es Divites.* (Luc. 16. 22.) Así escribe San Lucas de un soberbio, que *induebatur purpura, & bysso.* Murió el Rico: aqui va la humanidad, à la muerte; i la vanidad, luego se dice donde para: *Et sepultus est in inferno.*, i fue sepultado en el Infierno: veis donde se va al referir la soberbia! porque si el Sepulcro es el termino de el hombre, el infierno es el termino del soberbio.

LV.
 Mas que todo humilla el pensar en la Eternidad. Dado, que yo me engañe determinandome à vivir en humildad, i viviendo así en la verdad mientras estuviere en este Mundo, estimandome inferior a todos, i teniendome realmente por tal, se que es un engaño de poca monta, porque todo passa, i todo se acaba bien presto; mas si me engaño viviendo altivo, i soberbio,

bio; yo me engaño en muchísimo: por que es mi engaño por toda una eternidad. Aunque en vivir humilde, debo temer; porque no es si sea verdadera humildad mi humildad, o la que me parece, que tengo: mucho mas es de temer el vivir en una conocida soberbia. Ahora, Alma mia; quiero complacerte en todos tus apetitos; seas tu estimada, seas alabada, i honrada de todo el Mundo; tengas ciencia, i riquezas, i placeres, sin adversidad, sin emulos, sin cosa alguna; que te de fastidio, pena, ni fatiga, sino un total cumplimiento à tus pasiones: i despues? I despues? Yo te ruego, que en esto imites al soberbio Nabuco, que pensaba en medio de la Grandeza: *Quid futurum esset post hæc.* (Dan. 2. 29.) Todo es vanidad, que fenece, i empieza a entrar la Eternidad, que no tiene fin: i la vanidad de tu soberbia, en que se resolverà? En ignominiosísimas humillaciones, i amarguissimos llantos; que duraran siempre, siempre, sin que tengan fin. Acà todo passà: mas despues allà, que ferà de mi? *Quid futurum post hæc?* Yo no pienso esto: i por tanto, es verdadero decir, que me domina la vanidad, porque no pienso en la Eternidad. Era humildísimo de corazon el Rei David, porque en el corazon trahia impresso el temor de la Eternidad: *Meditatus sum nocte cum corde meo: Numquid in æternum projiciet Deus.* (Ps. 16. 7.) En toda ocasion, que te ofrezca el

Mundo honras, glorias, placeres, i todo lo que llama felicidades. Acuérdate, Alma mi, de decirte a ti mismo: i despues? *Memento, quæ super ventura sunt tibi.* (Eccl. 1.5.)

LVI.

Hai una especie de soberbia, que mas que otra alguna es abominable para Dios; i es aquella, dice el Sabio, que se halla en el Pobre: *Pauperem superbum odit anima mea.* (Eccl. 25.4.) Desplacé la soberbia a Dios en todos, sean ricos de talentos, de meritos, i virtudes, que son las riquezas mas preciosas del Alma; i siendo su desagrado grande en todos, es mucho mayor en el pobre, porque constituye motivo de ensoberbecerse, de donde lo havia de tomar para humillarse. Esta temo, que sea a punto fijo mi soberbia; porque yo soi en el Alma pobrísimo, sin virtud, sin meritos, lleno de iniquidades, i de malicias; i no obstante, me estimo, i amo la propria estimacion, llegando a turbarme mucho, sino soi estimado de los otros. Yo soi verdaderamente un pobre soberbio; i quanto mi pobreza es mas miserable, tanto mi soberbia es a Dios mas abominable. Todo proviene de que no me conozco a mi mismo: Haced, Dios mio, que yo sea como el Profeta, hombre, que conozca su pobreza: *Vir videns paupertatem suam.* (Thren. 3.1.)

LVII.

Siempre ayuda mas para ser humilde, el tener qualquiera adversidad, ò contrariedad, que el vivir en prosperidad: i no se puede explicar quanto contribuyan las temporales felicidades a hacer a un hombre soberbio: *In labore hominum non sunt.* Así dice de algunos reprobos el Propheta: *Ideo tenuit eos superbia.* (Pf. 75. 5.) Porque no tuvieron trabajos, los ocupò la soberbia. Son las adversidades como un contrapeso del amor proprio, que no le dexan envanecerse, i así como por una parte hacen, que se reconozca mas, i mas nuestra debilidad, quanto mas gravosas son, è involuntarias: así por otra nos obligan a acordarnos de Dios, a encomendarnos à Dios, i a humillarnos, poniendonos en sus manos, como hacia el Propheta: *In tribulatione mea invocavi Dominum,* (Pf. 17. 7.) *& confritatus humiliabar.* (Pf. 34. 14.) Por esto, sino supieremos recibir las adversidades con alegría, procuremos a lo menos, el llevarlas con paciencia, i con humildad. O, que aquella humillacion es preciosa, con la qual se viene a adquirir, i exercitar la humildad! Por esto debiamos decir con el Prophe-ta: *Humiliasti, sicut vulneratum superbum.* O con el Rei Nabuco, humillado, i vuelto en sí mismo: *Nunc ego laudo, & magnifico, & glorifico Regem Calæ: quia gradientes in superbia potest humili-*

liare. (Dan. 4. 34.) Por esto (decia) alabo, magnifico, i glorifico al Rei del Cielo, porque puede, i sabe humillar a los soberbios; i por lo mismo le alabo yo en mis adversidades, porque con ellas me ha humillado.

LVIII.

No debemos persuadirnos con facilidad, que tenemos alguna virtud; porque el ser casto, puede provenir de complexion fria, ò de faltar las ocasiones, ò las tentaciones: de la misma fuerte el ser paciente, puede ser, que provenga, ò de un humor flematico, ò de un solo dictamen de prudencia humana, sin que tenga parte alguna de prudencia Christiana. Lo mismo se dice de todas las demàs virtudes, en lasquales se puede encontrar bagio, i ser equivocas. Nosotros debemos aprender bien esta doctrina, que las virtudes Christianas no son, *nequè ex sanguinibus, nequè ex voluntate carnis, nequè ex voluntate viri, sed ex Deo.* (Joann. 1. 13.) Así no son obras, ni de la complexion, ni de la passion, ni de la razon del hombre, sino provienen de Dios como de su principio, i así reconocen a Dios, como a su ultimo fin. Es necessaria esta noticia, para no engañarnos a nosotros mismos, i tenernos por virtuosos, mientras no somos tales: i ademas, para no estimarnos, ni tenernos enmas que los otros, ni sobre ellos engreirnos,

aun:

aunque les veamos caer en qualquier pecado; antes de las culpas de los otros, debemos sacar lecciones de humildad, i decir: Si yo huviera estado en aquella ocasion, si huviesse tenido yo tal tentacion, quizàs lo huviera hecho mucho peor, i Dios no permite, que yo tenga tales tentaciones, porque conoce, que soi debil, i flaco, i caerè. El me mira con ojos de misericordia, i me aparta de las ocasiones, porque conoce, que yo soi: *Homo infirmus.* (Sap. 9. 5.)

LIX.

Quando acaece, que se hace algun bien a las Almas, ò con la doctrina, ò con el consejo, ò con los discursos, i documentos, ò con el buen exemplo, entonces es mejor ocasion, que otra alguna, para reconocernos obligados a estar en mayor humildad, por este argumento, que es ajustadissimo sobre la verdad de la fè. Dios, para las cosas, que conducen a hacer, i obrar sus mas altos disignios, se sirve de las cosas mas viles, mas debiles, mas abatidas, i mas despreciables de aqueste Mundo: esta es una verdad de fè, manifestada del Espiritu Santo por San Pablo: *Quæ stulta sunt Mundi, & infima Mundi, & ignobilia Mundi, & contemptibilia, & ea, quæ nihil sunt, elegit Deus.* (1. Cor. 1. 17.) Es assi, que Dios se sirve de mi, para obrar frutos de vida eterna en las Almas, que es una operacion la

mas prodigiosa, que se puede hacer, de la omnipotente Misericordia de Dios. Luego yo debo estar con toda verdad, numerado entre las cosas mas viles, i mesquinas, i despreciables de aqueste Mundo: *Inter ea, quæ stulta sunt, & infirma, & ignobilia, & contemptibilia hujus Mundi: & increta, quæ nihil sunt.* El objeto de mi humillacion es de fè.

LX.

Afsi como el Paraíso es solamente para los humildes: afsi tambien logrará cada uno tanto mas, ò menos de gloria, quanto mas, ò menos huviere tenido de humildad. Dios ha ensalzado a Jesu-Christo en la Gloria sobre todos, porque èl fue el mas humilde de todos, que siendo verdadero Hijo de Dios, se reduxo por su propria eleccion, i voluntad, a ser el mas abatido de todos los hombres. Con esto mismo està hoi exaltada sobre todos su Madre Sãtissima, porque conociendose superior à todos en la dignidad de Madre de Dios, se humillò mas que todos con un sentimiento de humildad profundissima. Esta es la regla de la Divina Sabiduria, para todos los demàs Santos, los quales son ensalzados a aquella alteza de Gloria, que es proporcionada a su humildad; que por esto dice bien el Sabio, que *Gloriam præcedit humilitas.* (Prov. 25. 35.) Que es lo que antes havia dicho Job:

Job: *Qui humiliatus fuerit, erit in Gloria.* (Job. 12. 29.) Pero mas claro, que todos lo enseñò el Salvador del Mundo, el qual habiendo manifestado lo necesario, que era el ser humilde para entrar en Reino de la Gloria, llamò aun Parvulo, aun Niño, i concluyò altamente el documento, diciendo: *Quicumque ergo humiliaverit se sicut Parvulus iste, hic est major in Regno Calorum.* (Math. 18. 3.) O, i quan preciosa se debe decir la humildad, à quien Dios premia, i recompensa a peso de la Eterna Gloria! Alma mia levanta los ojos de tu fè al Paraíso, i mira, la torna cuenta, ò la buena cuenta, que te tiene el ser humilde en estos quatro dias de nuestra vida, para entrar a gozar la Gloria inmensa de aquella Bienaventurada Eternidad? *Id, quod in presenti est momentaneum, supra modum in sublimitate aeternum gloriæ pondus operatur.* (1. Cor. 4. 17.) Encomiendate de corazon a aquel Dios, que *ponit humiles in sublime.* (Job. 5. 10.)

LXI,

La prueba de la verdadera humildad es la paciencia, no el hablar humilde, no el tener un porte humilde, ni el emplearse en obras humildes, son bastantes indicios a poder juzgar de un Alma, que ella sea humilde; porque hai muchos, que tienen todas las divisa s de la humildad en el exterior: *Mas tange montes, & fumigabunt.*

(Pl. 143. 5.) Tocaes, tocaes, i conozcêras, lo q̄ hai en el interior. Si en un caso repentino, i de ningun modo esperado, se halla con paciencia para tolerar una injuria, para sufrir una extorcion, un mal tratamiento, sin indignarse, resentirse, ni lamentarse, sino manteniendose en pacifico silencio: es buen signo, buena señal, i se puede comenzar a formar juicio, de que hai alguna humildad. Mas es de advertir, que la paciencia es signo infalible de una verdadera humildad, quando proviene del conocimiento de la propria vileza, i en tanto la persona tolera el mal, la injuria, ò agravio, en quanto conoce, que està llena de miseria, i es digna, i merecedora de aquel mal, que sufre. I como estamos en esta paciencia, Alma mia? Mi Dios! mi paciència, en si misma, està llena de soberbia! Quando sufro la extorcion, tengo, que se me hace extorcion: sufro la palabra injuriosa, i creo, que yo no la merezcó: si el otro no hace estimacion de mi, yo la hago grande de mi mismo: así lo hago. I en esto, en què està la humildad, ni aun en sombra? Dicen los Padres, que nuestro Señor Jesu Christo, que se aplica así mismo, i dice con el Propheta: *Quoniam ego inflagella paratus sum.* (Pl. 37. 18.) Porque siendo acotado por causa de nuestras iniquidades, i maldades, que él havia tomado sobre sí, se reputava digno de toda la penalidad, i de todos los oprobrios del

Mundo. Ves aqui, Alma mia, el modelo de la verdadera humildad.

LXII.

Muchas veces nos pueden ser ocasion de fatigas los pensamientos siguientes. Quien sabe, que las Confesiones, que hecho hasta ahora ansido buenas? Quien sabe, que yo haya tenido un verdadero dolor de mis pecados? Quien sabe, que mis pecados han sido plenariamente perdonados? Quien sabe, que yo estoi en gracia de Dios? Quien sabe, que yo lograrè la gracia de la final perseverancia? Quien sabe, que yo sea predestinado? La Ciencia de esto solo Dios la tiene, i en tal incertidumbre, me confundo, i me aflixo; pero no es esta la intencion de Dios, que de aquesta incertidumbre nos tomemos inquietudes, i escrupulosas fatigas; èl con su infinita sabiduria asì ha tenido, i tiene ocultos los Misterios de su Justicia, i de su Misericordia; porquè con esto nuestra ignorancia se puede alentar mas a conseguir, i conservar la humildad. El fructo precioso, que de tales pensamientos nosotros debiamos sacar, es este: vivir siempre en temor, i en humildad, en la presencia de Dios, con sollicitud grande de obrar el bien, i huir el mal sin jamàs tenerse en mayor estimacion, que otro alguno, por no saber, que ha de ser de nosotros: *Cum metu, & tremore vestram salutem operamini.*

mini. (Philip. 2. 15.) Esta es la voluntad divina, que de nosotros declara S. Pablo, tenemos siempre en temor, i miedo; i así, sea con lo que revela, o sea con lo que Dios tiene oculto, i secreto, siempre pretende de nosotros la humildad. Si se lee la Divina Escritura, se encuentran varios oráculos del Espíritu Santo, que alteran, i hacen temblar; hai otros muchos, que sirven de gran consuelo. Si se leen los Santos PP. en ellos encontraremos sentencias muy terribles, i sentencias muy piadosas. Si se leen las obras de los Theologos Escolasticos, hallaremos igualmente, opiniones en materia de Gracia, i predestinacion, que atemorizan; i opiniones que dilatan el corazon. De donde proviene esto? De la providencia de Dios, que así lo ha dispuesto a fin de que estemos en humildad entre la esperanza, i el temor. Los Mysterios de la Gracia, i predestinacion, no serian mas Mysterios, si pudiéramos llegar con nuestro entendimiento, à comprehenderlos, i por tanto, estemos en humildad, i veneremoslos.

LXIII.

A los que me tienen en humildad, sea con humillacion de palabras, o de obras, debo reconoceme obligado en mucho; porque ellos cooperan con la Divina Misericordia à cumplir el negocio de mi Eterna salud: I aunque ellos,

Ellos ; ofendiendome , no tengan la intencion de ofenderme por salvarme , esto no quita , que ellos sean instrumento de mi salvacion , i salud ; i viene todo el mal de mi , si halla dome con este instrumento , yo no me quiero servir de el de David , insultado de Semei , con vituperios ; dice San Ambrosio ; (Lib. 1. Offic. cap. 48.) *Que tacebat, & humiliabatur* ; que callaba , i se humillaba , teniendo el animo fixo en esta consideracion ; *Dominus enim precepit ei , ut malediceret mihi* . (2. Reg. 16. 10.) Dios le ha mandado , que me maldiga . Se dan gracias al Sangrador , que saca la sangre , aunque el no piensa en dar la salud , sino solamente en exercitar su oficio , que es sacar sangre . Afsi se debe entender , no tanto por un Philosopho Stoico , sino mas por un buen Christiano , deberè dar gracias al que me humilla , aunque el no tenga intencion de hacerme humilde , sino solo de humillarme ; porque en realidad , sirve la humillacion a hacerme adquirir la humildad , si yo quiero . El beneficio es beneficio , aunque , el que me beneficia , no tenga pensamiento de beneficiarme . La injuria , es injuria en la intencion de quien la hace ; i es humillacion , en el que como tal la recibe : i es un medio propriissimo de adquirir , i exercitar la humildad en los que Christianamente la reciben . A este fin Dios permite , que seamos tal vez humillados , para hacer una prueba de nuestra virtud : *In camino*

humiliationis. (Eccl. 2.5.) Que por esto el Sabio da a questa amonestacion: *Deprime cor tuum, & sustine.* (Eccli. 2.2.)

LXIV.

Todo depende de el modo, con que se reciben las cosas. En queriendo gobernarse con las Maximas de el Mundo, lo cierto es, que todo respira soberbia; mas cierto es tambien, que al regirse con las Maximas del Evangelio, todo respira humildad. A una injuria, conforme al Mundo, se debe corresponder, i dar repulsa con valor, i resentimiento: i conforme a el Evangelio, se debe tolerar con una humilde, i modesta paciencia. *Durus est hic sermo.* (Joann. 6.61.) Cosa durissima es esta: mas quanta paciencia exercitamos nosotros por complacer a el Mundo? Paciencias las mas veces, mui escabrosas, mui pesadas, i mui amargas? I serà palabra dura *sermo durus* el tener solamente paciencia con humildad, por complacer, i agradar a Dios? O; Alma mia infeliz! Si atendemos bien a los reparos del Mundo, si a los pensamientos del Mundo, ideas de Mundo, puntillos, empeños, i respetos del Mundo, politicas del Mundo, amores, i humores del Mundo, bien se yo, que al recibir las cosas al aire de tanto Mundo, serà la humildad laboriosa, i enojosa; siendo constante el dicho del Sabio: *Abominatio est superbo humilitas.* (Eccil. 13. 24.) Que la humildad es abominable

nable al Soberbio : mas levantémonos sobre el Mundo , i a la luz de la verdad eterna de la Fè encontraremos , que es esta virtud no solamente facil , mas jucunda , i suave ; porque es verdadero todo aquello , que ha dicho Christo : el qual , despues de exhortarnos a imitar su humildad : *Discite à me , quia mitis sum , & humilis corde.* Inmediatamente dice : *Iugum meum suave est , & onus meum leve.* Que es suave , i es ligera , no puede mentir la misma verdad , i somos nosotros los que no queremos entender. Si predomina el Mundo , es cosa durissima el hablar-nos de humildad : *Est sermo durus.* Mas acordémonos , que *est sermo verus* , que sino somos humildes , no nos podremos salvar.

LXV.

Quando considero aquella Protesta , que Christo orando hizo a su Eterno Padre , conviene a saber , que en su oracion èl no entendia rogar por el Mundo : *Non pro Mundo rogo.* (Joann. 17. 11.) I queriendo rogar por sus Discipulos , porque su ruego fuesse mas eficaz , declara , que ellos no son seguidores del Mūdo : *In Mundo sunt , sed de Mundo non sunt.* (Amos 2.7.) Confieso , que no hallo en el Eyangelio sentencia alguna de Nuestro Salvador , que assi me admire , i me espante ; porque parece es necessario , que yo me separe del partido del Mundo , a fin de que Jesu Christo

ruegue por mi: i si yo fuere amador del Mundo; serè como descomulgado de Jesu-Christo, que no podrè participar, ni de sus meritos, ni de sus oraciones. Así parece, que es, dice Jesu-Christo: *Non pro Mundo rogo: sed pro eis, qui non sunt de Mundo.* Entendamos bien estas palabras: Jesu-Christo nos excluye de si, i de su Reino, si nosotros somos seguidores del Mundo: esto, es si queremos seguir las Maximas del Mundo, que son de vanidad, i de mentira, i hacen al hombre soberbio; las Maximas, que como dice el Profeta: *Viam humilitatis declinant.* Del todo se apartan del camino de la humildad: si querèmos seguir estas, nos separa, i aparta de si, i de su Reino; mas serà nuestro avogado en la presencia del Padre, si renovada la profesion de renunciar al Mundo, que hicimos en el Baptismo, aceptaremos, i siguièremos las Maximas del Evangelio, que son de verdad, i pretenden hacer a el hombre humilde.

LXVI.

La meditacion mas singular, en que acostumbra detenerse mas mi Serafico Padre San Francisco era esta: mirar a Dios, i mirarse a si mismo. I destas vistas, decia con pasmo, i admiracion: mi Dios, quien sois Vos, i quien soi yo? Salia a considerar un poco la grandeza, i bondad infinita de Dios, i despues descendia à

considerar la propria miseria, i vileza; i afsi con esto , ya saliendo , ya decendiendo , ya subiendo à contemplar al todo, i ya mirando su nada passaba las noches enteras , practicando con este Santo exercicio una verdaderamente sublime, i profundissima humildad, semejante à los Angeles, que vio Jacob en aquella Escala de mystica perfeccion: *Ascendentes, & descendentes per eam.* (Gen. 28. 12.) Esta debe ser para nosotros la norma para no errar en la conducta de la humildad. El fixarse solo el conocimiento de la propria miseria, podrá hacer caer en desconfianza , i desesperacion: i el solo fixarse en la contemplacion de la Divina bondad podrá llevar à la presuncion , ò temeridad. La verdadera humildad està en el medio (dice Santo Thomàs) *Humilitas refranat presumptionem, & firmat animum contra desperationem.* (2. 2. quæst. 161. art. 2. ad 3.) De si desconfie; i confie en Dios, q̄ afsi desconfiando, i confiando tràs del temor, i la esperanza , viene con Espiritu Evangelico el obrar la eterna salud.

LXVII.

Sirve mucho para adquirir la humildad el proprio conocimiento; i à demàs de tantas miserias , passiones , pecados, i vicios , que en nosotros mismos podemos conocer, el aplicarse al conocimiento de la propria soberbia , es lo

lo más ; que yo gustara , i deseara ; porque esta es el vicio mas vergonzoso , i en la Confesion Sacramental , se tiene mayor pena en resolverse à decir con sentimiento verdadero : me acuso , que yo soi un soberbio , i no me aplico nada à emendarme de mi soberbia , que al acufarse de otras muchas culpas. Siendo la causa , que este conocimiento de la propria soberbia es del todo humiliante ; porque los otros vicios , i culpas pueden por algun lado excusarse , disculparse , ò minorarse ; mas la soberbia , no puede admitir disculpa , por parte alguna , por ser un vicio en todas sus partes diabolico , odioso , no solamente à Dios , mas tambien à los hombres , como dice el sabio : *Odibili est superbia Coram Deo , & hominibus* (Eccle. 10.7.) Flagamos por esto , sobre ella un poco de examen todos los dias : tomemosla por objecto para acufarnos de ella en la Confesion ; i el acufarse con la calidad de soberbio serà unagran disposicion para hacerse humildes. Rogemos à Jesu Christo , nuestro Señor que haga con nosotros , lo que hizo con el ciego , que ponga dentro de nuestros ojos el lodo de nuestra soberbia , para ser assi , i luminados : Digamosle à Dios : Vos sois mi Dios ; aquel Dios , que es *Suscitans de terra inopem , & de stercore erigens pauperem.* (Pl. 112. 7.) Aquesta soberbia , que en mi es un verdadero vicio , haz , que me sirva de exercicio de verdadera , i virtuosa humildad. LXVIII.

LXVIII.

Consideremos los bienes , por los quales se puede tener una vana complacencia en este Mundo. Puede uno gloriarse , i complacerse por la robusta , i buena salud , que logra en el cuerpo : Otro , por la ciencia , Doctrina , eloquencia , i otros dotes del Alma , que ha adquirido con el arte: Vn otro , por las muchas riquezas , que posee , en superabundante cantidad: Un otro , por la nobleza , que sea ilustrissima: Un otro , por las virtudes morales , i por la virtud aun infusa , con varias gracias de espiritualidad , i perfeccion : Mas estos bienes conviene , i es preciso , i necessario conceder , que todos son beneficios de Dios , de los quales darèmos estrechissima cuèta , si con ellos no le hemos servido , segun , i conforme a la intencion , i ordenacion de su divina Magestad. Por todo beneficio , que recibimos de Dios , nosotros quedamos obligados à servirle con aquel beneficio , como uno , q̄ ha tomado un Capital del bāco de Cambio , que se obliga à traficar o con ganancias ; i lo mismo nosotros à lutar la Gloria del mismo Dios. Al examinar , quantos beneficios , ò del cuerpo , ò del Alma , havemos recibido del , debemos atender , que hemos celebrado con èl otros tantos contratos , de que estamos en debito , i quanto mayores han sido las deudas son

son superiores: i es cosa de poderse gloriarse; i desvanecer el tener muchos debitos? Ningun Mercader, que tiene juicio; si tiene debitos gruesos, o crecidos va á aventajarse en la Plaza, por no perder su credito pues como pretendemos hacer credito nuestro, lo que es de Dios? I como nos levantamos con tantos debitos, como tenemos, á su Altissima Magestad? Estos debitos, estos beneficios, los debemos mirar á la luz de aquel dia, en q̄ nos dirá el Salvador: *Redde quod debes* (Math. 18. 28.) Paga lo que has recibido, que por esto enseñó San Gregorio: que los beneficios de Dios nos deben hacer tanto mas humildes, quanto nos ponen en ocasion de dar mas estrecha cuenta. (D. Greg. humil. 9. in Evan.) *Tanto ergo esse humilior quisque debet ex munere; quanto se obligatiorem esse conspicit in reddenda ratione.*

LXIX.

La verdadera razon, por la qual, el Señor Dios, concede tantas gracias; á los humildes, es esta; porque los humildes son fieles en usar bien de las mismas gracias: i así las reciben de Dios, las manejan en el modo, i forma, que agrada á Dios, refiriendo así mismo á Dios toda la gloria, sin apropiarse, ni un apice asimismo: Esto es un hacerse Agente fiel en el trafico del negocio, i no usurparse nada de aquello, que es del dueño: Esto es un merecerse la alabanza, que

que da en recompensa al siervo el Evangelio: *Euge serve bone, & fidelis: quia in pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam.* (Math. 25. 23.) Como estamos, Alma mia, en esta fidelidad con Dios? No seamos semejantes à aquel criado, el qual de mano en mano, que el señor le da su dinero, para comprar una cosa, i ya otra, reserva alguna moneda, guardandola para si; i poco à poco quita tanto, que junto viene a ser infiel, i ladrón en mucho. Por ocasion de la soberbia, nosotros somos infieles a Dios, apeteciendo, i reteniendo para nosotros aquella estimacion, que resulta del manejo de algun bien, que todo es de su Magestad Divina; i se debe por lo mismo volver todo a su Magestad Santissima. Vos veis, ò mi Dios, todos mis hurtos, i me pasmo, que os fieis de mi: Durando mi infidelidad, Vos no debeis darmelaun la menor de vuestras gracias; mas hacedme humilde, i seré juntamente fiel.

LXX.

Con dar gracias a Dios por los beneficios, que havemos recibido, i del continuamente recibimos, se viene grandemente a exercitar la humildad; porque con el agradecimiento se viene a reconocer el Supremo Padre de todo bien: i por esto, es para nosotros necesario el estar siempre en humildad delante de Dios. San Pablo así lo exhórta, diciendo, que le demos gra-

cias en todas las cosas, i en todos tiempos: *In omnibus gratias agite.* (Theſſal. 5. 18.) *Gratias agentes ſemper pro omnibus.* (Ephes. 5. 20.) Mas para que ſea acto de humildad el agradecimiento, debe ſer no ſolamēte de boca, mas de corazon. Aſſi, que ſe haga por el verdadero conocimiento, que ſe tiene de provenir todo lo bueno de ſola la miſericordia de Dios. Considerad un poco, a el que ha recibido un considerable beneficio de un rico: què cordiales expreſiones no uſa en ſu accion de gracias? El ſe admira, que el rico ſe haya dignado de hacerle aquel beneficio: protesta, que de ſi miſmo no tenia merito alguno, i que lo recibe como un efecto de ſu pura bondad, i liberalidad, que èl le vivirà ſiempre obligadiſſimo. El habla de corazon, porque conoce la propia miſerable condicion de pobre, i la benigna dignacion del rico. Tales, a lo menos, quales ſon los agradecimientos, que hace un hombre a otro hombre, deben ſer los nueſtros con Dios. No ſeamos de los hombres, que ſon mas gratos a los hombres, i tienen con ellos mas humildad de corazon, que noſotros tenemos delante de Dios. De todo mi corazon os rindo gracias, ò mi Dios, por tantos beneficios, que me haveis hecho, ſin algun merito mio, i ſolo por vueſtra bondad; i de que haſta ahora no os he ſido agradecido, ni rendido las debidas gracias; ha eſtado la culpa en mi ſoberbia,

bia , por la qual yo he gozado vuestros beneficios, como si nos los huviera recibido de vuestra benignidad: hacedme humilde, i ferè grato.

LXXI.

Que el corazon sea humilde, es el punto principal de todo nuestro assumpto ; porque esta es la humildad singularmente encargada de Nuestro Señor Jesu-Christo. En vano se pretende ajustar el Relox por la muestra de afuera , quando no se ajustan las ruedas de adentro: i en vano asimismo se propone , i se estudia en contener en humildad los ojos, en humildad la lengua, en humildad el vestido, i todo el porte del cuerpo, quando no se halla la humildad verdadera en el corazon. Nosotros nos debemos aplicar el dicho del Salvador: *Pharisae cace, munda prius, quod intus est, ut fiat & id, quod de foris est, mundum.* (Math. 23. 26.) I aprender la Doctrina de Santo Thomàs ; *Ex interiori dispositione humilitatis procedunt signa in verbis, & factis, & gestibus, quibus id, quod interius latet manifestatur.* (2.2. quest. 161. art. 6.) Concedo, que es verdad aquello, que he dicho muchas veces con el Sabio, que la humildad del corazon es un Don particular de Dios, i ninguno puede de si mismo tenerlo, *nisi Deus det.* (Sap. 8. 23.) Mas con todo esso, en el Tribunal del Eterno Juez, no nos servirà de disculpa el no haverla tenido; porque habiendo

frido enseñados; como se puede conseguir, que es con la perseverante oracion, nosotros no querèmos exercitarla, para tenerla; i siendo nuestra la culpa de no pedir a Dios la humildad, será ásimismo nuestra la culpa de no haverla tenido: *Petite*, dice Christo en su Evangelio, & *accipietis*. (Math. 15. 19.) Si quieres conseguir de mi qualquier cosa, pedidla, i se os darà. Puede a menos costa obtenerse esta virtud, que pedirla con instancias á Dios? No cessemos de pedirla, i la conseguiremos; i conseguida esta, en el acto mismo de poseerla, será humilde el corazon, humildes los ojos, humildes las palabras, el gesto, el porte; i en fin, aun todos los pensamientos: porque de corde *exerunt cogitationes*.

LXXII.

Muchas veces nos lamentamos de no poder hacer oracion, por ocasion de las muchas distracciones, que impiden el recogimiento de el espíritu, i esterilizan la devocion del corazon; mas en esto vamos torcidos, i no sabemos lo que nos decimos. No es aquella oracion mas buena, en que estamos mas recogidos, ò mas fervorosos, sino aquella, en que estamos mas humillados; porque està escrito, que penetra los Cielos la oracion del que se humilla: *Oratio humiliantis se nubes penetrabit*. (Eccl. 3 2. 21.) I qual es aquella disposicion de la mente, ò corazon, que

que impide el exercitarse en la humildad? Al punto, que nos sentimos mas acediosos, i mas tibios, es el tiempo de mostrarnos mas humildes: en què modo? Veis lo aqui: Decir, Señor, yo no soi digno de estar aqui, para tratar confidencialmente con Vos: yo no merezco la gracia de hacer oracion; porque esta es un Don particular, con que Vos sabeis favorecer a vuestros amigos; a mi me basta con ser vuestro siervo, vuestro esclavo, i de servir solamente aun solo de estar aqui para cazar Moscas, que son las distracciones. Las Moscas no van a donde està el agua hirviendo, sino a donde està fria, i tibias: i tantas distracciones vienen a mi ahora, por mi gran frialdad, i tibieza, ò q̄ buena oracion. Así orò el Rei Josias, i fue oido del Señor: *Quia humiliatus es in conspectu Domini, ego quoque exaudivi te, dicit Dominus.* (2. Paral. 34. 27.)

LXXIII.

No son pocos, los que haviendo de Confessarse entran en gran trabajo; i se aflixen por no saber, que han de hacer, para tener dolor de sus pecados: quantos son, que para tenerlo usan esfuerzos violentos de la cabeza, hieren con gran fuerza el Pecho, i commueven todos los miembros; mas todo este estrepito es soberbia; porque es dár à entender, que lo pueden conseguir por si mismos. Quereis el dolor verdadero de

los pecados? Pues persuadios, que este es un Don singular de Dios, i para obtenerlo, no hai otra cosa mejor, que humillarse delante de Dios. La humildad engendra confianza, i Dios no niega su gracia a quien recurre a el humillado, i confiado, i como tal se ruega, diciendo: Señor, yo puedo estar, aqui quanto quisiere, i hacer aquello, que quiero, para tener el dolor de mis pecados; mas es imposible, que yo llegue a tenerlo por mi mismo, si Vos no me lo dais, ò Dios mio! no lo merezco, no, aquesta gracia, no la merezco, mas la ha merecido por mi Jesu Christo, i por sus meritos os la pido, i por ellos espero tenerla de vuestra bondad infinita. Probad à pedir con estas disposiciones de humildad, i os hallareis consolados; porque està escrito de nuestro Dios, i Señor, que *Consolatur humiles.* (2. Cor. 7.) *Et respicit orationem humilium, Et non spernit preces eorum.* (Pf. 91. 18.)

LXXIV.

De lo dicho puede nacer una duda, que es la siguiente: Si para tener la gracia de la humildad, conviene pedirh a Dios, i para ser oido de Dios, conviene pedirh con humildad, como se puede pedir con humildad, mientras, que esta humildad es aquella, que no se tiene, i se desea tener? No perdamos el tiempo en estas especulaciones, que dañan, i no sirven para la Práctica: I, in sim.

placitate cordis. (Sap. 1. 1.) En simplicidad de corazón , quiere el Señor, que con él procedamos. Hai ciertas virtudes , que Dios independiente- mente (de todas nuestras disposiciones) ha infundido en el Alma, por medio del Sacro Santo Baptismo: *Principaliter ex infusione per Baptismum,* como dice Santo Thomàs. (in 4. dist. 4. quæst. 2. art. 2. quæst. 3.) Tal es, por exemplo la fê , i tal es ahora aquella humildad, que es necesaria para creer, i para pedir como se debe: exercitèmos: pues, esta primera humildad infusa en nuestra oracion , i con el buen uso desta, llegarèmos a conseguir la otra, que es virtud Evangelica , necesaria para salvarse , i no se puede sin nuestra cooperacion adquirir.

LXXV.

Para discernir , distinguir , i conocer en nosotros aquello , que es de Dios , i aquello , que es nuestro, basta con hacer reflexion , de, que dando a Dios todo , lo que es suyo , solo resta la nada, i esto es lo nuestro: pudiendo decir verdaderamente con el Propheta: *Ad nihilum reductus sum.* (Ser. 15. 19.) Esto es verdaderissimo, que en nosotros todo aquello , que se halla mas de la nada, es de Dios, i Dios puede quitarnos todo aquello, que es suyo , quando le placiere, i quisiere; con que no tenemos cosa alguna de que

podernos gloriar, mientras en el mismo acto de gloriarnos, puede Dios quitarnosla, i nos hallamos sin ella. El que se gloria de las riquezas, bien presto puede venir à ser pobre : El que se gloria de la salud, puede de improvise caer enfermo : El que se gloria de la ciencia, puede en un instante volverse loco : El que se gloria de la Santidad, puede de improvise caer en qualquier pecado grave. Que vanidad, ò que locura es gloriarnos en aquello, que sabemos, que en verdad, no es nuestro, ni podemos por nosotros conservarlo? *Quid habes, quod non accepisti?* (Ps. 12.22.) Esta consideracion ayuda mucho para hacernos humildes; i aun se puede decir, que de internarse en ella, con toda seriedad, depende el todo de la verdadera humildad. Alma mia, tu seràs humilde, si como dice el Prophet: (1. Cor. 4. 7. Jerem. 15. 19.) *Separaveris pretiosum à vili.* Separares la substancia de la humildad, que consiste en saber discernir en mi aquello, que es mio, de aquello, que es de Dios. De Dioses todo el bien; que tengo, i que soi; i yo no tengo otra cosa de mi, que mi sola malicia : Si es de mal, es todo mio; si es del bien, esto es todo de Dios : El mal es una obra de la malicia mia : El bien es una obra de la misericordia de Dios. Ves aqui separado lo preciso de lo vil! Este es el arte de los artes, la ciencia de las ciencias, i la sabiduria de los Santos.

LXXVI.

Idead un hombre , que tenia muchos jumentos propios , suyos , firviendose de ellos para cargarlos à su placer , i voluntad : i què sucediò ? Què este dueño , i señor de los jumentos , carga à uno de Oro ; à otro carga de Libros Philosophos , Mathematicos , Theologicos , i Legales ; à otro le carga de Arneses de guerra , Bastones , Estandartes , Picas , Lanzas , &c. A otro lo carga de Vasos Sagrados , i paramentos de Iglesias ; i a otro de caxones , en que están depositadas preciosas Reliquias de Santos. Fingamos ahora con Apuleyo , que estos jumentos hacian discursos intelectuales , i el que iba cargado de Oro , queria complacerse de ser rico. Aquel otro , que era cargado de Libros , queria gloriarse de ser docto ; i así , los otros tambien querian estimarse , uno de ser bravo , fuerte , i esforzado en lo Militar ; el otro de ser venerable , ò en los Mysterios de la Iglesia , ò en la Santidad. La gloria de estos Asnos no seria loquissima , i vanissima , porque toda la carga de aquellos nobles adornos , era del dueño , del señor , i no del jumento , el que pudo cargarlos de Estiercol , así como los cargò de Oro , i de las otras cosas preciosas ? No hai duda , que fuera cosa de animales estolidos : pues apliquemos la figura , i la idea à nosotros mismos , diciendo al Señor con David:

David: *Vt iumentum factus sum apud te.* (Pl. 72. 22.)
 I sea el que fuere el objeto de nuestra soberbia,
 firmamonos de la aplicacion para exercitar la
 humildad.

LXXVII.

El apetito, que tenemos de ser estimados, alabados, respetados, i honrados, puede decirse con Santo Thomàs, (1. quest. 84. art. 2.) que es un efecto del pecado original, semejante al fomes de la concupiscencia, que aun nos quedò despues del Bautismo: mas Dios assi lo ha dispuesto, para que con este fomes, i este apetito, tengamos con que mortificarnos en nosotros mismos, i con la mortificacion adquirieramos el Reino de los Cielos. Ni conviene entristecernos, ni contristarnos con sentir dentro de nosotros, los movimientos de uno, i otro; porque estos son una prauidad, ò vicio de la naturaleza corrupta, ò una reliquia de aquella tentacion, que hizo la Serpiente à nuestros primeros Padres, quando les dixo: *Eritis sicut Dij.* (Gen. 3. 5.) O dirè mejor, que son una debilidad, i miseria de nuestra naturaleza, que se debe llevar, i tolerar con paciencia. Si el apetito se mueve a hecho temerario, è insolente, sepamos nosotros, que somos la causa con haverlo usado así, i con el uso fecundado, i enveciado, i un mal habito del mal uso, hecho por nosotros, no puede ser deshecho sino por nosotros mismos; i por
 tanto,

ranto, à nosotros toca, è importa el mortificarlo: i esta mortificacion, ha de ser por las obras de humildad, que nos encarga Jesu-Christo en aquella abnegacion, à que nos obliga, diciendo: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum.* (Math. 16. 24.) Por esto yo debo dar de mano, i poner à las espaldas mi aprecio; porque si con la humildad no me negare à mi mismo, sino me negare à este amor proprio, i apetito de mi propria estimacion, serè excluido del seguimientto de Jesu-Christo, i consiguientemente serè excluido de la gracia, que trahe el seguirle, i lo mismo de la Gloria. Para huir, pues, de tal infelicidad, debo hacerme violencia; mas esta es necesaria, porque està escrito: (Math. 11. 12.) *Regnum Calorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Que aquel, que se hiciere violencia à si mismo, podrà llegar à salvarse.

LXXVIII.

Apliquemos el oido a las puertas del Infierno, para oir una voz de aquellos miseros condenados, que claman asì: *Quid nobis profuit superbia?* (Sap. 5. 8.) Què argumento, què gloria, què utilidad nos ha trahido, i conseguido nuestra soberbia? Todo passò, i se desvaneciò como una sombra; i tràs de esto, no nos ha quedado otra cosa, que la confusion perpetua de haver sido soberbios. El dolor, i arrepentimiento es inutil,

por-

porque es un arrepentimiento desesperado. Pues en tanto, que tengo tiempo, Alma mia, considera, i di: *Quid mihi prodest? Quid mihi proderit, superbia mea?* (Decidlo tambien, i en vosotros.) Destra mi gran soberbia, que ventajas tengo, ò podrè tener? Esta me hace odioso al Cielo, i à la Tierra: i fino insisto en mortificarla, me harà bien presto odioso aun à mi mismo en la eternidad del Infierno. Alcemos los ojos ahora a el Cielo, i en la contemplacion de los Santos digamos: *Ves quid eis profuit humilitas!* O, quantà Gloria han conseguido estos por su humildad! Ademàs, la humildad es tenuta por los Mundanos infensatos, por una cosa vil, sin honor, digna de improperios, i de escarnios; mas ha de venir tiempo, en que los mismos Mundanos seràn obligados a restituirle la estimacion, i reputacion, i a decir, viendo la gloria de los humildes: *Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei.* (Sap. 5. 5.) Si fuere humilde, serè sublimado à aquella Gloria, à que Dios levanta a los humildes; mas humildad, Dios mio: en mî està mi soberbia, que se ha dominado, i señoreado de mi: *Multiplica in Anima mea virtutem.* (Pf. 137. 4.) porque: *Dereliquit me virtus mea.* (Pf. 37. 10.) I yo no puedo hacer, ni harè nada sin vuestra ayuda: en Vos pongo toda la confianza, i à Vos pido vuestra asistencia.

LXXIX.

Aunque ninguno quiere ser tenido por soberbio ; porque aun hablando conforme a el Mundo, el peor vicio, que se puede decir de un hombre, es el decir del : Aquel es soberbio ; no por esso, casi ninguno se aplica a no ser tal , por qual no quiere ser estimado , i tenido. Sentimos en nuestro interior especial gusto, i consuelo, quando nos acordamos , que alguno tiene concepto de nosotros, de que somos humildes, aunque no seamos tales : Pues, porque en el nombre de Dios, no procuramos de ser verdaderamente tales, quales gustamos ser tenidos ? Si recibimos gustosos la gloria de la apariencia, i sombra de la humildad ; porquè no procuramos la cierta, i verdadera de la humildad solida , verdadera , i cierta ? Hai negociantes, que no haga diferencia, i tenga mas cuenta con las perlas , i piedras preciosas verdaderas, que de las falsas ? No parece, pues todos , estiman , i aprecian las verdaderas, i desprecian las falsas ; i al que hace lo contrario lo tienen por fatuo, i sin discrecion, ni juicio: tal pues, eres tu, alegrandote, i gloriandote en la apariencia de la virtud , sin cuidar de serlo. Alina mia , i tal por ventura eres tu , soberbia, que tiene a mal de ser tenida por tal, i quiere ser estimada por humilde ? sabe , que sera un mentir a la propria consciencia ; un mentir a Dios, a los Angeles,

geles, i à los hombres, de los quales estàs hecha espectáculo, como dice San Pablo.

LXXX.

Todas las consideraciones, reflexiones, discursos, que se hacen sobre el gran bien, que es la humildad, tienen por objeto, i fin, el tomarle amor a la misma humildad. Es natural a nuestra Alma el amar, el bien, que es conocido por bien: i no havrà duda, que amarèmos tambien a la humildad, quando la conocièremos por tan gran bien, como ella es en si misma, i en nuestra utilidad. A la medida, que se conoce el bien, se ama, i a la medida, que se ama, se desea conseguir; i la medida tambien, que se desea, se investigan, i abrazan los medios mas propios, i mas eficaces para lograr el intento. Así lo hizo el sabio para obtener la sabiduria, la amò, la deseò, la pidió, i se aplicò a hacer todo lo necesario para poseerla, por la grandissima estimacion, que le tenia: *Optavi, & invocavi, & divitias nihil esse duxi in comparatione illius; & super salutem, & speciem dilexi illam.* (Sap. 7. 7.) Conviene mucho aprender bien esta Doctrina. No llegaremos a adquirir de veras la humildad, si de veras no deseamos conseguirla; ni la desearèmos de veras, si así no la amamos; ni la amarèmos de verdad, sino la conocemos, como es de hecho un bien grandissimo, i necessarissimo para lograr,

i confeguir la salud eterna. Examinate ahora un poco , què estimacion haveis vosotros tenido de la humildad ? La amais ? La deseais ? Què haceis para ser humildes ?

LXXXI.

Para ser humildes , conviene conocerse a si mismo ; i este conocimiento de si es verdaderamente dificultoso ; pero no es dificil por otra cosa , que por ocasion de nuestra soberbia , de quien el primer efecto es este , que ciega. Para adquirir , pues , la virtud de la humildad , debese lo primero pelear , para abatir , i destruir el vicio opuesto de la soberbia : i para vencer este , despues de haver pedido al Señor con la poderosa Judit : *Fac Domine , ut superbia amputetur.* (Judith. 9. 12.) Tres cosas son necessarias : La primera es , a fuerza de consideraciones , concebirle un grande odio , i aborrecimiento ; porque todos los males del Alma son de tal naturaleza , que no se vencen , ni se detestan , como deben , entre tanto , que se aman. La segunda es , tomar una firme resolucion de tratar a toda costa , de emendarse , lo que en todo caso será utilissimo. La tercera es , aplicarse prontamente a la emienda de aquellos habitos de soberbia , que tiene mas notables , i en que se ha mas habituado ; i digo , prontamente , atendiendo , que quanto mas se retarda , tanto mas el mal habito se refuer-

fuerza, i echa raices mas dificiles de arrancar. *Et dixi, nunc, nunc, capi* (Pf. 16. 1 r.) No conviene perder el animo; encomendarse sobre todo a Dios, que es lo principal: *Et ipse faciet.* (Pf. 36. 5.)

LXXXII.

Quando nos persuadimos, a que despues de estar emendados de un vicio, se halla el animo mui quieto, i mui consolado; nos aplicamos con alientos a la emienda, i no hai duda alguna, que emendada la soberbia (la qual es causa de todas nuestras inquietudes) nosotros seremos contentos. A una persona, que sea soberbia, nosotros sentimos naturalmente dentro de nosotros, que le tenemos aversion, i no le podemos tener afecto: i este mismo instinto de aversion a los soberbios, que tenemos, i sentimos nosotros, sienten, i tienen los otros en resguardo nuestro; porque siempre es verdaderissimo, que *odibilis est superbia.* (Eccl. 10. 7.) Que es aborrecible la soberbia. Nosotros nos lamentamos de no ser amados, ni bien vistos de algunos. Examinemos qual sea desto la ocasion, i encontremos, que es nuestra soberbia. Por el contrario nosotros vemos la pia afeccion, que comunmente se tiene a otros, que se portan humildes. Todos, con él voluntariamente conversan, i todos dél se fían, i él a todos los quiere, bien, i a él todos: Assi sucederá con nosotros, si fuere-

mos

mós humildes: i qual consuelo no será para nosotros amarlos à todos, i ser amados de todos? Parecia este un respeto humano; pero es un respeto de charidad, que debe referirse a Dios, por ser todo conforme à Dios.

LXXXIII.

Añsi como la soberbia es la raíz de todos los otros vicios; así emendada, que sea esta, serán emendados insensiblemente tambien los otros. Esta es la verdadera razon de tener nosotros en nuestras Confesiones siempre unos mismos pecados; porque teniendo nosotros este vicio de la soberbia, que nos predomina, no nos tomamos la fatiga, i cuidado de destruirlo, i arrancarlo. Si se viera un Arbol producir todo el año Higos, i otro llevar todo el año Manzanas, i esto sucediera todos los años; nos maravilláramos? No, porque siempre es el mismo Arbol, i siempre su novedad ha dado el mismo fruto. Pues así puntualmente es la soberbia como una planta radicada en nuestro corazon: recaemos despues de la Confesion en los pecados de ira, de invidia, de maldiciones, de odio, de aborrecimiento del proximo, de sospechas, de juicios, i en todos los demás, que salen del corazon, i son los frutos de la soberbia, i esto despues de haver confesado muchas veces estos defectos, estos frutos distintos en numero, aunque

siempre de una misma especie, ò de todas: i esto por què? Porque no damos un tajo a la soberbia, cortamos las ramas, i dexamos la raiz, que iuego brota; i afsi, siempre confesamos unos mismos pecados, sin mas variedad, que la numerica. Atendamos, pues, a defarraigar bien la soberbia del Corazon, siguiendo el consejo de San Bernardo: *securim ponite ad radicem.* (Serm. 2. de Assup.) Poniendo la segur, ò la hacha a la raiz, que afsi nuestra conciencia tendrá una gran quietud: para lo que ayuda mucho considerar, que este vicio es el Rei de todos los vicios, i como fue politica advertencia del Rei de Siria à sus Capitanes, que no peleáran contra los Soldados, sino que toda la mira la pusieran en prender al Rei: *Non pugnabitis contra quemquam: sed contra solum Regem.* (3. Reg. 22.) Que afsi Judith, venciendo al soberbio Olofernes, venció todo el Exercito de los Asirios. Afsi David triumphó de todos los Filiiteos, en el triumpho de solo el soberbio Goliat. Afsi nos sucederá a nosotros, si superaremos, si venceremos, i defarraigaremos de nuestro corazon el vicio de la soberbia, quedarán vencidos, i defarraigados todos los otros vicios.

LXXXIV.

Hai un cierto genero de pecados, de los quales se hace una gruesa, i larga conciencia: i ya
 por

por el poco reparo, ò ya por la poca gana de emendarse, no se dice la culpa las mas veces en la Confesion; i tal es la soberbia. Son poquifimos los que de ella se acusan; mas el que tiene gana de emendarse, debe tomarla por objeto del examen, i de la Confesion, para detestarla con todo arrepentimiento, haciendo sobre ella el proposito. Quien desea Confessarse bien, no solo explica en la Confesion el pecado; mas tambien la passion, i ocasion dada à el pecado: Por exemplo. Me acuso de haverme detenido en pensamientos deshonestos, à los quales he dado causa con mi libertad de mirar, de inmorarme, i de hablar. Asi se debe hacer en nuestra sujeta materia; i sera diciendo: Me acuso de haverme airado, i disgustado con mi proximo; i la causa de mi ira, i de mi disgusto, son mis puntillos, nacidos de sola mi soberbia. Me acuso de haver envidiado, i usurpado la hacienda del otro, solamente por complacer mi vanidad, i soberbia. Me acuso de haver hablado de mi proximo con desprecio; i esto ha sido por mi soberbia, que no quiere verse inferior à ninguno. Id asi discurrendo por las otras culpas; porque es verdaderissimo el dicho del Sabio: *Ante ruinam exaltatur spiritus: (Prov. 16. 16.)* & *ante quam conteratur, exaltatur cor hominis. (Prov. 18. 12.)* Que antes de caer se exalta el espiritu; i antes de la caída, se engrie el corazon del hom-

bre. Para domar la soberbia, es buen medio mortificarla, i confundirla con estas acusaciones, que son actos de virtuosa humildad; pero conviene mucho insistir en la emienda: porque *quid proficit homo humiliandose, & iterum eadem faciens?* Qué le aprovecha a el hombre humillarse, perseverando en repetir los mismos defectos? No basta confessarse, dice el sabio; mas conviene emendarse, para tener propicia la Misericordia de Dios: *Qui confessus fuerit scelera sua, & reliquerit ea, Misericordiam consequetur.* (Prov. 28.12.)

LXXXV.

Enseña Santo Thomas, que la humildad del corazon no tiene termino, porque podemos siempre delante de Dios abatirnos mas, i mas, hasta llegar à la nada, i abatirnos tambien hasta ponernos debaxo de los pies de todos. Mas en el exercicio de la humillacion exterior, se requiere direccion, i discrecion, por no dar en tales extravagancias, que puedan juzgarse, i tenerse por viciosas: *Humilitas* (dice el Santo) *præcipue in Anima consistit: & ideo potest homo secundum interiorem actum alteri se subicere: & hoc est, quod Augustinus dicit: Coram Deo Prælati substratus sit pedibus vestris: sed in exterioribus Humilitatis actibus est debita moderatio adhibenda.* (2.2. quæst. 161. art. 3. ad 3.) En todo estado se debe tener una profunda humildad; mas no en todo estado conyienen todas las

las fuertes de humillacion, que por esto dice el sabio: *Atende, ne se ductus in stultitia humiliaris.* (Eccl. 19. 10.) Se puede aprēder de la Religiosissima Ester a practicar la humildad del corazon en medio de la exterior pompa, i de las grandezas, i honras: *Tu seis necessitatem meam* (le decia a Dios.) *Quod abominer signum superbiae.* (Esth. 14. 16.) Yo me viſto con este adorno, i me aderezò con estas joyas; porque asſi lo requiere mi estado: Mas Vos Señor, mirad mi corazon, q̄ por vuestra misericordia no tiene un punto de pego, ni a joyas, ni a pompas, ni a galas; i por pura necesidad de mi estado las uſo, i no me reservo. Veis aqui la humildad interna bien practicada en la exterior grandeza! Mas aqui està el punto, que esta humildad de corazon, verdaderamente, asſi ſea delante de aquel Dios, cuyos ojos ſon perſpicacifimos para penetrar lo mas oculto de los corazones, Yo no sè, que excusa ſe alegarà en el Tribunal de Dios, para justificarse de no haver tenido esta humildad? El tener la ahora es facil, i entonces el no haverla tenido ſerà inexcusable.

LXXXVI.

La malicia de la soberbia, propriamente, consiste en un práctico desprecio, que ſe hace de Dios con no querer obedēcerlo: de donde es, que en todo pecado ſiempre, hai soberbia; i de esta soberbia, que tiene el mismo pecado horrible,

mente se agrava: porque que malicia se debe decir, ser aquella, que conoce el entendimiento, que Dios merece ser obedecido de nosotros; i erigirse la voluntad contumaz a no querer obedecer à aqueste Dios conocido, meritissimo, de nuestra obediencia? Que maliciano será decir a Dios: *Non serviam.* (Job. 15. 13.) No os serviré, no os obedeceré en este Mandamiento: quando *omnia servantur ei*? Quando todas las cosas le sirven, ile obedecen? Para entender bien esto, figuremos una persona, que sea dotada de las calidades mas apreciables, i nobles deste Mundo: esto es, que sea sana, i bella, i rica, i noble, i dotada en sabiduria, con una gran cantidad de talentos de naturaleza, i de gracia, en el cuerpo, i en el Alma. Mirèmos, poco a poco, en esta persona todo aquello, que es de Dios: La sanidad, i la belleza, son dones de Dios: La riqueza, i la nobleza, dones de Dios: La doctrina, la ciencia, i la sabiduria, i toda virtud dones de Dios, Cuerpo, i Alma, todo es de Dios; i a esta persona, que es lo que le resta de siyo? Sola la nada; porque todo aquello, que es mas, que la nada, es de Dios. Pero quando esta persona dice, de si misma: yo soi rica, yo soi sana, yo soi docta, &c. que debe ella entender por aqueste yo? La nada; aqueste yo, es lo mismo, que esta nada. I quien tiene todo su ser de Dios, se atreve a despreciar al mismo Dios con desobedecer sus Divinos, i soberanos Mandamientos.

damientos ! I decirle , fino con las palabras , certisimamente con las obras, que es mucho peor: *Non servia*. No, quèno quiero obedecer! O, soberbia ! Mas, Alma mia, *quid t u met contra Deum spiritus tuus?* (Job. 15. 13.) Porquè se entumeze, he hincha contra Dios tu Espiritu ? No tengo yo razon alguna para en soberbecerme, si todas son para humillarme, i por lo mismo te encargo mucho la humildad.

LXXXVII.

Està nuestro engaño en nuestra opinion , que nos hace aprehender por un gran, que se yo, es- ro, que llama estimacion , honra , i reputacion del Mundo ; i por quanto todo el Mundo me alabe , i me honre, no se me aumenta un punto de virtud , ni de merito. Por quanto, aunque, el Mundo todo me vitupere , nada me quita de aquèllo, que tengo , ò que foi en mi mismo. A la luz de la candela , que tendrè en la mano a la hora de la muerte conocerè la yanidad , i la verdad. Que me importará , ni que gusto me dará en aquella hora , el haver sido estimado , i honrado de todos los hombres , si me hallo reo en mi conciencia , delante de Dios ? Que sintieramos de un Caballero , q̄ teniendo talentos para hacer meritos delante del Rei , i para adquirir reputacion con los grandes de la Corte, lo abandonàra, i perdiera por hacerse estimado de sus

Lacayos, i de los Esportilleros de la Plaza, complaciendose en tan miserable estimacion? Sin duda sintieramos mal. Pues mucho peor se debe sentir de un Christiano, que ansia por tener honra, i encomios de los hombres, haciendo desto gloria, i reniendо singular complacencia, teniendo una total habilidad, para merecerse ser loado, honrado, i estimado de Dios, i de toda la Corte de los Angeles, i de los Santos del Cielo! Cō la humildad yo puedo agradar à Dios, a los Angeles, i a los Santos: con que darè de mano a mi soberbia, por la que tanto procuro la alabanza, la estimacion de los hombres: estando cierto, que ni el que se estima, ni el que aprueban los hombres, es aprobado, i estimado: *Sed quem Deus commendat.* Si no el que es estimado de Dios.

LXXXVIII.

Pero, aunque se conceda, que la estimacion, i reputacion del Mundo es una gran cosa; por esto solo, de que es grande en nuestra opinion, i tan amada, i deseada de nuestro corazon, debiamos nosotros inferir quan gran virtud sea la humildad; pues ofreciendose con esta a Dios la propria estimacion, se le viene a ofrecer una cosa, que de nosotros, i por nosotros, es tenuta, i reputada en mucho. Se tiene por acto heroico el voto de Castidad, con que se consagra à Dios el mayor placer de nuestro cuerpo. Serie-

ne por acto heroico el Martyrio ; con que se sacrifica a Dios , i se le hace un holocausto de nuestra vida. Por acto heroico se tiene el distribuir todos los bienes , que se tienen con toda la riqueza , en limosnas a los pobres ; mas es cierto , que nuestra estimacion , es de nosotros tenida por mas preciosa , que las riquezas , que los placeres sensuales , i que la vida del cuerpo ; porque por la honra , i reputacion , no pocas veces se abalona todo placer , riqueza , i vida : de donde ofreciendose a Dios con la humildad esta nuestra estimacion , se le ofrece de nosotros , i por nosotros la cosa mas preciosa , i mas estimada. Lo que verdaderamente serà : *Offerre sacrificium Deo in odorem suavitatis.* (Eccli. 45. 20.)
 Quantas veces por esto se puede merecer mas en el siglo con la humildad del corazon , que en los sagrados claustros con la Castidad , i Pobreza ? De aqui es , que con la practica desta humildad , se viene a hacer dentro de nosotros aquella nueva criatura , sin la qual , afirma San Pablo ; *Que neque circumcisio aliquid valet, neque preputium.* (Galat. 6. 15.) Que es lo mismo , que decir : Seais Religiosos , ò Seculares , si no sois humildes , vuestro estado de nada os sirve.

LXXXIX.

Es facilissima una persona soberbia a caer en brutales , i enormes pecados ; i despues de ha-

ver caído, tiene una gran dificultad para acusarse de ellos, i manifestarlos en el Sacramento de la Confesion; porque como ama mucho, la propia estimacion, i reputacion, por no perderla en el concepto del Confessor, elige antes ser sacrilego, que manifestar sus defectos. Va à buscar Confessor, que no le conozca, por excusar la vergüenza; mas no habiendola tenido para pecar, de adonde le nace tanta vergüenza, para confesarse, sino de su soberbia? Di, pues, Alma, dentro de ti misma: No tengo humildad, i por esto no tengo tampoco verdadero dolor de mis pecados; porque es imposible, que el corazon esté contrito, i no esté tambien humillado. No tengo humildad, i por esto me falta el animo de acusarme enteramente de mis pecados, sin excusa alguna de ellos. Pidele a Dios la humildad; i a la medida, que el corazon fuere humilde, será tambien doloroso de la ofensa de Dios: i de la humildad del corazon resultará tambien el dolor sobre la lengua; de fuerte, que no tenga mas tanta dificultad para explicarse; porque como dice el sabio: *Qui pungit cor, profert sensum.* (Eccli. 22. 24.) Profiere la lengua lo que piensa el corazon. Proviene, pues, de la soberbia el callar los pecados en la Confesion, i el disminuir la malicia con tantas excusas. Maldita soberbia, que eres ocasion de innumerables sacrilegios.

XC.

Parece dificil el concebirse nuestra nada ; i tambien es dificil el deberse referir todo a Dios, sin reservar cosa alguna para nosotros : por que la industria , la diligencia , i la cooperacion de nuestra voluntad , no es verdaderamente una cosa nuestra ? Sea assi. Mas separèmos la luz , la ayuda , i la gracia de Dios de aquesta cosa nuestra : i hecha esta separacion , què es ? Todo nuestro obrar es natural : i en tanto solamente es meritorio , en quanto es sobrenaturalizado por la Gracia de Jesu-Christo. Es esta Gracia la que ensalza , ennoblece , i dignifica nuestras operaciones, las cuales de si mismas no tendrian , ni una minima proporcion con la eternidad de la Gloria. Es este un mysterio bien dificil , como la gracia mueva el albedrio , i como el albedrio sea cooperante a la Gracia ; mas si fuèremos a la Gloria , es cierto , que daremos gracias de nuestra eterna salud , a sola la Misericordia de Dios : *Misericordia Domini in æternum cantabo.* (Pl. 88. 2.) Podrèmos decir con el Santo Rei David , i quedar persuadidos a esta verdad , que nuestra humanidad es mas debil , flaca , i mesquina , que todo quanto la podemos imaginar. Nada tenemos de que poder nos gloriar , i en todo encontraremos en que poder nos humillar : *Humilia te in omnibus.* (Pl. 88. 2.) dice el

Espíritu Santo; i nota, que no dice, que te humilles en qualquiera cosa, sino en todo, en todo: *In omnibus.*

XCI.

Son enemigas de la santa humildad ciertas futilidades especulativas: vosotros direis, que no podeis entender, como haveis de hacer de vosotros mismos un verdadero concepto, de que sois nada en el ser, i en el obrar, conociendo al mismo tiempo, que vosotros en verdad sois alguna cosa en el ser, i en el obrar: Ni acabais de entender, como seais el mayor de todos los pecadores, conociendo a otros muchos, los quales son mucho más pecadores, que vosotros: como seais dignos de todos los vituperios de el Mundo, conociendo, que no haceis acciones dignas de vituperio; antes bien muchas dignas de alabanzas. Mas vosotros os debeis reprehender mucho a vosotros mismos, como mui distantes de la verdadera humildad, mientras que-reis comprehender con vuestro entendimiento estas cosas. El verdadero humilde, así cree, i tiene dentro de sí, que él sea una nada verdadera, el mayor pecador de todos; inferior a todos, digno de ser vituperado de todos, como que es el mas obligado de todos a Dios, i mas, que todos a Dios ingrato. Conoce, que este sentimiento, i conocimiento, en su conciencia

ciencia es verdaderissimo; i portanto, no tiene cuidado de inquirir, é investigar, como por si sea verdadero: su conocimiento es practico; i aunque no entienda, ni sepa dar á entender con fizeza especulativa, lo que siente, experimenta, i le passa en el corazon, nada le importa: al modo, que no se detiene en investigar las razones de como los ojos ven, la lengua habla, i los oidos oyen, i está certissimo, en que hablan, oyen, i ven. De aqui se puede inferir, que para ser humilde de corazon, no es necesario el tener grandes talentos de el espíritu, por lo que en el Tribunal de Dios no le servirá de disculpa el decir: Yo no he sido humilde; porq̄ no sabia, no atendia, no havia estudiado, ni era hombre de literatura; porque puede ser de buen corazon, i de buena voluntad, aunque no sea de buena cabeza: i por defecto de buena voluntad, i buen corazon, no se puede entender esto, que es de Dios todo el bien, que se hace, i se posee, i ninguno tiene de sí mismo, mas que la propria malicia. *Perditio tua ex te Israel.* (dice Dios por el Propheta) *tantum modo in me auxilium Tuum.* (Osc. 13. 9.) Lo que es perdicion, de nosotros, i de la manutencion divina, lo que es bien: condacente á la salvacion.

XCII.

Asi como la humildad es medio importan-

tissi-

tísimo para vencer las tentaciones, así las tentaciones son medio para mantener la humildad: porque quando somos tentados, es quando practicamente conocemos nuestra propia debilidad, i la necesidad, que tenemos de la divina asistencia. Por esto Dios, nuestro Señor, permite las tentaciones, dejandonos à veces en tales riesgos, que parece estamos en peligros conocidos de caer, todo à fin de evidenciamos, quan debiles son nuestras fuerzas, i quan flaca nuestra virtud, i quanto necesitamos de la ayuda del Cielo. Siendo en esto admirable la sapientissima providencia de Dios, que así ordenò, i dispuso, que los mismos Demonios, espiritus de la soberbia, contribuigan, i sirvan para hacernos humildes, feto con que sepamos hacer reflexion sobre nosotros mismos, luego, que seamos tentados! Por tanto acordemonos en las tentaciones, lo primero de todo, de exercitar la humildad, con un practico conocimiento de nosotros mismos, de quan inclinados somos, i faciles al mal, si promptamente no viene Dios à poner su mano, i sostenernos, i de tenernos con su gracia. No aguardemos à conocer la propria flaqueza, i debilidad despues de haver caido: conozcamosla antes, i el conocerla serà un medio eficaz para no caer: *Ante languorem (dice el Sabio) adhibe medicinam: humiliare.* (Ecc. 18. 21.)

XCIII.

Atendamos muy de proposito ha adquirir la santa humildad, estudiemos con todas veras el conseguirla, i si con la ayuda divina llegaremos a poseerla solo en aquel grado, que es necesario para nuestro estado, adquiriremos tambien insensibles mente las otras virtudes, i lograremos en sola la humildad todo lo virtuoso, q̄ nos falta. Hai muchos, que desean la virtud de la Castidad, otros la virtud de la Charidad, otros la mansedumbre, i otros la paciencia, i otros desean otras virtudes, q̄ de mas necesitan, i singularmente les convienen; consultan, por este deseo, i por conseguirlas, a los Directores, i Maestros Espirituales, solicitando cada qual saber los medios proporcionados al logro de la virtud, que ha menester; mas son pocos, que con acierto asignen estos medios con la debida prudencia, i menos los que no olviden la practica. I por tanto, si quereis un medio efficacissimo para adquirir todas, i cada una de las virtudes, de que teneis tan grande necesidad? Empezad a aplicaros a la practica de la humildad: proseguid a fundaros bien en ella, hasta tener su logro, i vereis, que todas las otras virtudes vienen en pos de ella, sin que falte alguna, que no le acompañe, ò le siga, i podreis decir a satisfaccion, i gusto; *Venerunt mihi omnia bona pariter.*

cum illa. (Sap. 7. 11.) Todas las virtudes me han venido con la Santa humildad. I quando por nuestra fragilidad huviere falta , ò defecto en el exercicio de alguna otra virtud , humillemosnos , i con la humildad será recompensada la falta , i suplido el defecto.

XCIV.

No hai virtud alguna, que tan frecuentemente se pueda exercitar como la humildad. Quantas ocasiones tenemos nosotros de humillarnos en nuestro interior, en todo lugar, en todo tiempo, i en todas ocasiones, ya respecto de Dios, ya del proximo, i ya respecto de nosotros mismos? Respecto de Dios, recibiendo beneficios continuos de su infinita bondad, quanto debiamos confundirnos conociendo nuestra ingratitude, nuestro olvido, i falta de correspondencia? Respecto del proximo, i si el está triste, nosotros podemos humillarnos, considerando, que tenemos dentro de nosotros aun mayores razones, i mas crecidos motivos para caer en mayor, i mas profunda tristeza: i de hecho podemos tenernos por mucho peores, que el si reinal en nosotros la soberbia: Si él está bien, tenemos igualmente, porque humillarnos, considerando, que él es mejor, i corresponde como tal à la gracia de Dios, i será mejor tambien, por tener en su corazón mas humildad, que nosotros

fottros tenèmos en el nuestro. Respecto de no-
 fottos mismos, no faltan motivos de humillar-
 nos; antes son mas evidentes, ya en la memo-
 ria de lo pasado con tantos pecados por nosotros
 cometidos; ya en las contingencias presentes,
 en que estamos prompts a cometer defectos;
 tanto, que las mismas obras buenas todas estàn
 llenas de imperfecciones: i ya por lo venidero,
 que es tan incierto, que del todo lo ignoramos:
Scio humiliari (decia San Pablo) *ubique, & in*
omnibus. (Philip. 4. i 2.) I lo mismo debemos ha-
 cer nosotros en todas partes, i en todas las co-
 sas, porque nos conviene mucho hacer un ha-
 bito de humildad, frequentando los actos de la
 interior humiliacion: estando entendidos, que
 la humildad es un habito virtuoso, que no se
 puede adquirir sin exercicio de los actos.

XCv.

Una sola vez pecò Lucifer de soberbia con
 el pensamiento: no podremos nosotros repu-
 tarnos, i ternos por peores, que el mismo
 Lucifer, habiendose la soberbia hecho en noso-
 tros habitual por la frequente repetición de los
 actos? Nosotros no así nos juzgamos soberbios,
 porque nos parece, que nuestro espíritu no es
 tan temerario, que llegué a pensar, que es igual
 à Dios, i quiera por esso revelarse contra Dios;
 mas este es el mayor engaño, que tiene descon-
 certada

certada toda nuestra vida, estar nosotros con tanta plenitud de soberbia, i no reputarnos por soberbios. Conviene atenerse a la práctica; i sino tenèmos la soberbia de pensar, ò machinar, ò hablar contra Dios, se advertirà una soberbia de obra, la qual es mucho peor, que la soberbia de pensamiento: i esta es la que detesta S. Pablo en aquellos: *Qui confitentur se nosse Deum, facti autem negant.* (ad tit. 1. 16.) Quan amantes somos nosotros de nosotros mismos! Nos negamos nosotros a nuestras pasiones por amor de Dios, como el mismo Dios nos lo manda? Quantas veces nosotros preferimos, i antepo- nemos nuestra voluntad a la de Dios; de fuerte, que no queriendo Dios una cosa, i queriendo la nosotros, nos ponemos propriamente en competencia con Dios, i le querèmos vencer, estimando mas la satisfaccion de nuestra voluntad, que la obediencia debida al querer de Dios? I no es esta una soberbia peor que la de Lucifer? Este pretendiò solamente ser semejante a Dios: i nosotros nos passamos a querer constituir, i poner nuestra voluntad sobre, i superior a la voluntad del mismo Dios, queriendo, que no se cumpla, sino que se haga la nuestra? Humillate, Alma mia, debaxo del mismo Lucifer, i conocete asì mas soberbia, que èl.

Nosotros podemos compararnos à aquel, que tiene una respiracion hedionda, por causa de tener las entrañas corruptas. Todos los que à èl se acercan, i aproximan, sienten el mal olor, que el tal exhala por la boca; pero èl, ni lo siente, ni lo percibe: i quando el acercarse a èl, causa nausea a todos; èl, teniendo las narices tan vecinas a la boca, nada siente, nada percibe del hedor, i nada conoce de su defecto. Tales somos con propiedad todos; pues al punto, que nos ocupa la soberbia interiormente, damos señales certísimas de estar enfermos desta enfermedad exteriormente: en las palabras, en las conversaciones, en el porte, en el gesto, en mil modos de formar puntillos, i en la ambicion, por lo que siendo en tales respiraciones, notoria nuestra soberbia a todos los que conversan, i tratan con nosotros, solamente nosotros la ignoramos. Yo soi conocido, i tenido por todos los que tratan conmigo por un soberbio: i en este concepto, que hacen de mi, no se engañan, por la soberbia, que manifesto en ser vano, arrogante, altanero, i presumido: yo solo me engaño, i no me conozco por tal, i me hago esta pregunta en mi alabanza: *¿Ta soberbio? Eſſo no, eſſo no;* i así respondiéndolo, me doi a mi mismo un incienso mas hediondo, que la misma hediondez.

XCVII.

Conviene mucho saber discernir en el Evangelio lo que es de consejo, i lo que es de precepto; por exemplo: Renunciar las riquezas, i quedarse pobre por amor de Dios, es de consejo. Renunciarse a si mismo, i ser pobre de corazon, esto es precepto. Asi apartidad, ciertas humillaciones exteriores son solamente de consejo; mas la humildad del corazon siempre es de precepto: i como de todos los preceptos de Dios no solamente la observancia es posible; mas tambien con la gracia de Dios facil, i suave: lo mismo es el de la humildad del corazon. Quantas ocasiones bellissimas tienen los Seglares mismos, para hacerse Santos, con sola la practica desta virtud! Basta reformar el corazon Mundano, i hacerlo Christiano, para ser Santo. Quando venga al corazon ciertos pensamientos, que digan en lo mas secreto, i oculto: Yo he logrado esta fortuna con mi industria, con mi saber, con mi entendimiento; yo me he adquirido esta reputacion, aprecio, i estimacion, con mis meritos, con mi valor, con mi virtud, con mi espiritu, desechados, derectados; i di con el Sabio: *Quomodo posset aliquid permanere, nisi tu voluisses?* (Sap. 11. 25.) Como pudiera yo haver hecho la cosa mas minima, o Dios mio, si Vos asi no lo huvierais querido?

Esta

Esta es la verdadera humildad; en esto està la verdadera sabiduria, i la ciencia verdadera; de todo mi corazon, yo os la pido, ò mi Dios, i mi Señor! I así, *Spiritus rectum innova in visceribus meis.* (Ps. 50. 11.)

XCVIII.

Mas el motivo, que mas excita, i mas obliga a practicar la humildad, es el exemplo de nuestro Señor Jesu Christo: El vino del Cielo à la Tierra para enseñarnos la humildad; como que desta reniamos extrema necesidad para curar nuestra soberbia, que es la ocasion de todos nuestros males, i el mayor impedimento para nuestra eterna salud: *I deo Christus* (dice Santo Thomas) *Præcipue nobis humilitatem commendavit, quia per hanc maxime removetur impedimentum humana salutis.* (2.2. quæst. 161. art. 5. ad. 4.) I de hecho, divinamente, nos la enseñò en un modo tanto especulativo, quanto practico. Si se considera su Vida Sacratissima, desde el Pesebre hasta el Calvario, toda respira, i predica humildad... Muchas veces declaró en su Eyangelio, que no vino a hacer su propia voluntad, sino la del Eterno Padre, no ha buscar la propia gloria, mas la gloria de su Eterno Padre; i como lo dixo, así puntualmente lo hizo. El pudo glorificar la Divina Magestad en otros modos muchos, i muy diferentes; mas con infinita sabiduria escogió el

de humillarse, como el mas proprio, i mas conveniente al fin de rendir a Dios, con su humildad, aquella carga, que havia tomado sobre si, de nuestra humana soberbia. Què humildad la de nacer en un establo en medio de dos Animales, siendo el Rei de la Gloria! Què humildad tomar en la Circuncision la figura, i trage de pecador, siendo èl la misma innocencia! Què humildad la de huir a Egipto de la persecucion de Herodes, como si no supiesse, ò no pudiesse salvarie de otra suerte, que con la fuga! Què humildad sugetarse a obededer à Maria, i Joseph, siendo èl el Señor del Vniverso! Què humildad la de mantenerse por treinta años en una vida no conocida, necesitada, i mendiga, quando pudo passarla en las qualidades de la mayor grandeza! Què humildad la de recibir en recompensa de la verdad, que predicaba, i de los milagros, que obraba, calumnias, i afrentas! sin lamentarse, ni del agravio, que se le hacia, ni de la injusticia, que con èl se usaba! O, quien huviera podido ver su corazon! No era forzada, sino voluntaria esta su humildad; todo fue asì; porque io quise: *Quia ipse voluit.* (Isa, 53. 7.) I asì, quiso humillarse, para que aprendiessemos nosotros a imitarlo: *Exemplum* (nos dice a todos) *dedivobis ut quemadmodum ego feci, & vos faciatis.* (Joan, 13. 15.) Yo os he dado exemplo, para q̄ aprèdais a humillaros, como yo de corazon me he humillado. Ino

feràn para nosotros bastantes tantos exemplos, de un Dios humanado, i humillado, para hacer nos querer, desear, i apetecer el ser humildes ?

XCIX.

Què lecciones de humildad no tenemos nosotros en la Sacro Santa Pasion ? Dice San Pedro, que Jesu Christo ha padecido por nosotros, dexandonos su exemplo, a fin de que lo imitemos: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus.* (1. Pet. 2.21.) El no pretende, que lo imitemos, para que nosotros tambien seamos, azotados, coronados de Espinas, i en clavados en la Cruz: No, como ni el discurso de su vida pretende, que en todo le imitemos, mucho menos en el tiempo de su Sagrada Pasion, el si va repitiendo el importantissimo Magisterio, para que aprendamos del a ser humildes de corazon: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Esto es lo que solicita, esto, lo que pretende, i en esto singularissima mente nos pide la imitacion. Demos, pues, Alma mia, una ojeada al Divino Crucificado: *Qui sustinuit Crucem, confusione contempta.* (C. Heb. 12. 2.) I hagamos cotejo de nuestra Soberbia con su humildad, i nos llenarèmos de verguenza, i de confesion; viendo, que desdice mucho adorar la humildad de Jesu Christo, i no querer imitarla? Professar seguir à Jesu Christo en su Religion, que

toda està fundada en humildad ; i tener a esta misma humildad adersion , i aborrecimiento ! Mas, quando oimos decir, i predicar tantas, i tan repetidas veces , que el que se quiere salvar , debe imitar a nuestro Señor , i Salvador ; en que nos , parece , que consiste esta imitacion , a que somos obligados, i sin la qual no podremos obtener la eterna salud ? No os roslabemos decir bien , que conviene imitar a Jesu Christo ; mas en què le havemos de imitar, sino en la humildad, que es la summa, en que recogió , i restringió toda su doctrina, i todos los exemplos de su vida ? El humilde Crucificado ha de ser nuestro Juez ; i su humildad ha de ser el signo, de ser nosotros, ò predestinados por haverla imitado, ò reprobos por haverla repudiado.

C.

Despues de Jesu Christo , que es el Rei de los humildes ; què exemplar tan bello , i tan singular de humildad tenemos nosotros en la Beatissima Virgen Maria , que de la humildad es la Reina ? Ninguna pura criatura a havido en el Mundo mas humilde, que esta gran Señora , i Reina. Por la humildad mereció ser Madre de Dios ; con sola la humildad mantuvo el de coro, i el honor de su excelsa Maternidad. Mirad a Maria en su Casa de Nazareth, en la ocasion, que le anunció el Angel Gabriël, que era llegado el tiem-

tiempo, de que Encarnasse en su Virginal Claustro, por obra del Espiritu Santo, el Eterno Verbo: i vereis, que no dá señal alguna de propria complacencia, por ser la Bendita entre todas las Mugerres, i electa, i escogida para una Dignidad tan eminente; mas toda se encoge, se embebe, i se turba: *Turbata est in sermone ejus.* (Luc. 1. 30.) sin poder entender, ni comprehender, como a ella se le hacia tanta honra. Qué? (dice ella) yo Madre de Dios! Yo vilissima criaturilla Madre de Dios! Yo soi su sierva, i aun no me hallo digna de ser su Esclava: *Ecce Ancilla Domini.* Assi se humiliò hasta donde pudo humiliarse; i en esta humildad profundissima continuò todo el tiempo de su vida, portandose en todo como sierva de el Señor, sin jamás atribuirse la mas minima gloria de ser Madre. Qué buen exemplo para nosotros! Por quanto, si nos es gustosa, i dulce su devocion, nos sea asimismo su imitacion en la humildad; i por esto, en todas nuestras oraciones, comuniones, i mortificaciones, que hacemos en honra, i gloria de esta Reina Soberana, pidámosle siempre, que con su intercession nos alcance la gracia de la Santa humildad. No hai gracia, que con mas voluntad pida MARIA à JESVS para sus devotos, ni que JESVS conceda mas voluntario à MARIA, que esta de la santa humildad; porque el uno, i la otra tienen a la humildad un grande

grande afecto, è inclinacion. Encómendemo's nos, pues, a tal Madre, i a tal Hijo, poniendo nuestra confianza, en que quieren, i gustan, de que seamos humildes: pidamosle por el amor, que ella tuvo, i tiene a la humildad, que nos haga humildes de aquella humildad, que es verdaderamente de corazon; i no dudemos, que seràn oidos nuestros ruegos, i serèmos consolados en nuestros clamores.

Humiliavit semetipsum Dominus Noster Jesus Christus, factus obediens usque ad mortem: Mortem autem Crucis: propter quod, & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen quod est super omne Nomen. (Pphilip. 2.)

Eripe me Domine ab homine malo, à viro iniquo eripe me. (Ps. 139. 2.) Quien es este hombre maligno, este hombre iniquo, de quien pido à Dios, que me libre? Es sin duda mi hombre interior, viejo, corrupto, i soberbio: este es el hombre iniquo, i malo. Librame, pues, Señor, de mi mismo, i dame gracia para emendarme, i reformarme; de tal fuerte, que yo no sea mas este hombre Terreno, i Mundano, i por lo mismo soberbio, dominado de las pasiones de Adam, sino sea venerado en todo; i por tanto, conforme al Espiritu humilidissimo de mi Señor Jesu-Christo: *Eripe me Domine ab homine malo: A viro iniquo eripe me.*

O R E M V S.

DEus, qui superbis resistis, & gratiam præstas
 humilibus; Concede nobis veræ humilita-
 tis virtutem, cujus in se formam fidelibus Vnige-
 nitus tuus exhibuit: ut nunquam indignationem
 tuam provocemus, sed potius gratiæ tuæ capia-
 mus dona subjecti, pereundem Do-
 minum Nostrum, &c.
 Amen.



EXAMEN PRACTICO SOBRE la Virtud de la Humildad.

CI.

Vista la idea de la Humildad en su necesidad, en sus excelencias, i en sus motivos, quiero creer, que se havrà exitado en vuestro corazon algun buen afecto, i deseo de conseguirla; mas porque por una parte vosotros no podreis hacer en esto cosa alguna, sin una ayuda especial de Dios: i por otra, Dios no quiere hacer nada en vosotros, sin vosotros; esto es, sin vuestra cooperacion, resta ahora, que mediante el Divino auxilio, del qual no debeis desconfiar, vosotros os apliqueis a poner por obra aquellos medios, que son mas propios para conseguir esta tan importante virtud: i porque todos los Maestros de Espiritu convienen, en que es un medio mui eficaz, el hacer todos los dias examen particular, sobre aquella virtud, que se aspira à conseguir. Para conseguir la Humildad Christiana, os propongo a la vista un examen practico, para cuyo acertado uso os hago tres advertencias.

La primera es, que haciendo a lo menos una vez al dia vuestro examen, para corregir las faltas, i defectos, que podeis haver cometido contra la Humildad, no debeis examinar cada
vez

vez todos los defectos, que aqui van notados, i advertidos: Mas deveis comenzar por uno, ó dos, los mas notables, en los quales estais, habituados a caer: i assi, despues de acostumaros a la emienda destos, continuad el examen sobre los otros, hasta tanto, que poco a poco la soberbia quede estirpada, i radicada la humildad. Este es modo, que aunque en las meditaciones, despues deben usarse ciertos propositos generales de no volver a ser soberbios, i de querer ser muy humildes, no sirven tanto al aprovechamiento, porque suelen engendrar confusión, i diversion del Espiritu: i por esto, conviene descender a aquellas cosas particulares, en las quales, entre dia, ordinariamente somos mas defectuosos: i, ni en esto, se debe hacer un dilatado proposito de no volver a caer en todo el tiempo de nuestra vida; porque basta el proposito de querer hacer toda la diligencia posible para guardarse de tales defectos en aquel dia. Assi lo hacia el Santo Rei David, proponiendo, i renovando los propositos, i procurando mantenerlos, no de año en año, ó de mes en mes, sino de dia en dia: *Et reddam vota mea de die in diem.* (Psal. 60. 6.) I para mantenerlos, no se puede decir quanto ayude el imponerse alguna penitencia, i fielmente cumplirla, v. gr. Todas las veces, que yo faltare a este proposito otras tantas quiero besar la tierra adorando las Llagas de mi Señor Jesu Christo;

Quiero rezar devotamente el Ave, Maria, o quiero hacer un acto de contricion, &c.

La segunda advertencia es, aprender los defectos, sobre los quales se hace el examen, para que sean objeto de acusarse de ellos en la confesiõ, asì: por mas cõfundirnos, i avergonzarnos de nuestra soberbia delante de Dios: como tambien; porque el Sacramento de la Penitencia confiere una gracia propria suya, i singular en ayuda a la emienda de aquellas culpas, de que en èl se acusan, i confiesan, como enseña Santo Thomàs (3. Par. quæst. 84. art. 8. ad. 1.) I aunque no se pueda decir, que algunos de los dichos defectos son absolutamente pecados, i solo se reducen a ser imperfecciones, no por effo se debe despreciar, ni del todo no se debe de ellos hacer caõ; porque siven a detenerse en el vicio; i porque son impedimento para conseguir la virtud. Quando se trata de humildad, que es la virtud necessarissima al logro de nuestra eterna salud, siempre, para mayor seguridad, es mejor procurar un poco demàs, que de menos: siendo verdad, que no llegará a conseguir la virtud necesaria, el que se contenta con tenerla en aquel numero, i grado, que precisamente necesita. Si no nos hicieremos Parvulos, no entraremos en el Reino de los Cielos, dice el Salvador del Mundo; i nosotros no tenemos otro modo de hacernos Parvulos, que andàr tràs de
nuestro

nuestro amor proprio, para cortarlo ; defarrigarlo, i destruirlo, mediante el exercicio de la humildad.

La tercera advertencia es, que se lea este examen practico de espacio, a fin, singularmente, de hacer reflexion sobre nosotros mismos, i reconocer como estãmos en la humildad, de fuerte, que no seamos de aquellos, que entienden, que son humildes, i verdaderamente no lo son: Dice Santo Thomàs, (2. 2. quaest. 12. art. 3. & quaest. 181. art. 2.) que a la humildad consiste, contribuye, i ayuda mucho el examen de los defectos cometidos contra otra qualquiera virtud. Mucho mas conferirà, i contribuirà el examen de los defectos, que son contrarios a la misma humildad. Varias cosas pequeñas se ponen en este examen: Mas si en muchas de ellas encontrareis, que sois defectuosos, no debeis considerarlas con el aspecto de pequeñas, fino con el de que son muchas ; i siendo muchas aprehendereis, i conocereis, que en el vicio estais habituados ; i a la medida, que hallareis no ser humildes, ni en este, ni en el otro punto, en los mismos arguireis legitimamente, que sois soberbios ; i quando, aunque este examen de la humildad no sirva mas, que para hacernos conocer nuestra soberbia, no será de poco aprovechamiento ; porque al punto empieza uno a ser humilde, que abre los ojos, i se reconoce soberbio. Muchas

cosas de este examen miradas en sí mismas son solo de consejo: mas en la preparacion del animo, i respecto de algunas circunstancias, pueden ser de obligacion, por ser entonces necesarias para no traspasar el precepto, conforme a la Doctrina del Doctor Angelico. En substancia, vosotros no debéis executar este examen, ni con escrupulos, ni con ansias, como si fuera pecado qualquiera falta, ni presumiendo ser humildes en todo luego en un instante, ni haveis de depreciar cosa alguna; porque os parezca, que no es de positivo precepto; sino teniendo un vivo deseo, i ansias de adquirir la humildad: haced las diligencias por todos los medios, que se os proponen para conseguirla, encomendandose a Dios, i gobernandose en el examen, como su Magestad Santissima os inspirare, i dictare la conciencia propria. La Humildad se puede considerar con tres respectos, uno a Dios, otro al proximo, i otro a nosotros mismos: i la practica es en dos modos, interior, i exterior: con qualquiera de los dos se puede faltar como se falta en la practica de otra qualquiera virtud, pudiendo ser el defecto, o de pensamiento, o de palabra, o de obra, o de omision:

vengamos, supuesto esto,
al examen.

* * * * *

EXA-

EXAMEN DE LA HUMILDAD

à cerca de Dios.

CII.

EL primer acto de humildad, dice Santo Thomàs, (2.2. quæst. 16. art. 4. ad 3.) que consiste en confesarnos totalmente sujetos à Dios con una summa reverencia à su infinita Magestad, delante de la qual nosotros no somos mas, que una pura nada: *Omnes gentes quasi non sunt; sic sunt coram eo.* (Isai. 40. 17.) Considerais vosotros esta vuestra nada, que sois, respecto de Dios? I que aquel ser, que tenéis, lo tenéis todo de Dios? I que por intrínseca necesidad vos dependeis de tal fuerte de Dios, que sin él no podeis hacer cosa alguna: *sine me nihil potestis facere?* (Joan. 15. 5.) Sin Dios no podemos decir, pensar, ni querer cosa alguna buena: Esto es de fe: *Nemo potest dicere Dominus Jesus nisi in Spiritu Sancto.* (1. ad Cor. 12. 3.) *Non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis, tanquam ex nobis, sed omnis sufficientia nostra ex Deo est.* (Cor. 2. 5.) *Deus est qui operatur in vobis, et velle, et perficere pro bona voluntate.* (Phil. 2. 13.) No basta decir: No todas essas cosas las sé, porque conviene saberlas para actuarmente humillarse; como que la humildad mira principalmente à reducir el Alma á su

ra à Dios. Enseña el Angelico Doctor (2.2. quæst. 161. art. 5.) ser esta virtud mui vecina, i mui inmediata à las Virtudes Theologales : de donde afsi como no basta el saber, què cosas se han de creer, i esperar ; sino que además conviene exercitarse en los actos de la Fè, i de la Esperanza : de la misma fuerte se deben exercitar acerca de Dios los actos de la humildad. Es la humildad del corazon enseñada por Christo : el corazon por si no se ha de estar ocioso sin producir sus propios actos. I què actos haceis vosotros de humildad acerca de Dios ? Por quanto tiempo los haceis ? I quanto tiempo ha, que no los habeis hecho ? Esperar el premio, que està prometido à los humildes, sin ser humilde : querer ser humilde : querer ser humilde sin hacer actos de humildad : humildes de corazon, sin que el corazon se humille ; todo es locura, necedad, i temeridad : i el estaros de essa fuerte es manifestaros locos, necios, i temerarios. Tal vez decis de boca estas palabras de humildad, que sois un desdichado, miserable, bueno para nada. Mas lo decis sinceramente de corazon ? Si teneis miedo de mentir, en radificarlo con vuestro interior, deponedlo al punto con la Doctrina de Santo Thomàs, (2.2. quæst. 161. art. 5.) que enseña, que con toda verdad puede uno decirse, i creerse miserabilissimo, desdichadissimo, refiriendo à Dios su habilidad, i suficiencia.

CIII.

Mas como se hacen practicamente estos actos de humildad delante de Dios? Pondré dos exemplos. El primero: podeis figuraros, i consideraros en la presencia de Dios como un mal-hechor convencido de sus delitos, que se humilla, è implora la clemencia, i misericordia, para lograr el perdon; i dice: *Miserere mei Deus secundum magnam Misericordiam tuam.* El segundo, como un pobre mendigo, i necesitado de todo, que se humilla à pedir la charidad, i remedio de su necesidad, diciendo: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* O como el Enfermo de la Pifeina, que se humillò, pidiendo al Salvador ser favorecido en su enfermedad: *Domine hominem non habeo.* (Joan. 5. 7.) O como el Ciego, que se humillò para ser iluminado en sus tinieblas: *Domine, ut videam.* (Luc. 18. 43.) O como la Cananea, que se humilla, i esclama: *Miserere mei Domine, adjuva me.* (Math. 15. 22.) Que ni se averguenza de ser asimilada à los perros, idignos de comer el pan de los hijos; i se contenta con lamer las migajas, que caen de la mesa de su señor. De uno destes modos os habeis de humillar delante de Dios, advirtiendo, que la humildad es ingeniosa; i asì como nuestro corazon ama, sin que le enseñen à amar; asì tambien se humilla, sin que le enseñen à humillarse.

Se dan ciertos casos, en los quales somos obligados à practicar los actos de las virtudes, como de la Fè, de la Esperanza, i de la Charidad: i asimismo se dan ciertos casos, en los quales debemos exercitar la humildad del corazon. Primeramente es menester humillarse, quando se acude à Dios con la oracion, para pedirle alguna gracia; porque Dios no oye, ni fuele conferir, i dar sus gracias sino à los humildes: *Deus humilia respicit.* (Ps. 147. 6.) *Humilium illi deprecatio placet.* (Judith. 7. 16.) *Humilibus autem dat gratiam.* (Jacob. 4. 6.) Por tanto, quando vosotros recurrís a Dios, para conseguir alguna gracia, ò para el Cuerpo, ò para el Alma, os acordais de practicar esta humildad? Quando se hace oracion, i se dice especialmente el *Padre nuestro*, se habla propriamente con Dios: i quantas veces en vuestra oracion, vosotros, hablando con Dios, teneis menos respeto, que quando hablais con otro hombre? Quantas veces estais en la Iglesia, que es Casa de Dios, i oís el Sermon, que es la Palabra de Dios, i asistís a las funciones del Divino Culto, sin un punto, un apice de reverencia? La humildad de el corazon, dice Santo Tomás, (2. 2. quest. 101. art. 2.) que està acompañada de la reverencia exterior; i el faltar en esta, es un faltar en la humildad, i dar en un pecado de soberbia, *quæ excludit reverentiam.*

CV.

Quantos la gracia, que pedimos à Dios nos es más necessaria, tanto para lograrla, i conseguirla nos es precisa la humildad. La gracia remissiva de los pecados nos es necessarissima, pues sin ella no hai justificacion: por tanto, quando os llegais al Tribunal de la penitencia, os humillais al paso de la necesidad, à pedir a Dios aquel dolor de vuestros pecados, que es necesario para el valor del Sacramento? Este dolor, que debe ser sobre natural, es cierto, que vosotros, de vosotros mismos, no podeis llegar a tenerlo, por más que sea vuestro saber, vuestra industria, i vuestros esfuerzos; si solo Dios lo puede dar: i es cierto tambien, que no lo debe, i que no està obligado a darlo; porque es una gracia muy grande, que el se complace de hacernos, solo por su bondad, i sin algun merito nuestro: por tanto, si quereis conseguir esta gracia, la debeis pedir con humildad, protestando de corazon, que no la merecis, i sois indignos de tenerla: i solo la esperais por los merecimientos de Jesu Christo. Mas esta humildad, que se puede decir para vosotros de precepto, por ser un Medio necesario para obtener el dolor, como es practicada por vosotros?

CVL

Lo mismo es del proposito igualmente neces-

fario , para que sea valida la confesion: Este debe ser constante, i eficaz ; pero tal no puede ser sin una ayuda particular de Dios: te acuerdas por esto de humillarte à pedir este auxilio , esta ayuda, conociendo, i confessando vuestra infirmitad , i debilidad, como que vosotros, de vosotros mismos, no seais buenos para mantener un poco vuestro proposito , esto es, ni de la mañana a la tarde, ni de una hora, a otra ? Por esto succede , que à poco rato volveis a recaer en los mismos defectos; porque no teneis humildad. El verdadero humilde desconfia de si , i pone en Dios toda su confianza, i de ahí viene à ser ayudado maravillosamente de Dios: *Humiliare Deos, & expecta manus ejus.* Dice el Sabio (Eccl. 13. 9.) Quantas veces vosotros haveis acostumbrao decir. *Yo he hecho este solido , i firme proposito : Yo lo mantendré: No tengo miedo de quebrantarlo: Confian- do iniquamente en vosotros mismos , sin reconocer el divino auxilio para nada ? Guardao de no ser anumerados, i contados con aquellos reprobos, que por confiar en su virtud fueren destruidos : *Qui destructi sunt confidentes virtuti suae.* (Eccl. 16. 8.) Por poco, que presumais de vosotros, puede ser , que esto poco os sirva de ocasion de una gran ruina, conforme a la prediccion de Job: *Elevati sunt ad modicum: & non subsistent, & humiliabuntur.* (Job. 24. 24.)*

CVII.

En el acto de la misma Confesion Sacramental como practicais la humildad? La Confesion es, en la que mas os haveis de humillar; porque llegais con la qualidad de reos a la precencia de vuestro Juez: *Presbytero humilia animam tuam* (Eccl. 4. 7.) Humilla al Sacerdote tu Alma; te avisa el Espiritu Santo; i quantas veces os engañais queriendo parecer innocentes en el mismo acto, en que os haveis de acusar culpados?... Ya con excusar los pecados? Ya con ocultar, ò disminuir la malicia: O ya con atribuirle la culpa a otro, en vez de atribuitla a vosotros mismos. Verdaderas faltas de humildad son todas estas, i de humildad, que no es de consejo, sino de precepto: *Ego sum qui peccavi.* (2. Reg. 24. 17.) Debeis decir con David: *Yo soi el que pequé: Confitebor adversam me injustitiam meam Domino.* (Ps. 31. 6.) Confessare mi culpa contra mi; pues la vergüenza, que os detiene para decir el pecado claro, i limpio, no proviene de otro principio, que de la soberbia.

CVIII.

Hai algunos hombres, que debajo del pretexto de hacer actos de humildad, se acusan en la Confesion de algunos gravissimos, i vergonzosissimos pecados de la vida passada. Si por ventura vosotros fuereis de alguno destes, guardaos bien

que no sea antes ser soberbios, queriendo parecer humildes? El amor proprio es fino, i sabe laborar en secreto. Fue descubierro este defecto por San Bernardo: *Est confessio eò periculosius nota, quò subtilius vana cum etiam ipsa turpia de nobis detegere, non veremur: non quia humiles sumus; sed ut esse putemur. Quid peruersius, indignius ve, quam ut in mollioribus cussos confessio superbia militet?* (Ser. 6. in Cant.) Ni aun fuera de la Confesion les esta humildad conveniente: porque facilmente puede ser escandalosa, trayendo a la memoria cierta eflojee de culpas, que jamàs debieran nombrarse; i querer parecer mejor de lo mismo, que eres peor, i Santo de lo mismo, que te acredita malvado, es un genero de jactancia extraordinario (dice lo así el mismo Santo Abad) *Quale iactantia genus, ut velis inde videri mitior, unde videris deterior? Ne non possis putari Sanctus, nisi appareas fœderatus.*

CIX.

Aun despues de la Confesion os debeis acordar de vuestros pecados cometidos, para doleros, avergonzaros, i humillaros delante de Dios. I bien, os acordais vosotros de exercitar esta humildad? Esta es una humildad de precepto: *Tota vita Christiani perpetua debet esse penitentia* (Sed. 1.º cap. 2.º) Así lo dice el Santo Concilio de Trento, en el qual estivo congregada toda la Iglesia de Christo, i son sus Dogmas infalibles,

así en las materias Morales, como en las de Fè:
 Dice el Concilio, que la vida de el Christiano
 debe ser una perpetua penitencia. La palabra
debet dice necesidad, no exhortacion, no con-
 fejo, sino obligacion; i no prescribe, ni señala
 una penitencia de azotes, cilicios, ò ayunos,
 sino habla generalmente: por lo que no puede
 entenderse con mayor discrecion, que dicién-
 do, que sino podeis hacer penitencias exte-
 riores, no por esto haveis de omitir para siempre
 las penitencias interiores, sino que debeis ha-
 cerlas, i exercitarlas; pues consistiendo estas en
 la contricion, i humillacion del corazon, di-
 ciendo con David: *Miserere mei Deus: quia tibi so-
 li peceavi: Cor contritum, & humiliatum Deus non
 despicias.* Para omitirlas no hai razon, ni dif-
 culpa. Perpetuos han de ser estos actos en la vi-
 da del Christiano, segun el Santo Concilio. ¿En
 vosotros hai esta penitente humildad con esta
 continuacion? O, Dios! Son tantos los peca-
 dos, que haveis cometido, i vivistan olvidados
 de ellos, como si fuerais inocentes? Acordaos
 de la obligacion, que teneis de pensar en lo que
 hicisteis. Preguntaos: *Quid feci?* (Jerem. 8. 6.)
 Qué mal tan grande yo he hecho en ofender à
 Dios! Pedid al Señor os dé luz, para conocer la
 gravedad de pecado, i tendreis un continuo ar-
 repentimiento con David, si con David podeis
 decir: Yo conozco mi iniquidad: *Iniquitatem
 meam ego cognosco,*

CX.

Quan necesaria sea la humildad para llegar-
nos à la Sagrada Comunión; os lo dice, i dicta
la Fè; mas para la preparacion, i para la accion
de gracias, debida à tan alto Sacramento, ha-
ceis vosotros los actos debidos de humildad?
Con humildad exterior os inclinais, i dais gol-
pes en los pechos al *Domine non sum dignus*. Mas
teneis vosotros aquella humildad de corazon,
que corresponde a una accion tan Santa? Fue
Santificado Zacheo, luego que recibió a Jesu-
Christo en su casa, porque se dispuso a recibir-
lo con una profunda humildad, i dixo, mas
con el corazon, que con la boca: *Domine non
sum dignus, &c.* Este Mysterio sobre todos pide
humildad: i quando el Hijo de Dios Encarnò
en las Entrañas purísimas de Maria Santísima,
lo principal, que mirò en su Santísima Madre,
fue su humildad: *Respexit Humilitatem Ancilla suae.*
O, si pensáramos, que es un Dios, aquel que
vamos a recibir! Pensadlo bien, como el mis-
mo Dios a ello os exhorta: (Ps. 45. 11.) *Vacate, &
videte, quoniam ego sum Deus.*

CXI.

En reverencia de los Mysterios de la Catholi-
ca Fè, como humillais vosotros el entendi-
miento? Sois curiosos en indagar, i querer sa-

ber las razones, sin querer captivar el entendimiento sobre lo que os propone? Inclinando mas a la razon humana, que a la Authoridad Divina? En las cosas de la Fè es necessarissima la practica de la humildad; i en tanto se honra a Dios con creer; en quanto se cree con humildad. Por esto; despues de haver dicho el Sabio, que Dios es honorificado de los humildes, al punto exhorta à humillar el entendimiento: *Quoniam Deus ab humilibus honoratur: Altiora te ne qua scieris, & fortiora te ne scrutatus fueris: sed que præcepit tibi Deus illa cogita semper, & in operibus ejus ne fueris curiosus.* Quando se trata de Fè, enseña el Apostol, que no debemos cuidar de saber, ni el Por qué, ni el Como, humillando en obsequio de Jesu Christo toda la altura de nuestro espíritu: *in captivitate redigent es omnem intellectum, in obsequium Christi.* (1. Cor. 10: 5.). Esto singularmente es necesario, quando se levantan tentaciones contra la Fè: entonces conviene mucho humillarse luego inmediatamente, que se sientan, sin entrar en argumentos, ni ponerse à disputas con el Demonio. Mas en esto, vosotros sois cautos, i prompts a hacer esta diligencia? Decis con David, no quiero entretenerme en estas especulaciones: *In magnis, neque in mirabilibus super me?*

CXII.

Si se debe humillar el entendimiento de las cosas,

cosas, que se mandan creer, no menos se debe humillar la voluntad en las cosas, que se mandan hacer, i guardar. En esto es en lo que principalmente consiste la substancia, i essencia de la verdadera humildad. Mas esto, como lo observais vosotros? En la obediencia a los Divinos preceptos, os humillais vosotros a vosotros mismos, persuadidos a que primero dexareis el Mundo, la vida, i todo lo que sois, que dexar de cumplir la voluntad de Dios, negandocōs de el todo a vuestra voluntad? Quando rezais el Padre nuestro, con què espiritu decis aquella palabra: *Fiat voluntas tua*? Hagase tu voluntad. Quantas veces la dice la lengua, mas sin que asì lo execute el corazon?

CXIII.

Quando os acomete alguna tentacion, persuadiendocōs a quebrantar algun Mandamiento Divino, o de la Iglesia, como en esta ocasion os portais? En las tentaciones singularmente conviene, que obre, i se exercite la humildad. Todas las veces, que el Demonio os tienta para cometer algun pecado grave, pretende, que os reveleis contra Dios, que le desprecieis, i le ofendais: i vosotros estais prompts para resistir las tentaciones, con humillaros al punto, que las sentis, i postraros, confesando lo rendidos, sujetos, que estais a su Magestad Altissima? O!
 esta

esta es la hora, en que debeis decir con el Profeta: *Nonne Deo subjecta erit Anima mea? Deo subjecta esto Anima mea; quia ipse est Deus meus.* (Pl. 61. 16.) Quando haveis caido en algun grave pecado, es moveis al punto a humillaros, pidiendo à Dios con dolor verdadero el perdon, i clamando, porque use, con vosotros, de su Divina Misericordia?.. Por quanto tiempo haveis trahido el pecado mortal en vuestra Alma? Por todo este tiempo vosotros haveis tenido, i estimado la Gracia de Dios en nada. Por nada haveis tenido el estar en su desgracia, con insolente desprecio: I vosotros haveis sido como aquel pecador, de quien dice Job: *Dedit ei Deus locum Penitentia, & ille abutitur eò in superbiam.* (Job. 24. 23.) Que le diò Dios. lugar, i tiempo de Penitencia, i el abusando del lodio a la soberbia.

CXIV.

En la adversidad como resignais vuestra voluntad, en la voluntad de Dios: Esta es la ocasion, en q̄ singularmente el Espiritu Sãto, por boca de S. Pedro, nos manda humillarnos; *Humiliamini iugiter sub potenti manu Dei.* (1. Pet. 5. 6.) Como, que todos los trabajos deste Mundo son ordenados de Dios, i los vuestros son enviados de Dios para humillar vuestra soberbia, i contenerla en la debida humildad: los recibis vosotros con una tal intencion, que corresponda ala intencion de Dios?

Dios? Os humillais diciendo con el Propheta: *Bonum mihi, quia humiliasti me?* (Pl. 114.4.) Qué bien me está, Señor, el que me hayas humillado? El medio para obligar à Dios à libertarnos, de ciertos trabajos, es el humillarse; así lo testifica David: *Tribulationem, & dolorem inveni: Humiliatus sum, & Dominus liberavit me.* (Pl. 114.4.) Hallè tribulacion, i dolor, i humillandome; me librò el Señor, así del dolor, como de la tribulacion: practicais vosotros este medio, humillandoos en los trabajos, que teneis, protestando, que los mereceis mucho mayores en castigo de vuestra soberbia?.. Dios os invia la adversidad, para humillaros; i os humilla, para que de la humillacion saqueis mas humildad: Mas de la adversidad, que teneis, i haveis tenido, que frutos de humildad haveis sacado?.. Podeis decir, como decia Moyses con el Pueblo Hebreo *Letati sumus pro diebus quibus nos humiliasti?* (Pl. 89.17.)

CXV.

Si teneis alguna buena qualidad, ò corporal, ò espiritual; ò si haceis alguna obra buena, reconocéis ser todo de Dios?.. Refiriendo solamente à Dios la gloria, como que à èl es solo debida? *Soli Deo honor, & gloria?*.. En esto dice San Pablo, se diferencia el Espiritu de Dios, que es Espiritu de humildad, del Espiritu del Mando, que es Espiritu de soberbia; porque quien tiene el

Ej.

Espiritu de Dios, reconoce todo aquello, que tiene por un mero Don de Dios: *Nos autem non Spiritum hujus Mundi accepimus, sed Spiritum, qui ex Deo est, ut sciamus, quæ à Deo donata sunt nobis.* (1. Tim. 1. 17.) Mas esta ciencia de reconocerlo todo de Dios, de que sirve, sino para referir lo todo a Dios, i darle muchísimas gracias? Rendís vosotros à Dios continuas gracias por los continuos beneficios, que de su Magestad recibis?.. I estàs de corazon, con una humildad verdadera, teniendos por tan miserables, que cayerais en todas culpas, i pecados, si el Señor no os de tuviera, i mantuviera con su auxilio, i con su gracia? *Ni si quia Dominus adjuvit me, paulò minus habitasset in inferno Anima mea?* Decia David. (Pl. 93. 17.) I vosotros debéis repetir lo mismo.

CXVI.

Ninguna cosa es tan contraria à la humildad, como el buscar la estimacion propia, en el exercicio de las obras buenas. Hacedis vosotros algunas cosas buenas con este humano respecto por ser visto, i estimado?.. *Attendite* (os dice Christo) *ne justitiã vestrã faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis.* (Mat. 6. 1.) Si assi lo haceis; sois unos verdaderos Ladrones de la Gloria de Dios, aplicãdoos à vosotros, lo q no es vuestro, sino de Dios. Examinad vuestra intencion: son estos actos puramente dirigidos à glorificar à Dios?

Dios?...I dado, que en el obrar bien no busqueis la estimacion de los hombres, acaso tal vez executais las mismas buenas operaciones, por no perder la Gracia, i favor de alguno, acomodandoos à su genio, que es vivir al uso del Mundo, con olvido de Dios?...Esto es amar mas la Gloria del Mundo, que la de Dios, i es un defecto, que se opone notablemente à la humildad, reprobado en aquel Principe de Judea, el qual creia en Christo: Mas no se atrevia à confesarlo por miedo, i respecto à los Fariseos: *Dilexerunt enim magis gloriam hominum, quam gloriam Dei.* (Joa. 12. 43.)

CXVII.

Si teneis la conciencia fatigada con escrúpulos, examinaos bien à vosotros mismos, i hallareis, que el verdadero fomento, i motivo de vuestros escrúpulos no es otro, que vuestro amor proprio, i vuestra soberbia, que os hace indociles, duros, tercos, i poco rendidos, a lo que os dicen los Directores: Así lo enseña Santo Thomàs, i dà la razon; porque la docilidad es una hermosa hija de la humildad; que rinde el animo à la obediencia, i el no rendirlo es indocilidad, i soberbia. (2.2. quest. 49. art. 3. ad 4.) Al leer la vida de los Santos, que quiere decir, que no se encuentran tantas agitaciones, i fatigas de escrúpulos? Que los Santos eran hu-
mil-

mildes, i donde hai humildad, hai tambien tranquilidad de espiritu. De no pocos escrupulosos se sabe, que han sido curados de la enfermedad de escrupulos, que se tenia por incurable, no con otra cosa, que con decir de corazon a Dios: *Mé duelo de mi soberbia: me acuso de mi soberbia: i pido, Señor, vuestra ayuda para emendarme de esta mi gran soberbia.* Pero si dixereis, que vuestros escrupulos no son tanto de indocilidad, i falta de sujecion, quanto de pusilanimidad, andad a la Escuela de Santo Thomàs, que enseña nacer esta misma pusilanimidad de soberbia. (2. 2. quæst. 133. art. 2.) Mientras en el juzgar de la mayor, ò menor suficiencia, ò satisfaccion, que se tiene, se antepone el proprio juicio al parecer de el Director. Deseais vosotros gozar la quietud de una serena conciencia; i ciertas consolaciones espirituales, que gozan tambien los dados, i dedicados a la vida devota; i mas estudianta del servicio de Dios? Pues yo no os se decir otra cosa, sino que os deis a practicar la humildad, i el Señor Dios os hará probar de las consolaciones inefables del espiritu: *Exultavit spiritus meus.* Dice en su Cantico Maria Santissima; i para vuestra ensenanza, junta inmediatamente haverle enviado Dios la exultacion de su espiritu, en respecto, i atencion a su humildad: *Quia respexit humilitatem,* &c. (Luc. 48.)

Si quereis salvaros, debeis aplicar los medios, q̄ para vuesta salyacion estàn ordenados, dispuestos por Dios; i uno de ellos principalissimo, i essencialissimo es la humildad, por los testimonios, que desto tenemos en la Escripura: *Quoniam tu populum humilem saluum facies.* (Luc. 1. 48.) *Et humiles spiritu salvabit.* (17. 30.) *Humilem spiritu suscipiet Gloria.* (Ps. 33. 19.) Què estimacion, pues, haceis vosotros de la humildad, por ser medio tan poderoso para salvaros? Como la practicaiz? Como pedis à Dios el ser humildes? La teneis por de precepto, ò solamente por de consejo, que esté en vuestra libertad, i arbitrio, sin precisa obligacion a su practica? San Juan Chrysoftomo advierte, que quando dice el Señor: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde*, no habla solamente con los Monges, i Religiosos: *Cum dicit Dominus, discite à me, & c. non Monachos tantum alloquitur, sed & omne prorsus hominum genus, omnes omnino hoc imperio convenit, nullum exceptit.* (Lib. 3. contra vitup. Vit. Monist.) Habla con todo el genero humano, à ninguno eceptua, sea del grado, estado, ò condicion, que fuere, a todos, grandes, medianos, i pequeños, con uso de razon comprehende; porque la humildad del corazon conviene, no solo a los Religiosos, sino que se ordena, i manda à todos los Seculares, sin ecepcion alguna.

EXAMEN DE LA HUMILDAD acerca del Proximo.

CXIX.

EL primer acto de humildad, segun la Doctrina de Santo Thomàs, (2. 2. quæst. 161. art. 3.) consiste en sujetarse a Dios: i el segundo, en sujetarse, i humillarse al Proximo por amor de Dios, dicelo assi el Espiritu Santo por San Pedro: *Subiecti igitur estote humanae Creaturae propter Deum.* (1. Pet. 2. 13.) I San Pablo exhorta, que andemos a porfia para exceder, i ser a todos superiores en la humildad: *In humilitate superiores invicem arbitantes.* (Phil. 2. 3.)

CXX.

Respecto de vosotros puede ser el Proximo, ò superior, ò igual, ò inferior. La humildad acerca del primero, es de precepto, porque assi es la voluntad de Dios, como dice San Pablo: *Quia sic est voluntas Dei.* (1. Pet. 2. 13.) Por tanto, acerca de vuestros Superiores, i Mayores, procedeis vosotros con aquella humildad de obediencia, i reverencia, que es debida, i conveniente a vuestro estado? Como recibis las advertencias, correcciones, i reprehensiones que tal vez os hacen? Teneis acerca del aquella humildad de corazon: *Ex animo, & bona voluntate.*

luntate. (Eph. 6. 7.) que impone San Pablo? Vna humildad es esta, que es necesaria para imitar a Jesu-Christo, que *Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem.* (Phil. 2. 8.) El no obedecer defacto al que es dado de Dios por Superior, puede admitir excusa de impotencia, ò inadvertencia; mas el no querer obedecer es siempre acto de inexcusable soberbia: *Nolle obedire est voluntatis superba contentio*, dice San Bernardo: (Lib. de præcep. & dispen. cap. 11.)

CXXI.

Como os portais con vuestros iguales? Anfiáis por excederlos, ser à ellos preferidos sin estar contentos con la igualdad, que lograis con ellos por vuestro estado? Toda la vez, que assienta en el corazon qualquier deseo de salir, i ser en qualquiera modo superior a los otros, debeis decir a vosotros mismos, este es el pecado de Lucifer: *Qui dicebat in corde suo: Ascendam.* (Isai. 14.) El Santo Thomas enseña, que la virtud de la humildad, esencialmente consiste en la moderacion deste apetito, por el qual quereis ser antepuestos a los otros. (2. 2. quaest. 161. art. 2.) Os estimais mas que los otros por qualquiera Don, ò de naturaleza, ò de politica, ò de gracia? Pues sabed, que esta es verdadera soberbia, que debeis reprimir con la humildad, reputandoos, i teniendeos por inferior a los otros, como de
he-

hecho puede ser, que seais inferiores delante de Dios.

CXXII.

Como os portais con los inferiores?... Ello es certísimo, que con ellos se debe exercitar mas la humildad: *Quanto maiores, os recuerda et Sabio, humiliat te in omnibus.* (Eccl. 3. 20.) Porque, aunque estos sean inferiores en la qualidad, ò condition; considerados en orden à Dios, son iguales: *Scientes, quia & illo, & v. ster Dominus est in Ca. is, & personarum acceptio non est apud Deum.* Con estos os mostrais benignos, i afables, como quiere que lo seais S. Pablo: *Humilibus, consuetientes?* (Ephes. 6. 9.) Los mandais con altanería, soberanía, è imperio, contra la voluntad de Dios, que no quiere, que os porteis con los inferiores: *Vt dominantes.* (1. Pet. 5. 3.) En hacerles las advertencias, i correcciones debidas, teneis vosotros aquel espíritu de lenidad, que quiere el Apostol: *In spiritu lenitatis.* Teniendo presente, lo que quierais se usara con vosotros, i huvierais incidido en los mismos defectos: *Considerans te ipsum, ne, & tu teneris?*... (Galat. 6. 1.) Hai otra fuente de humildad, que es viciosa, de la qual nos diluía de el Espíritu Santo: *Noli esse humilis in sapientia tua, ne humiliatus in stultitia seducaris.* (Eccl. 13. 11.) Tener talentos para poder enseñar, consiliar, ayudar, i sollicitar la salud de las Almas, i recl-

rarse, como queriendo por humildad excusarse con decir: *Yo no soi bueno*. Estando en estado, i exercicio, en que es debido el corregir, el castigar, i exercitar la authoridad, i saltar como por humildad a su obligacion: Esta no es humildad, sino pusilanimidad, i debilidad; porque en todo lo que mira a lo exterior se debe observar la Regla del Gran Padre S. Augustin: *Ne apud eos, quos oportet esse subiectos, dum nimium servatur humilitas, regendi frangatur auctoritas*, (in Reg.) Por ser nimios en la humildad, no se ha de poner en desprecio la authoridad del que manda. Alabo, que os reputeis inferiores en el merito à todos vuestros subditos: Mas esto ha de ser *in cogitationibus cordis*, en los afectos del corazon, como dixo San Gregorio. (Lib. 32. mor. cap. 17.) De suerte, que por estos afectos interiores no se perjudique la authoridad del officio. Pues, assi, como el ser superior, no impide, que podamos ser humildes en nuestro corazon; assi el ser humildes no debe ser impedimento en el grado de superior, para mantener la authoridad del gobierno, i esto se compone, reputando en el interior, superiores, à los que en lo exterior son inferiores: *Existimate alios in occulto superiores, quibus estis in manifesto majores*. Que es el documento de San Augustin, que refiere Santo Thomás. (2. 2. quest. 161. art. 6. ad 1.)

CXXIII.

Dos fuertes de humildad debemos particularmente practicar con todos nuestros proximos: la una, de conocimiento, i la otra, de afecto. La humildad de conocimiento consiste en conocernos nosotros, i reputarnos en nuestro interior inferiores a otros, sean los que sean: que por esto Jesu-Christo en su Evangelio nos encarga, que nos pongamos en el ultimo lugar: *Recumbite in nobissimo loco.* (Luc. 14. 10.) No dice el Señor, que hagamos eleccion de uno de los de en medio, ni de uno de los ultimos, sino del ultimo: i esto es como lo explica San Bernardo, (Serm. 17. in Cant.) que debemos tener de nosotros mismos tal opinion, i tal conocimiento, que nos tengamos por menos, que todos: *Vt solus videlicet omnium novissimus sedeas, neque nemini non dico, praeponas, sed nec computare praesumas.* La razones, por que si vosotros os quereis estimar mas, que uno solo, sea el que fuere, que sabeis vosotros, si aquel uno de quien os teneis en mas, no sea de facto, o no este para ser quanto antes estimado, i querido del Señor, por una mutacion de la diestra del Exelfo?... El verdadero humilde tene a todos por mejores, que el ja si mismo se tene por peor, que todos. Mas sois vosotros desta suerte humildes en vuestra opinion?... Vosotros sois facilissimos a compararos a aquel, i a

àquel, i a todos os preferis cõ la soberbia del Fariseo: *Nõ sum sicut ceteri.* (Luc. 18. 11.) El preferiros, i estimaros en mas viene en vuerto con la modestia de decir: *Por la gracia de Dios yo no tengo los vicios, que tiene el tal: Por la gracia de Dios, yo no he cometido tantas iniquidades, como ha cometido el tal.* Mas es assi verdad, que reconocéis el todo de la gracia de Dios, i que no dais la gloria de la preferencia a vosotros mismos?... En el acto, con que vosotros os estimais en mas, que aquel tal. Si aquel tal se estima en menos, que vosotros, èl es mas humilde, que vosotros; i por esto èl es en esse punto mejor, que vosotros. Si por la gracia de Dios vosotros sois castos, i charitativos, i justos, deveis procurar con la gracia de Dios ser tambien humildes; i como podreis serlo en tanta abundancia de propria estimacion, i preferencia a los otros?... Donde San Pablo enseña, que: debemos reputar a todos por mejores, que nosotros con una santa humildad; se prescribe tambien el modo, que es considerando el bien, que tenemos nosotros, sino el que los otros lògran, i poseen: *Non quæ sua sunt singuli considerantes, sed ea quæ aliorum.* (Philip. 2. 4.) Sobre lo qual, Santo Thomàs. puestas el fundamento, que todo el mal, que hace el hombre, e del hombre; i todo el bien, que hai en el hombre, i se hace por el hombre, es de Dios, dice, que siempre sin falsedad, por quatro respectos...

pode...

podemos juzgar de toda persona, que es mejor que nosotros. El primero es, considerar en nosotros, lo que es nuestro; que es la malicia, i el pecado; i considerar en la otra persona aquello, que es de Dios; que son sus innumerables beneficios. El segundo es, considerar algun beneficio particular en aquella persona, el qual no tenemos nosotros. El tercero es, reconocer en nosotros algun defecto, que no hai en aquel sujeto. El quarto es, por discreto temor de si hai dentro de nosotros alguna oculta soberbia, la qual corrompe todas nuestras operaciones, aunque sean las mas santas, i seamos en nuestra opinion engañados, imaginado ser buenos, i obrar bien, no siendolo, ni obrandolo. (2.2. quæst. 161. art. 3. & in 4. dist. 21.)

CXXIV.

La humildad de afecto consiste, que conociendonos nosotros mas miserables, que todos, amemos el ser tenidos por tales, aunque sea de los otros. El ser nosotros viles; i abatidos en nuestros ojos por el conocimiento, que tenemos de nosotros mismos, es una humildad de necesidad, porque à esto nos obllga la verèad conocida. Mas tener estimacion, i gusto de ser tenido por vil, i abatido de los otros, es la humildad verdadera, i virtuosa del corazon: *Illud necessitatis est*, dice San Bernardo: *Hoc veritatis.* (Serm.

(Serm. 42. in Cant.) I añade: *Time; ne quem humiliat veritas, extollat voluntas.* Guardaos bien, que no reniende estimacion de vosotros, querais ser de los otros estimados; pues esto serà amar lo que no es, i un amar la mentira. De esta humildad del afecto quan lexos estais vosotros? Si tal vez temeis, que se manifieste algun defecto vuestro, quantas excusas, i justificaciones buscáis, à fin de que no se menoscave vuestra estimacion con la imputacion de aquel defecto, que en verdad haveis cometido? A fin de ser estimados mas, i mas, procurais hacer parecer mayor vuestra habilidad, i talentos; i si estos son cortos, i la habilidad lo mismo; quanto afectais tenerlos mayores, solo por conseguir la estimacion? Mientras amais tener concepto de estimacion en los otros, bien lexos estais de amar la propria abjeccion, i desestimacion, i sois como los hijos de Adàm, tardos de corazon, à quienes reprehende el Propheta, diciendo: *Vt quid diligitis vanitatem, & queritis mendacium?* (Pl. 4. 1.) Decid en vuesta conciencia la verdad, que teneis mas de soberbia, que de humildad, i amais mas la vanidad, que la verdad.

CXXV.

Es aquesta humildad de afecto la humildad propria del corazon, enseñada de Jesu-Christo, la qual nos anonada, nos hace parvulos, i pequeños,

queños, i por lo mismo habiles para entrar en el Reino de los Cielos. Mas que confusion es para vosotros la deste examen, en que no encontráis tener desta humildad, ni una sombra? Si llegais a saber, que una ha hecho de vosotros unaburla, una mofa, i desestimacion, os inquietais? Os perturbais? Os lamentais? Os resentis, pareciendooos, que os han faltado al respeto? Sois vosotros sospechosos? Puntillosos para refinar, i subtilizar las cosas, tocantes, i pertenecientes a vuestro decoro, i respeto? (Yo no hablo del punto de honra, que es fundado en la misma virtud, que este se debe tener para huir de todo vicio: Hablo de aquella honra miserable, pobre, i caitada, que depende de la opinion del Mundo.) Que estimacion haceis vosotros destes? Estais sobre los puntillos, reputandooos ofendidos por qualquiera palabrita, que se os diga, i por qualquier mal termino, que se os use? Alterandooos, resistiendooos, fomentando averfiones, discordias, i rencores? Pretendiendo disculpas, humillaciones, i satisfacciones, i mostrandooos dificultosos en perdonar? Dificultais el reconciliaros, i abocaros con el otro, teniendo detencion, como que cedéis de vosotros mismos en la pacificacion propria de un buen Christiano? Si, assi es: donde está aquella humildad, ò de conocimiento, ò de afecto en aquel grado, que es de necesidad para salvarse?

CXXVI.

Para mejor conocer quanto faltais en la humildad , atended bien esta idea. El humilde no solo no se enoja contra el que le ofende; mas le ama , i le estima , i le rinde bien por mal, porque considera a su ofensor como un instrumento , ò de la Justicia , ò de la Misericordia Divina , como que està persuadido , que por sus pecados , i por sus ingratitudes a la Bondad, Beneficencia de Dios, merece mucho mas : i i vosotros ? El humilde , en qualquiera hora , que sabe , se habla mal del , no se turba ; mas con quietud se empieza à corregir à si mismo : i aunque no haya cometido los defectos , que se imputan , no se lamenta , de que le persigue : no dice , que aquel , i aquellos , que hablan del , son sus enemigos malignos , envidiosos ; mas cree , que los otros lo conocen mejor , que èl se conoce ; i por tanto , advierten en èl , lo que no advierten en si mismo. Lo haceis así vosotros ? El humilde , si es corregido , recibe bien el aviso , i le hace gracias à quien le amonestá , i usa con èl la charidad de avisarle : No juzga , ni habla mal de alguno , porque tiene a todos por mejores , que èl , i èl se tiene por el peor. El vive en paz con todos , i honra à todos : i sin aguardar a ser honrado , i reverenciado,

ciado, el primero honra, i reverencia a los otros: Siguiendo los consejos de los Santos Apostoles San Pedro; i San Pablo: *Cum omnibus hominibus pacem habentes.* (Rom. 12. 17.) *Omnes honorate.* (Pet. 2. 17.) *Honore invicem pravenientes.* (Rom. 12. 10.) I vosotros?... Qué decis de vosotros mismos?... Podeis decir, que estas cosas son puntos de perfeccion; i yo dirè, que son puntos de humildad; que en quanto à la disposicion del corazon pueden ser para vosotros precepto. Quando se trata de humildad, no haveis de querer llegar solamente à aquel estado, ò punto, que para vosotros puede ser de precepto, de necesidad, sin querer passar ni un dedo mas; en aquel vuestro decir: *No soi obligado à aqueste acto de humildad: No soi obligado à aqueste otro.* Puede ser, que haya mucho engaño; ò que sea de la humildad externa; que debe ser regulada de la Prudencia. Mas en la interna del corazon no dispenseis nada, como no obligatoria.

CXXVII.

El humilde, si se acuerda haver dado pena, ò fastidio a qualquiera de sus proximos, al punto se humilla, pide perdon, i da à entender su displicencia; i pesar, por el causado disgusto. El humilde, teme el hacer del Doctor, del Maestro,

25 **O**, i del zelante, i procede por esto con mucha
 tro un speccion, exercitando su zelo mas sobre si, i
 circunsi, que de los otros: Dice con modestia su
 de parecer: i sin terquedad, ni obstinacion sugeta
 par parecer, i opinion al parecer de los otros: i
 su p... otros lo practicais asfi?... El humilde, se porta
 vos con los mayores con respecto, i veneracion: i es
 con benigno, i atable con los pobres de la Plebe,
 benigno guardando puntualmente la ensenanza, i docu-
 mentos del Sabio: *Magnato humilia caput tuum, &*
pauperi responde pacifica in mansuetudine. Sois voso-
 tros sollicitos, i cuidadosos en portaros desta
 fuer... El humilde no cuida de parecer humil-
 de con ciertas ceremonias, i afectaciones exte-
 rior...: Asfi, que sabe, que alguno le tiene por
 humilde, tiene un penoso sonrojo. Su natural
 es sencillo, simple, i caval: El no trahe el cuello
 torcido, pero si, la cabeza baja: No es duro de
 cabeza, ni de dictamen: no es orgulloso, mas
 apacible, reverente, i obediente, i vosotros?...
O **Dios!** Conoced quan apartados, i lejos estais
 de la Escuela de Jesu Christo? El vino a dar una
 Leccion, que es esta de la humildad: *Discite, ame-*
quia mitis sum, & humilis corde. En esta hasta hoi,
 que provechamiento teneis?... Me direis, que
 la practica de muchas cosas destas es mui dificil.
 Mas respondeos vosotros a vosotros mismos.
 Tiene dificultad para vivir casto, el que es impu-
 dico. Tiene dificultad para ser limosnero, el que
 es

es avaro, è interesado? Diréis que sí. Pues también tiene dificultad para ser humilde, el que es soberbio; i la dificultad no proviene de la humildad, sino de nuestra soberbia; pudiendose decir con San Eusebio Emisseno: *Jugum Domini ipsis vobis facitis grave.* Que nosotros con nuestra soberbia hacemos grave, pesado, i difícil el yugo suave del Señor.

* * * * *
* * *



EXAMEN DE LA HUMILDAD

acerca de sí mismo.

CXXVIII.

Ricardo de Santo Victoré. (Lib. 2. cap. 22.ª de Frud. inter homin.) Define, que aquel es humilde, que en su interior se desprecia así mismo: *Humilis est, qui seipsum apud semetipsum veraciter contemnit.* Por esta regla examinad un poco, que featis en vuestro interior de vosotros mismos: Quando os vienen pensamientos, i os figurais, que estais en alguna dignidad, ò preeminencia, à ferca de la grandezza, preeminencia, i honra, como os portais en esta quimera de vanidad, i soberbia?... Viene con complacencia, afirmandose la voluntad, i avivandose los deseos? Como se tratan los pensamientos deshonestos, por el que ama la castidad, así se deben tratar estos pensamientos de soberbia mundana, del que ama la humildad, con desprecio, i detestacion: *Non veniat mihi per superbia.* (Ps. 35. 12.) Debiamos decir con David; porque la soberbia empieza, por vida de pensamientos, à meter el pie en el Alma; i el que se habitua à de tenerse en tales pensamientos, hace en la soberbia de corazon mal habito.

CXXIX.

Os acordais de vuestra nada? Os estimais, i teneis en alguna cosa? Si, assi es. Vosotros sois unos seductores, engañadores de vosotros mismos; porque como dice San Pablo, el que se estima en mas, que la nada: (Galat. 6. 3.) *ipse se seducit*. Os complacéis? Os gloriais en vosotros mismos, ò por la ciencia, ò por el poder, ò por la riqueza, ò por otro qualquier dote natural, ò moral? Pues acordaos de la palabra de Dios expresia en el Propheta Jeremias: *Hæc dicit Dominus: non gloriatur sapiens in sapientia sua; & non gloriatur fortis in fortitudine sua; & non gloriatur dives in divitijs suis.* (Jerem. 9. 23.) Ide lo que dice San Pablo: *Non debemus nobis placere*. Que en nada de esso nos debemos complacer. Esta gloria, i complacencia, insensiblemente se mueve; pero el que es humilde, sabe bien presto advertirla, i conocerla, i con la misma promptitud la reprime, como que es toda vana, i no sirve aquel orgullo, sino a hinchar, i engreir el corazon, cosa preniciosissima en la vida espiritual. Os teneis vosotros en el concepto de buenos, porque tal vez haveis hecho algun poco de bien? Vosotros acaso seriais buenos, sino tuvierais humos de buenos: figuraos en Jerusalèm repudiada de Dios; porque como dice el Propheta, se reputaba, i tenia en sus ojos por hermosa:

Habens fiduciam in pulchritudine sua. (Ezech. 16. 15.)

Que tales fois vosotros, en sentir de San Gregorio: (Epist. 126.) *Fiduciam pulchritudinis suae Anima habet, cum in se ipsa de justa actione praesumit.* El soberbio piensa voluntario aquel poco bien, que hace, i aquella poca devocion, que tiene; i no piensa con tanta voluntad los muchos males, que ha cometido, i cada dia comete. Echa à la espalda la multitud de sus pecados, por no tener en que humillarse, i confundirse, i hace reflexion sobre ciertos exercicios de piedad, i devocion, que tiene, por tener en que complacerse: *Plus ei intueri libet, quod sibi in se placet, quam quod sibi in se displicet.* (Lib. 22. Mor. cap. 1.) Dice el mismo San Gregorio: Serà, por ventura, este vuestro carácter, i signo claro de lo que hacedis?

CXXX.

La humildad enseña à reputarse indigno de todo bien, aun del aire, que se respira, i à reputarse digno de todos los males, i vituperios del Mundo: veis aqui los pensamientos del humilde. El tiene puestos los ojos en los pecados, que ha cometido, i en la capacidad maliciosa, que tiene para cometerlos. El se tiene, i estima peor que los Turcos, que tienen solo el lumbre de la Naturaleza; i èl tiene tambien el de la Fè. Peor, que todos los pecadores, que no conocen la grayedad del pecado, ni han tenido

nido tantas ayudas de la gracia, como él tiene, i ha tenido. Peor, que los Judios, que *Si cognovissent, nunquam Dominum Gloria Crucifixissent.* (I. Cor. 2.) Que si huvieran conocido al Rei de la Gloria, no le huvieran Crucificado. Peor, que los mismos Demonios, que han pecado solo una vez con el pensamiento; i él ha pecado muchas veces con palabras, pensamientos, i obras. Pero vosotros os entreteneis en ponderar con seriedad estas cosas?

CXXXI.

Vosotros os meteis en las ocasiones conocidas por peligrosas, con decir: *No pecaré, no caeré*, presumiendo de vosotros mismos? San Gregorio enseña no haver cosa tan contraria, i opuesta a la humildad, como esta presumpcion: *Nihil hominem longius ab Humilitate facit, quam presumptio virtutis proprie.* (Lib. 22. Moral. cap. 3.) Os turbais, os inquietais, os impacientais, ò por los defectos, que cometeis, ò por el poco aprovechamiento, que haceis en el camino de la virtud? Esta es soberbia, i proviene de una presumpcion, que teneis de poder hacer grandes cosas con vuestras fuerzas. Conviene humillarse, i no contristarse, imitando à San Augustin, el qual decia: *Ero humilior ex eo, quod mihi deest.* (in Pf. 38.) Estaré mas en humildad con la reflexion à las virtudes, que debo tener, i no tengo. Haceis vosotros del prudente, presu-

miendo de vuestro ingenio, i confiando en vuestra opinion, sin procurar consejo, singularmente en algunas cosas de mayor importancia, i dignas de mayor consideracion? Este es un defecto mui notable contra la virtud de la humildad; porque el Espíritu Santo os amonesta: *Ne innitaris prudentiæ tuæ: ne sis sapiens apud teipsum.* (Prov. 3. 5.) Que no estrives en tu prudencia, ni seas sabio para ti mismo; pues es una soberbia intolerable (en sentir de San Geronymo) tenernos por tan sabios, que no tengamos necesidad del consejo de otros: *Intolerabilis est superbia, existimare se nullius egere consilio.* (in cap. 1. Mai.)

CXXXII.

Si es necesario tener humildad en los pensamientos, lo es mucho mas tenerlo en las palabras: por esto el humilde habla poco, segun el Consejo del Sabio: *Ne temerè quid loquaris; sint pauci sermones tui.* (Prov. 3. 5. 7.) Sois vosotros atentos en vuestras palabras, à no decirlas en vuestra alabanza, ò à que redunden en ella? Quereis parecer Doctos, Peritos, Sabios, ò Espirituales, paliando alguna ventaja, ò de vuestra persona, ò de vuestra casa? Si así lo haceis, es facil, que os domine la soberbia, como el Santo Tobias os advierte: *superbiam nunquam in tuo verbo dominari permitas.* (Tob. 4. 14.) Notad este exemplo, i hacedlo así, porque no os suceda,

ceda; lo que muchas veces os havrà sucedido. Si teneis algun Don de Dios, lo haveis referido; ò contado?... Como diciendo por la gracia de Dios yo no tengo tal vicio: Por la gracia de Dios yo tengo tal virtud?.. Pues acordaos, de que dixo el Angel à Tobias, que los Dones secretos de Dios se han de tener escondidos: *Sacramentum Regis abscondere bonum est.* (Tob. 12. 7.) Algunas veces decís mal de vosotros, para excitar a los otros a decir bien? Esto es ser de aquellos: *qui ne equiter se humiliant.* (Eccl. 19. 23.) Que fingien huir la alabanza, para tener la de huir las honras, para que le sigan; acostumbraos, pues, à no hablar de vosotros, ni bien, ni mal; porque en lo uno; i en lo otro es facil, que se introduzga, i sustente la soberbia.

CXXXIII.

En oír palabras de vuestra alabanza, con que cautela os portais?... El amor proprio esta promptissimo a recoger qualquiera grano de incienso, que os confiere el otro; quiero decir, que, por la corruptela de la naturaleza, estamos dispuestos à aprobar estas alabanzas, como que nos son debidas por titulo de verdad, i justicia; i a complacernos en la vanagloria; lo que es todo faltar à la humildad. Hablando San Augustin del agradecimiento, que se tiene en ser alabados; así le dice al Señor: *Insaniam istam Domine*

longe fac ame. (Lib. 16. Confes. cap. 37) Esta locura, Señor, pon la muy lexos, muy distante de mi; reputando así por una verdadera locura, i falta de juicio aquella complacencia, que en la vanidad, i mentiras, que se le apropian, puede tenerse, ò apropiarse. Vn corazon, que es propriamente humilde, dice San Gregorio, que siempre teme oír la propria alabanza; teme que el loor sea falso, ò que le quite el merito, i recompensa de la verdadera virtud: *Si corveraciter humile est, bona, quæ de se audit, aut minime recognoscit, aut pavet, ne spes futuri muneris in mercedem permittetur transitorii favoris.* (Lib. 22. moral. cap. 3.) El humilde, dice Santo Thomàs, que se pasma al oír, que alguno habla bien del; i no hai cosa, de que mas se maravilla, que de oír sus alabanzas; así la Beatissima Virgen al recibir el Annuncio de la Divina Maternidad: Atento el concepto, que tenia de sí misma, se pasmò, se admirò, de que como pudiesse darse, que ella fuesse elevada a una Dignidad tan eminente: *Animo humili nihil est mirabilius, quam auditus sue excellentiæ. Sic Maria respondenti: Quomodo fiet istud? Angelus probationem inducit, non ad auferendam credulitatem, sed magis ad removendam ad mirationem.* (3. Part. quest. 30. art. 4.) Aun en el mismo no hacer caso de la alabanza con cierto modo de desprecio, puede haver soberbia, como advierte San Augustin: (Lib. 10. Conf. c. 28.) *Sape homo de ipso vane gloria*

contemptu vanius gloriatur. I por tanto, quando succede ser preciso alabar a los otros en su presencia, no es menos necesaria la modestia, que la prudencia: *Ne tentatio periculosissima in amore laudis immitatur.* Como avisa el mismo Santo. Siendo la razon, que la adulacion siempre es viciosa; ya sea adulándonos, ò ya sea adulando a los otros.

CXXXIV.

Se puede pecar tambien contra la humildad con la pompa, i vanidad del traje; siendo este la señal de la soberbia, como le llamó la Reina Esther: *signum superbiae.* (Esth. 14. 16.) Deste debe el corazon tener distante el afecto, usando solamente, lo que es licito, i conveniente a la decencia del estado de cada uno, i esto con una recta intencion: *Ne glorieris in vestitu unquam.* (Eccl. 11. 4.) Dice el Espiritu Santo; por qualquiera vestido, que os pongais, guardaos, de que os entre la vanidad, i falgais al publico adornados con la mira de recibir honra por el adornos; porque esto es desvanecerse: *Et in die honoris ne, exto llaris.* El exceso... La propria complacencia. El deseo de agradar, i de arrebatat los ojos de los otros, ò de exceder a los iguales, ò de igualarse con los de superior condicion, i grado con el ornato del vestido, son cosas dignas de moderarse, i reprimirse con la humildad: Assi lo siente Santo Thomas, (2.2. quest. 161. art. 2.) *Superabundant*

dantia in exterioribus sumptibus per humilitatem est reprimenda. En lo que se llama decoro, decencia, i conveniencia del proprio estado, debe haver sus limites prescritos, i ordenados por la honestidad, i modestia christiana, no de la soberbia, i fausto lisongero del siglo: I afsi con la humildad se ha de refrenar aquella gloria vana, q̄ se levāta, ò por el garvo del porte, ò por lo agraciado del semblante; porque *fallax gratia, & vana est pulchritudo.* (Prov. 31, 30.)

CXXXV.

Aun en ciertas acciones exteriores, que son indiferentes, i pueden ser virtuosas con una buena intencion, todo el cuidado se ha de poner en la humildad del corazon, que es recomendada de Christo: *Ero humilis in oculis meis.* (2. Reg. 6, 22.) Debe decirse cada uno afsi mismo con el Santo Rei David: ferè humilde en mis ojos; porque ayuda mucho el hacer este buen habito en la humildad a cerca de si, para acostumbrarse a ser humilde aun con los otros; por tanto el que quiere ser humilde debe aplicarse con mayor diligencia al examen. Que cõcepto, i estimacion tenéis vosotros de la virtud de la humildad? Creéis vosotros tener el concepto, que la humildad del corazon sea necesaria para vuestra eterna salud? Vosotros sabeis, que se debe creer firmemente el

el Myfterio de la Santiffima Trínidad, i que el que quiffiefe dudarlo feria Herege: mas debéis, que con la miffima firmeza, ò con igual, fe ha de creer la doctrina de la humildad, enfeñada por Jefu-Chrifto en fu Evangelio; porque no fe puede decir, que en el Evangelio una Doctrina fea mas verdadera, que otra, i una deba creerse mas, i la otra pueda creerse menos, fiendo todas proferidas de la Boca de Jefu-Chrifto, que es la miffima verdad. Si afsi creeis eftos Dogmas de la humildad, como aplicais los medios para llegar a fer humildes? Os encomendais a Dios para efto? Recurreis à la interceffion de la Beatiffima Virgen, i de los Santos nueftros Avogados? Leeis con voluntad aquellos Libros, que tratan de la Humildad? Teneis frequentes, i como familiares aquellos penfamientos, que fon mas eficaces à infinuaros, è imponeros en esta humildad, como fon el penfar en el Juicio, en la Muerte, en el Infierno, i en el Paraifo, el penfar en la Eternidad, en la gravedad del Pecado; i fobre todo, en la Paffion de Nueftro Señor Jefu-Chrifto? Lo que yo sè es, que no llegareis à fer humildes, mientras no quiffereis aplicar eftos medios, que fon los mas propios para adquirir la humildad; i fino fuereis humildes de corazon, què razon tendreis, para justificaros en el Tribunal de Dios? Imprimid en vos otros el Documento, que diò San Auguftin

a su amigo Dioscoro: (Epist. 118.) *Jesu Christo te;*
mi Dioscoro, ut tota pietate subdas velim; nec aliam
tibi ad capefcendam veritatem, viam munias, quam
qua ab illo munita est: Ea est autem Humilitas. No te
 apartes (le dice) ò Dioscoro, del camino real
 de la Humildad, enseñada por Jesu-Christo; i
 aunque en la Religion Christiana sean recomen-
 dadas muchas virtudes, la Capital, i principal
 es la Humildad; porque con la Humildad, todas
 las otras virtudes se adquieren; con la Hu-
 mildad se mantienen, i sin Humildad se
 desvanecen.



DOCTRINA MORAL SOBRE
 (el vicio de la Soberbia, para el mejor uso del
 práctico Examen.

CXXXVI.

LA Soberbia la define Santo Thomàs por un afecto desordenado contra la recta razon, por el qual el hombre se estima, i desea ser estimado de los otros, mas de aquello, que èl es en si mismo, ò èl mismo es. (D. Thom. 2. 2. quæst. 162. art. 1.) I como este afecto se opone a la recta razon, ciertamente es pecado, i es pecado especial, que se opone directamente a la virtud de la humildad, i tiene la gravedad de pecado mortal; i por esto San Pablo pone al soberbio en el Catalogo de aquellos, que Dios *tradidit in reprobum sensum, & digni sunt Morte.* (Rom. 1. 28. 32.) Bien, que tal vez sea solo pecado venial, quando falta, ò la plena advertencia de la razon, ò el pleno conocimiento de la voluntad. (D. Thom. loc. cit. art. 5.)

CXXXVII.

Se pone la Soberbia entrè los vicios Capitales, porque es como una cabeza, de la qual todos los otros vicios se derivan: i por esto San Pablo, viendo la multitud de maldades, que
 pre-

prevalecian en el Mundo, proponiendolas a la consideracion de su discipulo Timotheo, i señalandoles su principio, i origen. Mira (le dice) quantos son en el Vniverſo los codiciosos, los blasphemos, los deshonestos, los invidiosos, i los sin amor, ni al Proximo, ni à los Padres, ni à Dios. (2. Tim. 3. 2.) De donde juzgas, que tenga su origen, su nacimiento una plaga de tantos vicios? De donde nacen, i se originan? Del amor proprio desordenado, que cada qual se tiene à si mismo: *Erunt homines se ipsos amantes.* Tal fue el sentir de San Pablo, como observa el Gran Padre San Augustin: *Hæc omnia mala ab eo velut fonte manant, quod primum posuit se ipsos amantes.* Este exceso del amor proprio, no es otra cosa, que soberbia, dice el mismo Santo. (Lib. 14. de Civ. Dei cap. 13.) De donde se puede decir, que el que vence la soberbia, vence un Exercito de pecados, segun la explicacion, que dà San Gregorio (ibi.) sobre aquel dicho de Job: (Lib. 31. Mor. cap. 17.) *Procul odoratur bellum, & ululatum exercitus.* (39. 25.)

CXXXVIII.

Entre los vicios Capitales tiene la Soberbia el primer lugar: i en sentir de Santo Thomàs, no se mete entre los Capitales; mas se pone, i coloca sobre los vicios Capitales, como que los transciende à todos, i es el vicio Rei, que trahe con
 ſigo

figo. todos los otros vicios; de donde, aun en la Sagrada Escriptura se llama raiz de todos los males: *Radix omnium malorum.* (1. Tim. 6. 10.) El principio de todo pecado. *Initium omnis peccati.* (Eccl. 10. 15.) Es porque, así como la raiz del Arbol escondida debajo de la tierra, es la que invia, manda, i dà todo el rigor à las ramas: Así la soberbia està presa en el corazon, i secretamente influye en todo otro vicio, i pecado, por una tal qual redundancia, i abundancia: (D. Tho. 2. 2. quæst. 84.) Puesto, que verdaderamente al punto, i hora, que se comete un pecado mortal, se levanta, se erige, i arma la propria voluntad contra Dios; que así lo afirma Job del pecador: *Contra omnipotentem reboratus est armatus est.* (Job. 15. 25.) I en este sentido se dice tambien, que la soberbia en si misma es un pecado el mas grave de todos: (D. Thom. 2. 2. quæst. 162. art. 6. & 7.) *Gravissimum omnium peccatorum.* Porque el soberbio hace rostro, i se opone à Dios, i no le dà cuidado de ofenderle, i desagraderle por agraderle, i complacerse así mismo, dexando, i abandonando así à èl, que es todo, por no dexarse así mismo, que es la nada: *Relicto Deo, querit sibi placere, & nihilo propinquare* (Dice el Gran Padre San Augustin) (Lib. 4. de Civ. Dei cap. 14.) *Vnde superbi secundum scripturam, appellantur sibi placentes.* Que es lo mismo, que decir con la frase de San Pablo: se-

ipsos amantes; i el mismo Santo Doctor dice, que aquellos mismos pecados veniales cometidos, mas por fragilidad, que por malicia, pueden llegar à ser mortales, por la gravedad, que les dà la soberbia: *Subrepunt ex humana fragilitate peccata, & quamvis parva, eadem ipsa sunt magna, & gravia si eis superbia incrementum, & pondus adjece- rit.* (Lib. de S. Virginit. c. 1.) Haviendo por esto el Eterno Dios jurado la detestacion deste vicio: *Juravit Dominus Deus in anima sua; detestor ego superbiam.* (Amos 6. 8.) Que mucho es, que mas, que à todos los vicios la castigue? Por lo qual, dice San Augustin. (In Ps. 35.) *Inter omnes hominum peccantium lapsus; nulla est gravior, quam superbiorum ruina.* Que entre todas las caídas de los pecadores ninguna es tan grave, ruinosa, i peligrosa, como la de la soberbia.

CXXXIX.

Es muy de ponderar, quan peligroso sea este vicio. Lo primero, porque, donde los otros vicios destruyē aquella virtud sola, a q̄ se oponen; i así la luxuria destruye la castidad, la gula, la templaça, la ira, la mansedumbre, i así de los demas, este de la soberbia todas, todas las virtudes destruye: Que por esto, dice, San Gregorio. (Lib. 34. moral. cap. 18.) Que es como un Cancro, que no se forma para roer una sola parte del cuerpo, sino para arruinarlo, i con-

su-

fumirlo todo. *Quasi generalis, ac pestifer morbus.*
 Lo segundo, porque los otros vicios deben temerse, donde se trata de obrar mal; mas la soberbia, (Dice San Augustin) tiende sus asechanzas, ocultamente, aun donde se estudia, trata, i procura de obrar, i executar al bien: *Cetera vitia in peccatis: superbia, etiam in recte factis timenda est.* (Epist. 118.) I por esto le llamo San Ildoro el peor de todos los vicios: *Omni vitio superbia deterior est:* (Notese la causa) *Eo quod de opere virtutis exoritur: minus ve ejus culpa sentitur.* (Lib. de sum. Bon.) Porque naciendo, i originandose muchas veces de las obras de virtud, su culpa, defecto, i falta no se siente. *Minus ve ejus culpa, &c.* Lo tercero, porque despues de haver combatido, i superado a los otros vicios, podemos tener complacencia; mas luego, que nos alegamos de haver triumphado de la soberbia, ella triumpho de nosotros, i de nosotros victoriosa; en el mismo, en que nos gloriamos de haverla vencido. (D. August. lib. de Nat. & gra. cap. 21. in Ps. 118.) *Vbi latatus fuerit homo, se superase superbiam, ex ipsa latitia caput erigit, & dicit: Ecce ego triumpho, quia triumphas.* Lo quarto, porque los otros vicios, si de presto se aprenden, pueden tambien de presto dexarse; mas la soberbia, es el primer vicio en aprenderse, i el ultimo en dexarse; es como la camisa, la primera en vestirse, i la ultima en desnudarse: *Hoc est.*

est ultimum redeuntibus ad Deum, quo recedentibus primum fuit. Es sentencia de San Augustin. Lo quinto, porque teniendo nosotros necesidad de una gracia particular de Dios, para hacer qualquiera obra buena, ordenada a nuestra eterna salud, no hai vicio, que tanto impida el alcanzar, i con seguir esta gracia, como lo impide la soberbia; porque Dios: *Superbis resistit.* (Job. 4. 6.) Lo sexto, porque la soberbia es un signo, i un caracter el mas evidente de reprobos. (lo dice San Gregorio) *Evidentissimum reproborum signum superbia est.* (Lib. 34. mor. cap. 18.) Lo septimo, porque los otros vicios son faciles de ser conocidos, i por lo mismo faciles de aborrecerse, i emendarse; mas la soberbia es un vicio, que no se conoce con tanta facilidad, porque esta en mascarado, i vestido en diversos trajes, i no solo se adorna con el semblante de las virtudes, sino tambien con el parecer, i semblante de la humildad; i de aqui es, que por ser un vicio oculto, no llega con facilidad a ser conocido, conforme a la maxima de San Ambrosio: *Dificilius caventur occulta, quam cognita.* (Epistol. 82.)

CXL.

Esto ultimo es para nosotros el peligro mas formidable, i tanto mas, que nosotros mismos, parece, ponemos todo nuestro poder, con tanto, i fuerzas en cubrir, i tapar, i ocultar el vicio.

inven-

inventado títulos , coloridos , i artificios , para cubrir su fealdad , i estudiandó una infimidad de prefeitos , para dar à entender , que la soberbia no es soberbia ; i no reina un instante en nuestro coraçon , sin que al punto se conozca su dominio. I como la humildad suele llamarse por los Amadores de Mundo vileza , i debilidad : asì la soberbia se llama valor , i grandeza ; i el ser soberbio se dice , que es tener espíritu , que es sustentar el decoro , mantener la honra , mantener la nobleza , hacer valer la razon , mirar por la reputacion , corresponder à la nobleza de la sangre , i cumplir el decoro , i punto del próprio estado. Todas voces de vanidad ; más contraponedlas à los vocablos de la verdad , que usò Job : *Quasi putredo consumendus sum putredini dixi : Pater meus es , & soror mea vermicibus.* Alambica estos con aquellas palabras del Mundo , i hallareis , que no son más , que una fina soberbia : i en tanto , que haceis esto , lo que unicamente os ruego es , que llevando tan mal el que otros os engañen , que no os engañeis à vosotros mismos. Aplicaos à conocer vuestro mal , si teneis deseos de sanar. No os encargo más , que una aplicacion à conocer la verdad ; i entretanto , aprovechaos de aqueste aviso , que si es conocer la verdad se os hace difícil ; es señal de que sois unos grandes soberbios. Lo que conviene Santo Thomàs , diciendo , que de dos

modos se puede conocer la verdad, con el entendimiento, ò con la voluntad, i afecto. El soberbio no la conoce con el entendimiento, porque Dios se la tiene oculta: *Abcondisti hæc à Sapientibus, & Prudentibus* (Math. 11. 25.) *idest à Superbis*, explica San Augustin. (Serm. 8. de verb. Domin.) Menos la conoce el afecto, i voluntad, porque no puede hallar gusto, i complacencia en la verdad, quien se complace, i deleita en la vanidad: *Superbi dum delectantur in propria excellentia, excellentiam veritatis fastidiunt.* (2. 2. quæst. 62. art. 3.) A los Sermones, à las Meditaciones, i Lecciones de la verdad eterna no se aplica el soberbio, i se le hace la verdad fastidiosa. Pues ahora, si vosotros teneis estos signos, si conoceis en vosotros estas señales, os debeis arguir, i confessar soberbios. Mas humillaos un poco, à lo menos, en tanto, que leéis esta doctrina, que puede ser os conceda su luz el Eterno Padre de la luz, de quien dice Christo: *Confiteor tibi, Pater, &c. Quia revelasti ea Parvulis, idest Humilibus.*

CXLI.

De quatro modos enseña San Gregorio, (Lib. 23. Mor. cap. 7.) seguido de Santo Thomàs, (loc. cit. art. 4.) que se puede pecar con los actos propios de la soberbia. El primero es, quando uno cree, i juzga, que tiene de sí mismo algun bien, ò corpóral, ò espiritual, i se gloria del, como de

un bien fuyò proprio, sin pensar de ninguna fuerte en Dios, que es el dador de todo bien. Af-
 si desta soberbia pecò Arfaxat, Rei de los Medos,
 (Judith. 1.4.) que se gloriaba de ser poderoso por
 el poder de su Exercito: *In Potentia Exercitus sui.*
 Afsi tambien pecò el Rei Nabuco, atribuyendo
 la fabrica de Babylonia à su proprio valor: (Dan.
 4.27.) *Nonne hæc est Babylon magna, quam ego ædifi-
 cavi in robore fortitudinis meæ?* Afsi igualmente pe-
 cò aquel Rico mentecato, que refiere San Lu-
 cas, (Luc. 12. 18.) que tanto se complacia en sus
 riquezas, que considerandolas como de su pro-
 pria substancia, decia dentro de si mismo: *Congre-
 gabo omnia bona mea; & dicam Anima mea: Anima
 habet multa bona posita in annos plurimos.* I afsi con
 esta soberbia se debe decir, que peca, qualquie-
 ra, que se complace, se gloria, ò se tiene en mas;
 ò por los talentos de buen ingenio, ò por la mu-
 cha riqueza, ò por la nobleza, ò por la pruden-
 cia, ò por la eloquencia, ò por la gallardia de el
 cuerpo, ò por la sumptuosidad del trage, i pre-
 ciosidad de los vestidos: i como si nada de esto
 fuesse de Dios, èl se estima, i quiere ser estimado
 de los otros: esta es soberbia, porque Dios dexa
 todos estos bienes, i los dà para nuestro uso; más
 se reserva la Gloria, que es toda fuya, i debida
 toda à èl solo: *Soli Deo honor, & Gloria.* (1. Tom.
 1.17.) i quien la usurpa es soberbio. De donde
 es de notar con Santo Thomàs, (D. Thom. loc.
 citat.)

ciat.) que para cometer el pecado de soberbia, no es necesario, que uno positivamente juzge, que el bien no le proviene de Dios; no es necesario esto, porque entonces seria un pecado de infidelidad: mas basta, que se glorie como de bienes suyos propios: *Quod pertinet ad superbiam.*

CXLII.

El segundo modo, con que se peca de soberbia, es quando uno conoce verdaderamente, i confiesa haver recibido de Dios tal, ò tal bien; mas lo atribuye à los propios meritos, i en lo interior lo siente así, i así quiere, que lo entiendan, i sientan los otros, i así se porta exteriormente, como si de hecho huviesse merecido conseguir aquel beneficio, favor, ò gracia. Así pecó de soberbia Lucifer, el qual enamorado de la beldad, i nobleza de su espíritu, reconocia bien como Author de todo à el Altísimo; mas presumia nada menos, que haverlo merecido, i de ser digno de sentarse junto del en el Impyreo: *Sedebo in monte Testamenti.* (Isai. 14. 13.) I por esto le reprehende San Bernardo, diciendo: *O imprudens, quid laborasti, ut jam sedeas?* (Ser. de S. Bened.) O temerario, que has hecho tu, para merecer tanta honra? Así pecaron de soberbia aquellos Reprobos, que refiere San Lucas, (cap. 18. 9.) los quales con el Phariséo daban à Dios la gloria del bien, que hacian, i del mal, que no cometían:

tian: *Deus gratias ago tibi &c.* Mas todo lo presu-
 mian de si mismos: *In se confidebant.* Reputan-
 dose personages de merito singular. Así es con-
 vencido, que peca de soberbia, qualquiera, que
 presume de merecer, ò haver merecido qual-
 quiera beneficio de Dios; porque con atribuirlo
 al proprio merito, constituye à Dios deudor de
 aquella gracia, la qual no feria gracia, si fuese
 de nosotros merecida. Nosotros podemos decir,
 que merecemos por nuestros pecados, la ira de
 Dios, i todas las penas, como decia Job: *Vtinam
 appenderentur peccata mea, quibus iram merui.* (Job.
 6. 2.) Mas no podemos decir de merito de la
 gracia de algun bien: *Alioquin'*, como dice San
 Pablo *Gratia jam non est gratia, si ex operibus.* (Rom.
 11. 6.) I por esso con la humildad del mismo San
 Pablo, debe decir de si mismo cada uno: *Gratia
 autem Dei, sum id, quod sum.* (1. Cor. 15. 10.) Si
 yo soi rico, noble, i sabio, ò dotado de otra
 qualquiera dote es Dios, quien tal me ha hecho:
 no por mis meritos, sino por su gracia, i su boni-
 dad. Sea, q̄ me abstenga del mal, ò sea, q̄ yo obre el
 biẽ, todo es gracia de Dios, q̄ no por mis meritos,
 mas por sola su misericordia: *Gratia Dei sum id, &c.*
 I qualquiera, q̄ atribuye lo que el es, ò lo q̄ tiene
 a los propios meritos, es un soberbio, q̄ quita la
 gloria de la gracia a la misericordia de Dios: de
 donde sabiamente la Iglesia concluye sus ora-
 ciones: *Per Dominum nostrum Jesum Christum.* Con

que se protesta a la Magestad Divina, que pedimos el bien contenido en aquella peticion, por los meritos de Jesu Christo; i si fueremos oidos, serà solo por los meritos de Jesu Christo. Un punto es este, digno de ser advertido, a fin de no caer en una tan maldita soberbia; así lo encarga San Agustín, diciendo, que no solo debemos acordarnos, de que todo el bien, que tenemos, lo tenemos de Dios; mas tambien, que lo tenemos de Dios, no por nuestros meritos, sino por sola su misericordia: *Cum viderit homo, quia quidquid boni habet, de Dei misericordia est, non de meritis ipsius, non superbit* (In Pl. 84)

CXLIII.

El tercer modo, con que se peca de soberbia, es, quando uno se atribuye algun bien, Don, ò gracia, que no tiene en la verdad; sea el Don de la calidad, que fuere; i sea, que él se estime por aqueste bien quimerico con sola su opinion; ò sea, que por él apetezca ser estimado de los otros; ò sea, porque de hecho hace demostraciones, i ostentaciones de tenerlo; ò sea, ahora, que solamente de sea tener el bien, que no tiene, por poder gloriarse, i hacer pompa, i ostentacion; todo esto es pecaminosa soberbia. Así pecò aquel Obispo de Laodicea, que se tenia por Rico de meritos, quando era pobre; i por esso le dice Dios, que le havia lanzado de su boca: *Incipiente eromere*

eremere de ore meo: quia dicis, quod dives sum, & nullius ego, & nescis: quia tu es miser, & pauper. (Apoc. 3. 16.) Con esta especie de soberbia peca qualquiera, que se estima, ò sea con las palabras, ò con las obras, ò quiere ser mas estimado de los otros, ò por mas docto, ò por mas rico, ò por mas noble, ò por mas perito, ò mas discreto, ò mas virtuoso de aquello, que verdaderamente èl es. Puede ser acto de virtud el desear estas cosas, por un fin honesto, como desear de ser mas docto, para servir mas a la Iglesia; desear ser mas rico, para poder hacer mas limosnas; mas desearlo para incharse, engrirse, i no ser menos, que los otros, i conciliarse mas estimacion, es soberbia; i que pocos hai, que de ella no estèn inficionados! qual en una cosa, i qual en otra, quasi ninguno hai, que no quiera parecer mas, i ser mas estimado de lo que èl es; i quien es el que hace escrupulo de ello? Tal vez puede ser, que por la indeliberacion del animo, ò por la parvedad de la materia, no sea grave pecado; mas de sì mismo siempre es grave, i gravissimo; porque, con esta soberbia, el hombre se retira, i a parte de estar sujeto à aquella regla, que le està prescripta de Dios, de contenerse en el proprio estado: *Et hoc* (Dice Santo Thomàs) *manifestum est, quod habet rationem peccati mortalis.* (Loc. cit. art. 5. & 6.) I es mui digna de saberse su doctrina; quanto es mayor aquel bien, de que uno

se gloria tener, no teniendolo, tanto su soberbia es peor. (Art. 4.) De donde el afectar de ser Santo, es peor, que el afectar el ser noble, ò rico; porque la santidad es un bien mayor, que la nobleza, i riqueza. A esta soberbia se reducen las excusas de los pecados cometidos; porque el que se excusa de ser culpado, se declara inocente, i declarandose tal, se atribuye la inocencia, que no tiene: i quantas veces se peca asì de soberbia, sin que esta soberbia tampoco sea advertida? Tambien el excusar los pecados, el callarlos, i el disminuir su malicia, es soberbia; ò lo atribuye a la soberbia Santo Thomàs. (Loc. cit.)

CXLIV.

El quarto modo, en que se peca de soberbia, es, quando uno se sirve de qualquier bien, Don, ò gracia, que èl tiene, para parecer singular, i preferirse a los otros, i ser èl mas estimado, i honrado. Qualquiera bien, que se tiene, ò del cuerpo, del alma, ò de la naturaleza, ò de la fortuna, ò de la gracia, es Don de Dios; i servirse deste Don de Dios, para en zafarse con singularidad, sobre los otros, es soberbia. De esta soberbia, pecò el Phariseo en el tēplo, poniendo la atencion singularmente en su buen obrar, i erigiendose sobre los otros, especialmente, sobre el Publicano: *Non sum sicut ceteri homines.* (Luc. cit.) *Raptores, injusti adulteri, velut hic Publicanus.*

El se estimò, i tuvo por el mas bueno de todos, i de todos fue el mas soberbio. De aquesta misma soberbia pecaron los Discipulos, que se gloriaban de la singularidad del poder, para lanzar los Demonios: *Reversi sunt cum gaudio dicentes: Domine, etiam Dæmonia subjiuntur nobis.* (Luc. 18. 11.) A quienes juntamente respondió Christo: *Vidcham Sathenam sicut fulgur de Cælo cadentem,* Como queriendo decirles: Guardaos bien de querer enfalzaros con el soberbio Lucifer, para no caer à su imitación, i semejanza. De hecho (diceS. Gregorio) que no hai soberbia, que tanto se afsimile à la Diabolica, como esta: *Hæc similitudini Diabolicæ vicinijus appropinquat.* (Lib. 23. Mor. cap. 4.) Porque qualquiera, que quiere adelantarse, i enfalzarse con desprecio de los otros, se demuestra imitador de Lucifer, que sobre todos los Angeles apeteciò el primer lugar, junto, è inmediato al Throno de Dios. Este fue el pecado de Luzvèl, meditar, i desear subir: *Qui dicebas in corde tuo: Ascendam,* (Mai. 14. 3.) I peca con semejanza à Lucifèr, el que no contento con su proprio estado, no hace otra cosa, que maquinan, i meditar como adelantarse à su estado, i condicion, diciendo en su idea: *Ascendam; Ascendam.* Pecado Diabolico, de que cada uno te debe guardar: *Ne in superbiam elatus* (como dice San Pablo) *in iudicium incidat Diaboli.* (1. Tom. 3. 6.) Mas es mucho de notar, lo que el mismo Santo

Pontífice advierte; i es, que en esta especie peñsima, muchas veces se cae comúnmente: *In hac arrogantia quarta specie crebrius humanus animus labitur.* I no hai duda, que gravemente se peca, quedando Dios ofendido, i el Proximo. Mas quantos hombres, i Mugeres, Religiosos, i Seculares, de todos estados, i condiciones, pecan con esta soberbia, con actos frequentes, en tal grado, que vienen à hacer un mal habitó? Prácticamente se vé, que todos, i cada uno en su Arte, aunque sea la mas abjeta, i mecanica, quiere ser singular. Ninguno desea ser estimado con igual estimacion, que el otro, sino con singularidad, mas que el otro, i sobre el otro: *Ascendam.* Ninguno, ninguno en la propria esfera, i aun fuera de su esfera propria, se estima, i quiere ser estimado como el otro, sino mas, i mas. El Rico, como Rico, se estima en mas, que el Docto: el Docto, como Docto, se tiene en mas, que el Rico: el Casto se estima en mas, que el Limosnero: el Limosnero en mas que el Casto. &c. O quanta soberbia! I por esto son pocos aquellos, que se conocen ser soberbios.

CXLV.

Con gran cuidado el Santo Papa Gregorio nos distingue la soberbia en toda suerte de gentes, nos pone las señales, i signos distintivos. Algunos (dice) se desvanecen por la Riqueza; otros

otros por la Eloquencia; algunos por las cosas del Siglo, i de la Tierra; otros por los Dones del Cielo, &c. pero todo es soberbia delante de Dios, aunque à nosotros deslumbrados con la vanidad, nos parezca otra cosa: I si bien, el que antes se ensalzaba, i preferia à los otros por la gloria del Mundo, ahora se ensalza por el espiritu, no es esta novedad, porque la soberbia està fuera de su corazon, abandonada, i arrojada: domestica esta, como estava, i solamente por no darse à conocer, ò no ser conocida, se pone otro traje, ò vestidura. Igualmente es de saber, que la soberbia no tienta de una misma suerte al Superior, i al subdito: tienta à los grandes, con darles a entender, que ellos han llegado a la altura de la dignidad por sus meritos, i ninguno de los subditos puede igualarlos, por no tenerlos iguales: i tienta a los subditos, divirtiendolos de la consideracion de los propios defectos, i haciendolos mui avisados para observar, i juzgar las obras de los Mayores: i por esto hablan del Superior, i al Superior con gran libertad; i assi, como en el Superior la soberbia se llama celo, i decoro, assi tambien la misma soberbia en el subdito suele llamarse rectitud de libertad. A las veces por la soberbia se habla en voz alta: otras veces por la misma soberbia se calla con amargura. El soberbio es dissoluto en la alegria: obscuro, i delirante en la melancolia: se muestra honesto en la

apariencia , i es sin honestidad : es valeroso para hacer cara , i debil en el sufrir : esperto en obedecer , importuno en provocar : es negligente en el cumplimiento de sus obligaciones : prompto en ingerirse , i empeñarse en todo aquello que no debe , ni es de su obligacion. No hai remedio para aplicarlo , à lo que no se inclina por genio : i à ciertas ocupaciones , para que tiene genio , se muestra habil ; i se muestra triste , i disgustado , para dar à entender , que las hace forzado , i violento , siendo las cosas , que èl mas desea hacer , siendo la causa el miedo , que tiene à humillarse , si llega este deseo à entenderse , i descubrirse. Todo es sentir de San Gregorio. (Lib. 3 4. Mor. cap. 18.)

CXLVI.

Considerada la soberbia en si misma , resta el ver , i considerar sus efectos ; i con especialidad ocho vicios , que son sus familiares , i que comunmente de ella nacen , i se producen , que son : La Presumpcion , la Ambicion , la Invidia , la Jactancia , la Hypocresia , la Desonestidad , i la Discordia : Declarèmoslos con Santo Thomàs.

La Presumpcion es un vicio , por el qual nosotros juzgamos poder hacer de nosotros mismos aquellas cosas , que exceden nuestras fuerzas , no pensando nada del auxilio , i ayuda de Dios. Así peca de Presumpcion aquel pecador ,
que

que cree se convertirá a Dios, quando a èl le pareciere, como si la conversion fuesse una obra sola de su libre alvedriò; i viviendo mal, espera morir bien; el que peca, i continua en cometer culpas con la confianza de que ha de obtener el perdon; el que cree poder de si mismo sin la ayuda de la gracia, ù vencer las tentaciones, ò excusar los pecados, ò observar los mandamientos de Dios, ò hacer qualquier acto sobre natural, como de Fè, Esperanza, i Charidad, contricion, ù otra obra meritoria de la vida eterna; ò perseverar en el biẽ, i salvarse. Todo esto es sobre nuestras fuerzas; i el pensar poderlo sin una ayuda particular de Dios; i sin querer encomendarse a su Magestad, para obtener de èl esta ayuda, es pecado de presumpcion; i es pecado grave, que nace de aquella soberbia, por la qual juzga, i cree tener aquella virtud, que no tiene. *O presumptio nequissima!* (dice el Sabio) *Unde creata es?* I preguntando S. Gregorio qual sea aquel pecado a quien llama Job la iniquidad mayor de todas: *Iniquitas maxima.* (Job. 31. 28.) Dice, que es la presumpcion, contumeliosa al Author de la gracia: *Qua quis sibi vires boni operis arrogat.* (Lib. 2. 2. mor. cap. 10.) Vease a Santo Thomàs. (2. 2. quæst. 21, art. 1. 2. & 4. & quæst. 130. art. 1.)

CXLVII.

La ambicion es un vicio, por el qual con an-

sias

fias desordenadas se apetecen las honras. I como
 la honra sea un testimonio del respecto, i estima-
 cion, que se dà al merito de la virtud, i al agrado
 del que està en superioridad, i mayoria; es cierto,
 que no teniendo nosotros de nosotros mismos
~~ninguno~~, siendo cierto, que todo lo te-
 nemos de Dios, no a nosotros, sino à Dios solo
 es debido, principalmente, el honor, i la honra.
 A demàs, que estando ordenado por Dios, que
 esta honra sea como un medio, que se dà a los
 habiles para ayudar a los proximos; es sin duda,
 que toda nuestra honra debe ser dirigida, i ende-
 rezada al fin de ayudar a los otros. Dos cosas
 ferequieren para huir la ambicion. La primera
 es, que se tenga el merito correspondiente a el
 honor; i la otra es, que este mismo honor se re-
 conozca debido a Dios; i solo sea amado, i ape-
 recido de nosotros, en quanto puede ser de au-
 xilio, i ayuda a los proximos: I al punto, que fal-
 re una destas dos cosas à vuestro apetito, i de-
 seo de honra, pecais de ambicion. Afsi es ambi-
 cioso, el que procura un empleo, ò dignidad, sea
 Ecclesiastica, ò secular, sin tener la virtud, i su-
 ficiencia, que es necessaria para sustenerla; i en
 competencia, ò concurrencia de otros mas dig-
 nos, intenta con artes, empeños, i embrollos ser
 el antepuesto. Es ambicioso qualquiera, que
 pretende, i solicita ser estimado, reverenciado,
 i honrado, mas de aquelle, que merece atenta
 la

la calidad de su grado, ò estado; ser honrado por Caballero, siendo un solo Gentil. hombre; honrado de insigne Predicador, insigne literato, insigne en qualquiera profesion, mientras no es mas que mediano, ò en ella infimo. Es ambicioso, el que no pensando en la gloria de Dios, ni en la utilidad del proximo, desea, ò pretende qualquiera officio civil, ò beneficio Ecclesiastico, con la mira à sola la conveniencia temporal, para en riquecer, i adelantar su casa con aquellas rentas, ò con la atencion a el honor de la superioridad, i primacia, apeteciendo ser sublimado, i levantando à puesto: *Dominandi cupiditate*, (como dice San Augustin) & *principiandi superbia*. (Lib. 19. de Civ. cap. 14.) Siendo este vicio mui detestado de Christo, en muchos lugares de su Evangelio, (Math. 18. & 20.) amarguyen los Santos Padres, que el ambicioso està en estado de pecado mortal; i es facil este pecado de cometerse aun de personas mui espirituales, como lo advirtió San Ambrosio. (Lib. 4. in Lucam.) *Sæpe quos vitia nulla delectant, quos nulla potuit movere luxuria, nulla avaritia subvertere, facit ambitio criminosos*. Illo peor es, que de la ambicion a penas hai quien haga escrupulo; i la razones, porque en qualquiera vicio, quando se practica, se hace una conciencia mala, i perversa, que siempre està pulsando, pero en la ambicion no; porque se une, i coliga la conciencia en la passion,

fion, i con esta union passion, i conciencia, nõ
 hairemordimiento, ni escriptulo. Vease à San-
 to Thomàs. (2.2. quæst. 131. art. 1. & 2. &
 quæst. 185.)

CXLVIII.

La invidia es una tristeza, que tenemos del
 bien de nuestros proximos, en quanto se nos fi-
 gura, que su bien sea para nosotros en algun
 modo mal, i perjudicial a nuestra gloria, ò a
 nuestro proprio interès; i por esto, de aquellos
 bienes solamente se tiene invidia, que tienen es-
 timacion en la opinion del Mundo, como son
 las riquezas, las dignidades, los favores, la
 alabanza, amistades con los grandes, la ciencia,
 la fama, i todo aquello, q nos parece contribuye
 à tener credito, reputaciõ, opiniõ, i honra. De
 aqui es, que nace dentro de nosotros la invidia,
 al ver a uno mas rico, ò mas docto, que noso-
 tros; a otro mas sabio, ò mas virtuoso, que no-
 sotros; ò que tiene mas habilidad, ò mas talen-
 tos, que nosotros: i por esso queremos verlo pri-
 vado de aquellos bienes, por verlo tambien pri-
 vado de aquella alabanza, de aquel honor, ò de
 otra qualquiera conveniencia, que juzgamos
 se nos debe mas a nosotros, que a ellos. El peca-
 do, pues, consiste en que debiamos por debito
 de charidad alegrarnos del bien del proximo, i
 no contristarnos, deseando por nuestra sober-
 bia tenerlo nosotros, a fin de ser nosotros supe-
 riores

riores al Proximo en nueitros meritos; pecado proprio de el Demonio, como lo llama el Sabio: *Invidia Diaboli*. (Sap. 2. 24.) De donde justamente nos manda el Espiritu Santo por San Pablo, que nos guardemos de él; *Non efficiamur invicem invidentes*. (Galat. 5. 6.) porque es mui facil, que se peque mortalmente, ò por un respeto; ò por otro. O, i què comun es este vicio por todos caminos en las Casas particulares; en las Comunidades, i en todos Estados, en los Nobles; en los Plebeyos; en los Ricos; en los Pobres; i aun en los mismos Religiosos! Todo este mal proviene de una conciencia falsa, que tiene à la invidia por un mal corto; leve; i pequeño: de donde, aunque sea un mal gravissimo, como lo es; no se teme, ni se excusa, ni se hace estudio de emendarse: To advierte San Cipriano: (Lib. de Zelo, & Iròre.) *Invidere leve crimen videtur: dumque existimatur leve esse, non timetur; dum non timetur, contemnitur: dum contemnitur, non facile vitatur, & fit Ceca, & occulta perniciès*. Vease Santo Thomàs: (2. 2. quest. 34. art. 6.

CXLIX.

La vanagloria es un apetito desordenado, que se tiene de la alabanza, i un deseo manifesto de la gloria de el proprio merecimiento.

i puede ser de tres modos vana, i viciosa. El primero, quando uno sollicita ser alabado por una virtud, ò por qualquier otro bien, sea del Cuerpo, ò de el Espiritu, que el sugeto no tiene, ò quiere ser alabado, i celebrado por qualquier bien fragil, i caduco, que no es digno de alabanza, como sòn la salud, la hermosura, i los otros dotes de el cuerpo, las riquezas, las pompas, i otros bienes, que son de fortuna. El segundo, quando uno busca la alabanza, celebracion, i aprobacion de un hombre, cuyo juicio es falaz, i engañoso. El tercero, quando no se refiere la alabanza, ni à el honor de Dios, ni à la salud, i bien de el Proximo: siempre es pecado, que advierte la Escripura Sagrada, que se debe huir, i evitar: *Non efficiamur inanis Gloria cupidi*: (Gal. 5. 2.) *Nihil per inanem gloriam*. (Phil. 2. 3.) I puede ser pecado mortal, quando quiere ser loado por algun mal, que ha hecho, ò tenido intencion de hacer, ò por un mal, que ni ha hecho, ni tenido intencion de hacer, ò por un bien, que no ha hecho, i quiere, que crean, que lo ha hecho. Puede ser pecado mortal, quando se hace el bien puramente por aquel humano respeto de ser visto, i alabado. En fin, siempre es un pecado de gran peligro, no tanto por su grandeza, quanto por sus gravissimas conseqüencias, porque impide los auxilios de la gracia en el Alma, i

la dispone para varios pecados mortales: *Inanis Gloria dicitur esse peccatum periculosum, non tantum propter gravitatem, sed etiam propter hoc, quod est dispositio ad gravia peccata: in quantum scilicet paulatim disponit ad hoc, quod homo privetur interioribus bonis.* (D. Thom. 2.2. quæst. 132. art. 3.)

Quien padece de vanidad, està en peligro aun de perder la Fè, segun el dicho de Nuestro Señor Jesu-Christo: (Joann. 5. 44.) *Quomodo potestis credere, qui gloriam ad invicem accipitis.* Por esto, haciendo reflexion San Augustin de quan poco este gran mal sea conocido de los hombres, llegò à decir, que ninguno es mas sabio, que aquel, que conoce ser un vicio grande el amor, i afecto à la propria alabanza: *sanius videt, qui amorem laudis vitium esse cognoscit.* (Lib. 5. de Civit. Dei.) Vease à Santo Thomàs. (2.2. quæst. 21. art. 4.)

CL.

La Ostentacion; ò Jactancia es un vicio; por el qual desea el hombre soberbiamente ser alabado de los otros, i se enfalza a si mismo, ponderando, exagerando, i ampliando las cosas, para que lleguen aparecer en merecimiento, mucho mas de lo que ellas son. San Augustin le llama una Peste la mas perniciosa de todas: *Nocentior omnibus Pestem.* (Lib. 1. de Ord.

cap. 11.) I San Ambrosio un lazo, textido de el Diabolo, para coger, i enredar aun los mas espirituales, i mas fuertes: *Diabolus Jactantiam prætendit, quæ etiam fortes decipit.* (Lib. 4. in Luc.) I es un vicio de los mas enormes; porque con alabarse, i jactarse de lo que no es, se miente à la propria conciencia, i à Dios; como el mismo Dios lo dice de Moab por el Propheta: *Superbus est valdè; ego scio jactantiam ejus, quod non sit juxta eum virtus ejus.* (Jerem. 48. 30.) Puede ser pecado mortal, quando uno se jacta de qualquier pecado mortal cometido: quando uno se alaba con desprecio de los otros; i mucho mas quando se alaba, i ensalza por un acceso de soberbia, de que tiene lleno el corazon; i esto es ordinario, como notò San Augustin. (S. Thom. 2. 2. quæst. 112. art. 1. & 2. 2. quæst. 110. art. 2.)

CLI.

La Hypocresia es un vicio, por el qual exteriormente se dà una demonstracion de virtud, i santidad, que no se tiene: Aquel es propriamente hypocrita, que siendo en el interior malo, finge en el exterior apariencias de bueno. No hai vicio, contra el qual Jesu Christo tanto se haya indignado en su Eyangelio, como se indignò contra este. (Math. cap. 6. & 7. & 15. & 22. & 23. & 24.) fulminando contra el ocho

vece s:

Vè, que son otras tantas maldiciones; i San Gregorio (Lib. 11. mor. 18.) hace reflexa, de que el hypocrita, acompañado de la soberbia, i vestido de la malicia, ordinariamente muere impenitente, sin jamás arrepentirse; la razon a punta San Pedro Chryfologo; (Serm. 7.) Porque los remedios aplicados a la emienda de los otros vicios ayudan, i a provechan para lograr sanidad de ellos; mas es tan pestilencial el vicio de hypocrisia, que inficiona a los mismos remedios, i afsi no sirven sino de aumentar el mal; *Fratres, (dice el Santo) hæc pestilentia fugienda est, quæ de remediis creat morbos, conficit de medicina languorem, sanctitatem vertit in crimen.* Esta hypocrisia es siempre pecado mortal, quando uno con hacer del espiritual, i del Santo, pretende solo parecer tal, i no cuida en manera alguna de serlo, prefiriendo afsi el juicio de los hombres al juicio de Dios: I es pecado mas grave, quando se afeâta la santidad para abrir camino, adquiriendose credito en el obrar, para afsi mas seguramente enseñar la maldad, ò para conseguir una dignidad, ù otra qualquiera conveniencia temporal; afsi peca gravemente el hypocrita, que se hace escrupuloso en ciertas cosas de superogacion, i en ciertas observancias menudas; i no pone escrupulo, ni reparo, en transgresiones de cosas esenciales de la religion, i del proprio estado: *Et quæ graviera sunt legis; (Math. 23. 24.)*

Como se escribe de los Phariseos reprobados de Christo. *Excultentes culicem, camelum autem de gluticantes.* I tambien, los que en las funciones pertenecientes al servicio de Dios, fingē tener una recta intencion, i no la tienen: *Et quarit non placere Deo, sed hominibus: non conversionem hominum: sed aureas favorum.* (Math, 23. 24.) De los Santos Padres generalmente es llamada la hypocrisia, perversidad, iniquidad, impiedad; i es facil en ella, no solamente caer, mas el empeñarse, i habituarse arriesgandose à caer en atheismo, se empieza no pocas veces a servir a Dios con algun fervor santo; pero resfriandose este, no se sirve mas à Dios, sino solamente se muestra, que se le sirve por mantener aquel exterior empeño: *Vae vobis hypocrita!* Veaſe a Santo Thomàs. (2.2. quaest. 61. art. 2.)

CLII.

La desobediencia es un pecado, con que se quebranta el precepto del superior con desprecio; i puede ser pecado mortal, aunque la cosa mandada sea pequeña; porque, como dice San Bernado, no se considera tanto la calidad de la cosa mandada, ò la transgresion simple del precepto, quando la soberbia de la voluntad, que no quiere sujetarse a quien debe: *Non jussio- nis simplex ipsa transgressio, sed voluntatis superba consentio criminalem facit. inobedientiam.* (Lib. de præcep-

cep. & dispen. cap. 11.) La gravedad deste pecado se juzga respecto de tres capitulos. El primero, respecto de la calidad del superior; i por tanto quanto, el que manda, es mas soberano; tanto la desobediencia es mas grave: i assi mayor pecado es desobedecer à Dios, que a los hombres, mayor desobedecer al Papa, que al Obispo, mayor desobedecer al Padre, i la Madre, q̄ a otro alguno de los Parientes; i tambiẽ es mas grave pecado el desobedecer con desprecio de la persona, que manda, con desprecio solo de lo mandado. El segundo, es respecto de la calidad de la cosa mandada; porque quanto esta es de mayor momento, especialmente en los preceptos de Dios, tanto la desobediencia es mayor; de donde es mas grave pecado de fobedecer los preceptos del amor de Dios, que los que tocan, i pertenecen al amor del proximo. El tercero, es respecto a la forma del precepto, en que el superior se expressa ser su intencion, ser en tal cosa obedecido, i es principalmente la soberbia, de quien la desobediencia se agrava, por no querer la voluntad estar sujeta, a quien debe estarlo por divina ordenacion. Vease a Santo Thomàs. (2.2. quæst. 69. art. 3. & quæst. 105. pertot.)

CLIII.

La discordia es una disonancia, ò discrepãcia de ~~a~~ voluntad, q̄ no concuerda à cosa alguna, de

aquellas, con que debe concordar para gloria de Dios, ò para bien de los Proximos, i es pecado grave; porque San Pablo pone las disensiones entre aquellos pecados, que excluyen del Reino de los Cielos. (Galat. 5. 20.) I Dios se declara no solamente, que aborrece las discordias, mas detesta, i abomina a qualquiera, que entre los Proximos las siembra, i fomenta. (Prov. 6. 4.) Nacen las discordias ordinariamente de la soberbia, por la qual cada uno tiene mayor estimacion de si mismo, que del otro; i antepone el proprio bien, i el proprio parecer al del otro; de aqui mismo se originan las contiendas, los pleitos, las pertinacias, las maldiciones, ò maledicencias, los susurros, las facciones, los odios, los empeños, i tantos otros males sin numero, i sin fin. Vease a Santo Thomàs (2. 2. quaest. 37. art. 1. & quaest. 38. art. 2.) Recorred ahora con examen serio, todos estos assumptos; i si encontrareis, que os domina la soberbia verdaderamente, juzgad la gran cuenta, que os tiene el sugetarla, i vencerla con la humildad: luego que sea vencida de vosotros la soberbia, será vencido un exercito de innumerables pecados; haced, pues, animo, i tomad exfuerzo para rendirla, acordandoos de aquesto, que en el tribunal de Dios todo soberbio lo passa mal; i no puede esperar passarlo bien, sino se humilla. Tanto quiere decir ser humilde, quanto ser electo,
i de

del Corazon;

i de los electos, que son los que se salvan; i tan-
to quiere decir ser soberbio, quanto el ser re-
probo, i de los reprobos, que son los que se
condenan: *Evidentissimum reproborum signum*

est superbia sicut è contra humilitas electo-

rum, es conclusion de San Gre-

gorio. (Hum. 7. in Evang.

& lib. 3. mor.

cap. 17.)

L A V S D E O.



INDICE.

SOLOS LOS NUMEROS
mayores, ò Castellanos se han de con-
tar, no el numero de las
hojas.

Humildad del Corazon en què consiste. num. 3:
5. 18. 31. 32. 61. 75. 92. 119. 121. 128.

Su Necesidad. num. 1. 5. 30. 64. 65. 77. 87. 98:
101. 118. 135.

Porque el que no la tiene, ni tiene disculpa. num.
6. 64. 71. 85. 127.

Es Virtud propria de Christo, num. 2. 4. 98. 99.

Es mas estimable, que la Virginad. num. 1. i
que todas las otras Virtudes. num. 88.

Es Gloriosa à Dios, i Glorificada de Dios. num. 3:
60. 69. 88. 118.

Es medio para obtener de Dios todas las gracias.
num. 3. 36. 38. 73. 104. i los siguientes; i para
adquirir todas las Virtudes. num. 93. 104. i si-
guientes.

Debe ser estimada, i amada. num. 25. 80. 135.

Està fundada en la Verdad. num. 7. 16. 33. 65.
87. 102. i en la Justicia. 32. 33. 86. 112.

Es Activa. n. 32. 12. Magnanima. 31. 33. 122.

Docil. 33. 117. 131. Delicada. 25. 128. Cauta.
37. 127. Discreta. 85. 127. 134. Honrada,
ò

o Honorifica. 6. Reverente. 42. 104. 126. 127.
Ingeniosa. 103. Paciente. 31. 33. 35. 61. 63. 64.
125. 126.

Se divide en Interna, i Externa. n. 85. 126. en In-
fusa, i Adquirida. 74. De Conocimiento, i de
Afecto. 123. 124. 125. De Consejo, i de Precep-
to. 5. 97. 101. 105. 107. 109. En verdadera, i fin-
gida. 31. 32. 35. 79. 108. 122. 132. 133. 139.

Conserva la Paz, i la Charidad. num. 42. 50. 82.
126. I la quietud del Alma. 29. 34. 45. 82.

Preserva de Pecados. num. 27. 29. 40. 106. I de la
accion del pecado. 37. 131.

Como se debe pedir à Dios. num. 51. 17. 26. 40.
67. 71. 100. Como sobre ella se debe hacer
examen. 101.

Los motivos de practicarla son las miserias del
Cuerpo, i de el Alma. num. 6. 7. Los Pecados
cometidos. 7. 8. 9. 10. 11. 28. 41. 44. 61. 109. 130.
El Temor de la Divina Justicia. 10. 62. La Ma-
licia, i Devilidad nuestra inclinada al mal. 7.
11. 12. 13. 14. 19. 46. 47. 48. 58. La Insuficiencia
para obrar el bien. 14. 15. 19. 90. 102. La In-
constancia à perseverar en el bien. 13. 47. 48.
106. Las Caidas de personas grandes. 12. Las
Tentaciones. 36. 92. 113. Los Ocultos Juicios
de Dios. 46. 47. 48. 62. 223. Los Beneficios
de Dios. 68. 75. 76. La Vanidad del Mundo.
87. La Propria Soberbia. 67. 101. La Propria
Nada. 6. 31. 32. 51. 66. 68. 75. 76. 86. 102.

129. La poca virtud, que tenemos. 20. 22. 23.
24. 56. 58. El Exemplo de Jesu-Christo. 2. 4.
18. 21. 98. 99. De Maria Santissima. 100.
133. De los Santos. 22. El Pensar en la Muer-
te. 7. 48. 52. En el Juicio. 47. 53. En el Infer-
no. 54. 78. En la Eternidad. 55. 60. En el Cielo.
60. 78.

Debe practicarse en las Riquezas, i en la Ciencia.
num. 43. 129. En el Vestir bien. 85. 134. En
las Tentaciones. 36. 92. 113. En las Ocasiones
peligrosas. 37. 131. En la Humillacion, i adver-
tidad. 35. 57. 63. 64. 114. 126. En las Obras, que
conducen a la salud de las Almas. 59. En las
Gracias, que se dan a Dios por los beneficios.
70. 115. En el Hablar. 49. 50. 51. 123. 132.
133. En el Oirse alabar. 133. i reprehender.
126. En Juzgar bien de todos. 41. 49. 50. En
Reputarse inferior a todos 39. 46. 45. 58. 85.
91. 95. 121. 122. 123. 130. En la Oracion. 72.
104. Despues de qualquiera caída en pecado.
44. 45. 113. 131. En la Observancia de los
Mandamientos Divinos. 112. En Pedir a Dios
el dolor de los Pecados. 73. 105. En la soli-
dez, i firmeza del proposito. 13. 106. En la
Confesion. 84. 89. 167. En la Comunión.
110. En los Mysterios de la fe 62. 111. En
Resignarse en la voluntad de Dios. 35. 112.
En todo tiempo, i lugar. 26. 94. con Dios.
66. 70. 94. 102. i los siguientes. Con el Pro-
ximo.

ximo. 50. 94. 119. i los siguientes. Con los iguales 121. Con los Inferiores 87. 122. Configo mismo en los pensamientos. 94. 128. En las Palabras 49. 51. 132.

Soberbia ; en que consista. numero 7. 16. 86. 95. 136. 138. Es un Hurto, que se le hace à Dios. 6. 52. 69. 116.

Abominada de Dios, numero 39. 56. 65. 67. 138. Juzgada, i castigada de Dios en este Mundo. 27. 28. 29. 36. 37. 138. I en el otro. 29. 53. 54. 55. 136. Heredada de Adán. 7. 77. No Conocida. 96. 139. 140. Esta Fundada en la mentira. 7. 16. Impide conocer la verdad. 140.

Es ocasion de todos los pecados, numero 27. 36. 37. 39. 83. 84. 86. 137. 138. Especialmente desonestos. 28. i de todas las inquietudes. 34. 45. 82. I de los escrúpulos. 117.

Destruye la Charidad fraterna, numero 42. 50. Impide la Gracia. 38. 139. Destruye las obras buenas. 116. 139. se oculta, i esconde en la misma virtud. 38. 39. Hace callar los pecados en la Confesion. 89. 107. Cree en la Prosperidad. 57.

Debe ser combatida, i resistida, numero 77. 81. 83. 153. I acusada en la Confesion. 67. 84. 101.

Quan peligrosa sea, numero 139. 140. Como con

con ella se peque. 45. 49. 50. 51. 141.
& seqq.

Es Pusilanime, num, 33. 67. 78. 117. 122.

Tiene en sí muchas Hijas, num. 146. La Presumpcion. 146. La Ambicion. 147. La Invidia. 148. La Vanagloria. 149. La Jactancia. 150. La Hypocresia. 151. La Desobediencia. 152. La Discordia. 153.

